

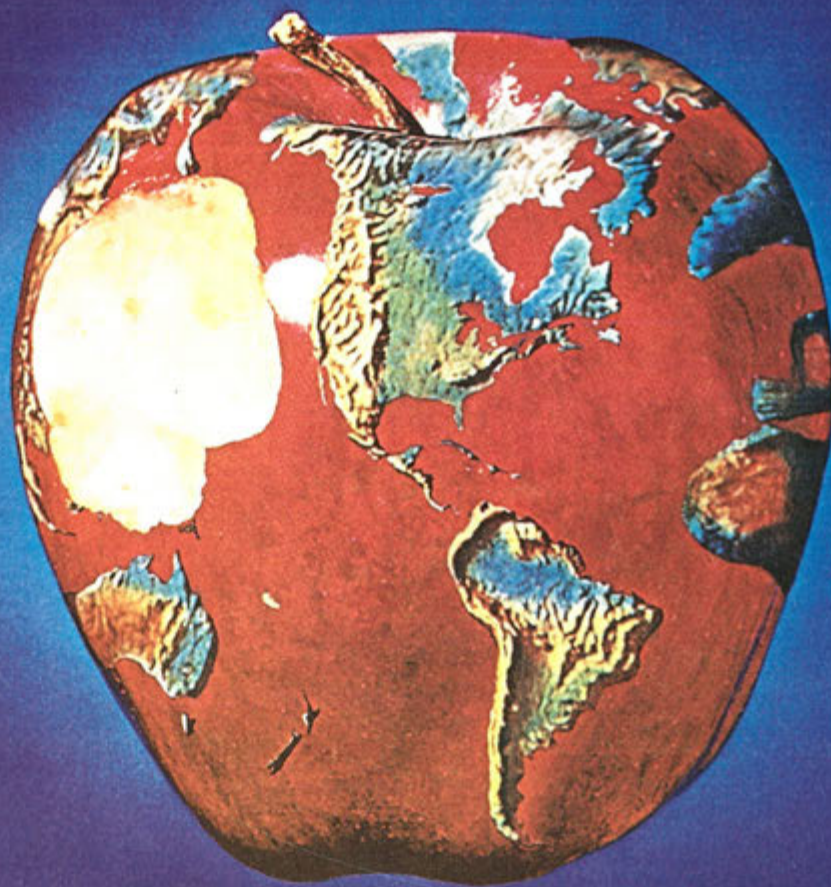
# Página

a b i e r t a

MURUROA

■ nacionalismo  
vasco

■ la consulta  
del EZLN



PARAÍSO PERDIDO

informe: centenario de la muerte de Engels



**L**a IV Conferencia Mundial de la Mujer se ha desarrollado en dos ámbitos totalmente distintos. Uno, en Pekín, donde se celebraba el encuentro oficial para negociar la Plataforma de Acción para la igualdad, el desarrollo y la paz entre los 189 países participantes. Y el otro, alejado del lugar oficial, en Huairou, sede del Foro de ONG, la reunión mundial de mujeres más grande de la historia, cuya función, entre otras cosas, era la de ejercer influencia y presión de cara a la Conferencia oficial. Algo más logrado por la existencia y presencia misma de este Foro que por su propia acción, bastante perseguida y maniatada. A él pude asistir.

En el Foro se celebraron diferentes debates en plenario en una sala con un aforo mínimo (1.500 personas), que contaba con traducción simultánea. Además, diariamente se desarrollaron más de 300 talleres. Los temas de estos últimos fueron tan variados como intereses diversos existen entre las mujeres: el aumento de las fuerzas conservadoras, la educación, los medios de comunicación, mujeres jóvenes, prostitución, campesinas, lesbianas, religión y fundamentalismo, derechos humanos de las mujeres, pobreza, etcétera.

Existían otros puntos de encuentro, las llamadas "carpas regionales". Cada continente tenía la suya. Latinoamérica fue, sin duda, la mejor preparada, continuamente estaban organizando actividades y reuniones. Las africanas y las asiáticas también destacaron en organización y participación, lo que demuestra que el feminismo avanza en estos continentes. En el polo opuesto se encontraban Europa y Norteamérica, que organizaron juntas la carpa, pero carecieron, en mi opinión, de debates y actividades interesantes.

Aparte de actividades de índole cultural, se realizaron distintas manifestaciones o concentraciones de mujeres del Tíbet, de apoyo a las mujeres saharauis, de lesbianas, contra la violencia sexista, por la paz..., por supuesto

el Gobierno chino prohibió que éstas se realizasen cerca del lugar donde transcurría la Conferencia oficial. De modo que transcurrieron en Huairou, y su efecto sólo pudo traslucirse a través de lo que los medios de comunicación contaron.

También ha habido problemas administrativos y negación de visados a algunas mujeres debido a su opción política o sexual.

Por otro lado, la organización ha fallado en varios sentidos: los talleres tenían una capacidad limitada para 40 ó 50 personas y la señalización para acudir a los mismos dejaba bastante que desear; a ello se sumaba la falta de traductoras.

Ahora, una vez aprobada la Plataforma de Acción, el problema será que se lleve a efecto en cada país, o que incluso se vaya más allá. Estoy convencida de que dependerá de la presión de los grupos feministas hacia sus respectivos Gobiernos el que los resultados sean positivos. También será imprescindible la solidaridad con las mujeres que luchan por sus derechos en el Tercer Mundo. En el Foro de ONG se reclamó un cambio radical en las políticas económicas que apoyan y refuerzan las estructuras y mecanismos de subordinación económica entre el Norte y el Sur, pues los actuales programas estructurales están aumentando la pobreza y los obstáculos y están siendo especialmente lesivos para las mujeres.

Algo que me llamó la atención fue lo que se sentía y se llamaba "empoderamiento", esa conciencia de nuestro poder como personas, de nuestra dignidad. Me anima a pensar que a las mujeres no se nos va a privar de considerarnos sujetos activos. La voluntad de cambio que se respiraba así lo hace prever. Muchas mujeres de diferentes países no están dispuestas a que en el próximo siglo quedemos apartadas de la vida social.

**María Angeles González**

#### IV Conferencia Mundial sobre la Mujer

## el "poder" de las mujeres

**PÁGINA ABIERTA.** Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

**Edita:** PáGINA ABIERTA, Sociedad Cooperativa.

**Diseño y Redacción:** Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

**Administración y suscripciones:** Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00 y 547 02 00.  
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente. Dep. Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

**Imprime:** EFCA, S. A., Artes Gráficas.



**LA IV  
 CONFERENCIA  
 MUNDIAL  
 SOBRE  
 LA MUJER**  
 Lola Fumanal

Una reflexión sobre la Conferencia oficial celebrada en Pekín: el valor de la misma, las representaciones gubernamentales y sus diferentes posturas. **6**



**NACIONALISMO**  
**Ander Gurrutxaga y Javier Villanueva**  
 Dos miradas al nacionalismo vasco, tomando pie en el centenario de la creación del PNV. **13**



**LA LUCHA DE  
 ASTILLEROS**  
 Rafael Lara y David Roldán

La rebelión de Cádiz y Sevilla ante la nueva reconversión de Astilleros. Entrevistas a dirigentes sindicales de la empresa. **8**



**LA TOLERANCIA  
 MEDIEVAL  
 Y ACTUAL**  
 Paco Torres

Arrancando del concepto cultural alfonsí, una visión crítica del actual recurso retórico a la convivencia tolerante. **40**



**4 aquí y ahora**

¿Para qué sirven las pruebas nucleares?, *Francisco Castejón*...4  
 IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, *Lola Fumanal*.....6  
 La lucha de Astilleros en Cádiz y Sevilla, *Rafael Lara y David Roldán*.....8  
 La mina y la muerte, *Fermín Acebal*.....12  
 En el centenario del PNV. Nacionalismo vasco, *Ander Gurrutxaga y Javier Villanueva*.....13

**20 otras publicaciones y correspondencia**

**Informe:** En el centenario de la muerte de Friedrich Engels, textos de G. Stedman Jones, J. M. Bermudo, Eugenio del Río y del propio Engels. (12 páginas)

**35 en el mundo**

La consulta del EZLN, *Luis Hernández Navarro*.....33

**40 más cultura**

Moros y judíos bajo el "rey de las tres culturas", *Paco Torres*.....40  
 Ken Loach, la memoria incómoda, *Vicent Torres*.....44  
 La playa, *Eugenio del Río*.....46  
 ¿Qué es la radiación?, *J. Kepa Iradi*.....49  
*Elogio de Babel*, de Paolo Fabbri.....50

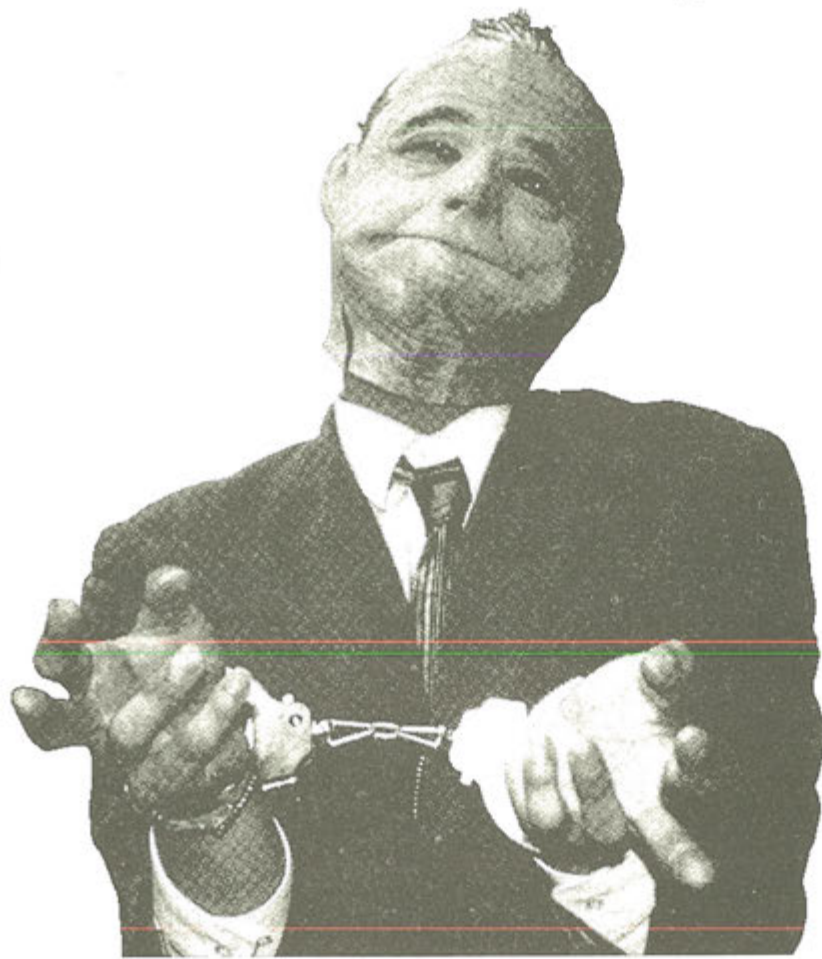
**FRIEDRICH  
 ENGELS**

Textos biográficos sobre Engels, en el centenario de su muerte, de G. S. Jones y J. M. Bermudo. Notas de Eugenio del Río. Escritos del propio Engels. **(Páginas centrales)**



# ¿para qué sirven las pruebas nucleares?

Francisco Castejón



La *Grandeur*, a juicio del Gobierno francés, implica mantener y hacer creíble una *force de frappe*. Por eso ha sido el Estado francés capaz de llevar a cabo las pruebas nucleares, a pesar de la enorme oposición e impopularidad internacionales que eso conlleva. Las consideraciones geopolíticas y militares han podido más que otros motivos más racionales y, finalmente, han triunfado. ¿Qué gana Francia con llevar a cabo semejante desaguisado? ¿Por qué se granjea la antipatía de millones de personas?

El Gobierno francés de Chirac, como ya lo hizo antes el de Mitterrand, apuesta por su propia capacidad de disuasión. Quiere tener voz propia en un mundo donde prime la fuerza nuclear y, por ejemplo, disputar el liderazgo europeo a Alemania, aportando algo que dicho Estado no puede. Asimismo se debe considerar que Francia es el Estado más nuclear del mundo: posee más de cincuenta centrales nucleares que le proporcionan casi el 80% de la energía eléctrica y dispone de tecnología de enriquecimiento del combustible y de reprocesado de residuos radiactivos, lo que le permite obtener las sustancias necesarias para construir las bombas. El inmenso complejo nuclear francés ha desarrollado sus propios y poderosos intereses que, sin duda, han tenido un cierto peso en la reanudación de las pruebas nucleares.

El Tratado de No Proliferación (TNP) divide a los países del mundo en tres grandes grupos: aquellos que no poseen ingenios nucleares, los que los poseen de forma admitida por la comunidad internacional y los que los poseen de forma proscrita por la comunidad. Los países signatarios del TNP se comprometen a mantener el selecto club nuclear reducido a sus cinco miembros actuales: la antigua Unión Soviética (falta por ver cómo se resuelve el desmantelamiento de las armas nucleares que todavía poseen algunas repúblicas como Ucrania), Estados Unidos, China, Inglaterra y Francia. Éstos son los llamados Estados garantes, puesto que son los que podrían recurrir a la *última ratio* del arma atómica en caso de que se produjera alguna demencial escalada de fuerza. En su papel de garantes, estos cinco Estados se comprometen a defender con sus armas nucleares a los Estados signatarios del Tratado, si se diera la circunstancia de que alguno de ellos se viera amenazado por un conflicto nuclear, y a darles apoyo técnico para el desarrollo de la energía nuclear.

Entre los Estados que poseen armas nucleares todavía hay un grupo más cerrado y selecto. Es el formado por Estados Unidos, Rusia e Inglaterra, los Estados que conocen a la perfección los efectos de sus bombas y son capaces de diseñarlas con espantosa precisión. Para ellos, el desarrollo de nuevas bombas de revolucionarios diseños se reduce a hacer cálculos y experimentos de laboratorio. De los efectos que tiene una bomba nuclear —onda expansiva, onda de calor, pulso electromagnético y radiactividad—, se pueden potenciar unos u otros.



Por ejemplo, se pueden elegir diferentes tipos de elementos radiactivos, entre los que tienen un corto período de desintegración, si se quisiera luego invadir el territorio bombardeado; o entre los de muy largo período de desintegración si se quiere convertir en inhabitable un territorio durante decenios. Asimismo se pueden construir ingenios de mayor o menor potencia. La bomba de neutrones es un ejemplo de la capacidad de fabricar bombas con características elegidas a la carta.

Todos estos asuntos no son ni mucho menos baladíes en el diseño de una futura política nuclear. Durante los años setenta y primeros ochenta aparecieron las llamadas armas de teatro, que abrían la puerta, nada más y nada menos, que a un conflicto nuclear limitado, al menos desde el punto de vista de los efectos de las armas. La limitación en el espacio de los conflictos los convertían automáticamente en mucho menos improbables que aquellos que se derivaban de la doctrina MAD (Mutua y Asegurada Destrucción).

Con el fin de la guerra fría aparecen el desarme y la distensión, y parece que se hace posible la vuelta a un mundo libre de la amenaza nuclear. Pues bien, Francia y China tornan a hacer pruebas nucleares en 1995 y rompen absolutamente esa dinámica. Apuestan por un futuro nuclear, donde los conflictos se diriman con la amenaza nuclear, y no renuncian al desarrollo de nuevas armas. La realización de las pruebas les permitirá contar con datos experimentales con los que perfeccionar sus modelos de laboratorio y sus métodos de cálculo. Lo cual les abre la puerta para el diseño y construcción de armas nucleares a la carta, incluidas las de teatro. Una vez que cuenten con estos datos experimentales, podrán comprometerse sin ningún rodeo a no realizar más pruebas. Con la entrada de China y Francia en el más selecto de los clubes nucleares se invierte la esperanzadora dinámica de desmantelamiento de las bombas atómicas.

## LA UNIÓN EUROPEA

La actitud de los Estados de la Unión Europea no ha sido merecedora de elogios, ni mucho menos. Sorprende la tibieza en las re-

## Con la entrada de China y Francia en el más selecto de los clubes nucleares se invierte la esperanzadora dinámica de desmantelamiento de las bombas atómicas.

acciones y la falta de crítica real y de firmeza en las condenas ante estos actos de barbarie realizados por uno de los autoproclamados países desarrollados. Por no hablar ya de las declaraciones de comprensión de algunos renombrados políticos españoles o alemanes. La falta de reacción sólo se puede achacar a una visión geopolítica a largo plazo: la Unión Europea, lejos de apostar por un futuro libre de armas nucleares y de trabajar para ello, sigue coqueteando con las peligrosas ideas de la guerra fría, que le daban al arma nuclear un tremendo protagonismo en las relaciones internacionales. No se renuncia, por tanto, a jugar un papel preponderante en un mundo multipolar sometido a la amenaza nuclear.

Es desazonadoramente claro que las pruebas nucleares quiebran las esperanzas pacifistas que se levantaban en los primeros

años 90 y nos mantienen inmersos en el equilibrio del terror. Hagan lo que hagan los Gobiernos, los ciudadanos debemos tomar la palabra y protestar firmemente.

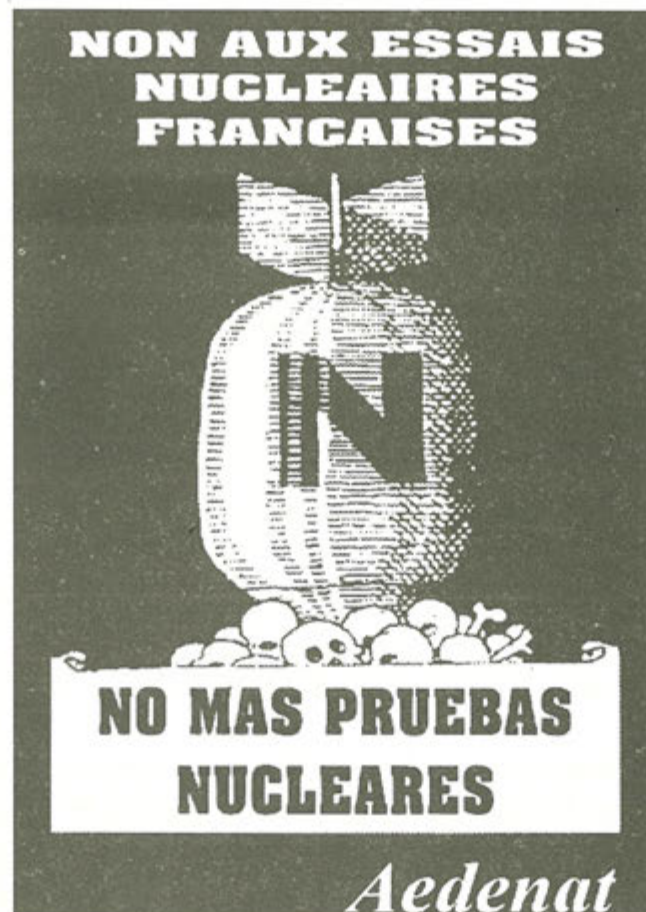
## EL IMPACTO AMBIENTAL

Además del golpe a las políticas de desarme, las pruebas suponen una gran agresión ecológica. Los atolones de Mururoa y Fangataufa son ya cementerios de residuos de alta actividad. Se trata además de formaciones geológicamente débiles, puesto que están compuestos de basaltos y rocas calcáreas, las menos indicadas para enterrar los peligrosos compuestos que se forman en una explosión nuclear. La estructura del atolón de Mururoa se halla ya seriamente dañada y llena de grietas. Las nuevas explosiones acelerarán sin duda el proceso de agrietamiento. No es descabellado pensar que, en un futuro no muy lejano, la radiactividad acabará por fugarse y contaminar el fondo marino.

Las consecuencias de la fuga de la radiactividad serían terribles, a la par que imprevisibles. El plancton, los bancos de pesca, los bancos de algas, se contaminarían seriamente. Serían los archipiélagos y los ecosistemas de la zona, de una gran riqueza, los primeros damnificados, pero obviamente la radiactividad se extendería a otras zonas. Recuérdese que el mar es nuestro principal almacén de recursos alimentarios.

Cabe también preguntarse por qué el Estado francés no realiza las pruebas en su propio territorio, en lugar de hacerlas en Mururoa, en el más rancio estilo colonial. No es de extrañar que florezcan las protestas independentistas, con más justicia que nunca. Es obvio que en el Primer Mundo sigue funcionando una clasificación entre ciudadanos de primera y ciudadanos desechables. Y si no, consideren ustedes: ¿qué pensaríamos los europeos si un país del Pacífico tuviera una pequeña colonia, digamos en el Mediterráneo, enfrente de Mallorca, y realizara sus pruebas nucleares ante nuestras mismísimas costas? Probablemente montaríamos en cólera y nuestros Gobiernos ejercerían una gran presión diplomática e incluso militar. ▀

Francisco Castejón es físico teórico.





## IV Conferencia Mundial sobre la Mujer

# al hilo de los hechos

Lola Fumanal

Entre los días 30 de agosto al 15 de septiembre se ha producido en Huairou y Pekín la mayor concentración de mujeres en torno a la también mayor conferencia mundial promovida por Naciones Unidas. Se trataba –no lo olvidemos– de una convocatoria de Estados, delegaciones oficiales y representantes de ONG. Como resultado, una espléndida muestra de diversidad de culturas, países, etnias y estéticas; pero con un claro protagonismo –según ha transmitido la prensa– de mujeres presidentas, primeras ministras, primeras damas y famosas, pertenecientes predominantemente al mundo occidental.

La IV Conferencia sobre la mujer ha lucido el objetivo de promover una plataforma de acción para la igualdad, el desarrollo y la paz a escala mundial. Como objetivo, no se podía pedir más. La duración de la cumbre oficial ha sido de once días y ha estado acompañada del Foro Alternativo, organizado por las ONG con el bonito lema de: “Mirando el mundo a través de los ojos de las mujeres” (\*).

La Conferencia pretendía dos grandes objetivos: evaluar la aplicación de las estrategias diseñadas hace 10 años en la de Nairobi (Kenia) para el adelanto hacia el 2000 y relanzar “las necesarias medidas de política igualitaria” a la entrada del tercer milenio, teniendo como telón de fondo la Conferencia sobre Población y Desarrollo celebrada en El Cairo hace aproximadamente un año,

y cuyos temas más discordes se suponía volverían a aparecer.

### MODELO OCCIDENTAL

Tras tres años de trabajo, el documento final llegó a la Conferencia con casi la mitad del texto entre paréntesis. Esto ya permitía suponer una Conferencia marcada por la confrontación. De entre los aspectos más sujetos a polémica, los capítulos referidos a derechos y salud sexual y reproductiva contaban con un bajísimo consenso. También había un bajo nivel de acuerdo en los puntos correspondientes a igualdad de derechos humanos y violencia contra las mujeres. En todos estos apartados las diferencias culturales, los particulares intereses de ciertos Estados y la desconsideración hacia las mujeres se pusieron violentamente de manifiesto formando una confusa amalgama difícil a veces de enjuiciar.

A pesar de la multitud de temas comprendidos en la Plataforma de Acción, los esfuerzos se han polarizado, una vez más, en torno a las diferencias de los países occidentales con el Vaticano y el islam, en las cuestiones relativas a la libertad y salud sexual

–con todas sus implicaciones–, el papel de las religiones en la vida de las mujeres y la plena aceptación de los derechos humanos.

Por lo que se refiere al mundo occidental, ha habido un alto grado de acuerdo entre la UE, Estados Unidos y Canadá, países que, gracias a la intransigencia vaticana e islamista, han aparecido como la representación genuina de los valores del feminismo; a mi modo de ver, con buenas dosis de prepotencia y –mal que nos pese– con mucho de “modelo occidental”, que por su atribución de progresista se ha presentado como universalizable. Además, si la Conferencia era una explosión de colorido y diversidad, ¿quién ha oído, y dónde se ha recogido, el pensar y el sentir de mujeres africanas, latinoamericanas, chinas, tailandesas...? Por las razones que sea, estimo que su protagonismo ha sido descaradamente escaso.

### EN NOMBRE DEL PLURALISMO CULTURAL

La delegación vaticana iba nutrida de mujeres y su representación la ostentaba una mujer de diseño papal, una auténtica conservadora norteamericana, inte-

lectual y antifeminista, perfectamente adecuada para una férrea defensa de las tomas de posiciones sostenidas en El Cairo, pero de forma mucho más sutil: atacando el modelo occidental de promoción de la mujer en nombre del pluralismo cultural. En el tema de salud sexual, invocando problemas más graves: hambre, malaria..., aceptando la planificación familiar pero mediante un solo método de control, el ogino, que, para mayor ironía, llamaron “ecológico”; del resto de anticonceptivos aceptan que la mujer tiene derecho a conocerlos. Así que, pese al talante aparentemente más dialogador, y bajo una supuesta actitud de mayor apertura, se escondían nuevas razones para el ataque, mejores argumentos para tratar de ejercer influencia.

En los puntos en los que se ha manifestado mayor acuerdo, como en la no criminalización de la mujer por aborto, más que un cambio creo que se ha dado una feliz coincidencia con un principio conocido de la moral cristiana: “odio al pecado, pero perdono al pecador”. De modo que en cada párrafo que la delegación vaticana ha visto con buenos ojos cambiar o reformular, verdaderamente le iba mucho; y podríamos decir que concesiones no se ha hecho absolutamente ninguna. Y por si la cosa no hubiese quedado clara, ha vuelto a presentar por escrito sus reservas con la Plataforma en su conjunto. Y sólo puede ser así para quien se siente en posesión de razones basadas en principios universales de moralidad superior e inapelable. De ahí su resistencia.

### LA INSUFICIENCIA DE LA CONFERENCIA

De la postura de los países islámicos poco me atrevo a decir. Parece que al no existir la representación única oficializada, como en el caso vaticano, se han podido observar las diferencias reales existentes entre unos paí-

**A pesar de la multitud de temas comprendidos en la Plataforma de Acción, los esfuerzos se han polarizado, una vez más, en torno a las diferencias de los países occidentales con el Vaticano y el islam.**





ses y otros. Un islam mucho más laico a través de la primera ministra paquistaní, y el otro extremo, en la expresión cerrada y dogmática representada por Irán, pertrechado en su interpretación inamovible de la tradición islámica y apostando por la preservación de los valores perennes de la familia y por el papel primordial (subordinado) de la mujer en ellos, un punto de vista muy semejante al de la delegación vaticana, hubiera o no acuerdo previo.

Sobre los países en desarrollo habría mucho que decir. No es de extrañar su descontento con los resultados. Han centrado sus esfuerzos en lograr el aumento de recursos para promover proyectos en favor de las mujeres, cuestión, en su caso, urgente a corto plazo. Y aunque algo han conseguido a nivel formal, conocen de sobra el significado; por ello, y aun habiendo prestado apoyo a la Plataforma, son los

que más han mostrado la insuficiencia de los resultados de la Conferencia.

Estas son algunas pinceladas del panorama general. Por lo demás, todo parece haber sido "a lo grande" en esta Conferencia: los costos (700 millones de yuanes, aproximadamente 11.000 millones de pesetas), la asistencia (más de 10.000 delegados y delegadas de más de 180 países y más de 25.000 personas en el Foro de ONG), las medidas de control (más de 6.000 agentes sólo en el Foro).

Tan enorme despliegue de medios nos hace tener una posición más crítica frente a los resultados de la Conferencia. La cruda realidad de tantas mujeres en todo el mundo es demasiado concreta, obedece a causas demasiado profundas y requiere voluntad de transformaciones más hondas. De ahí que no podamos poner demasiadas esperanzas en los acuerdos de la Conferencia;

máxime cuando éstos no son vinculantes ni en su modo de ser comprendidos ni en la voluntad de asignar los recursos adecuados. Y la ONU no tiene autoridad para exigirlos, especialmente a aquellos Estados que han negado su apoyo.

No obstante, si tras complejas negociaciones o "apaños" (con las reservas que supone el saber que no todos los países han participado por igual en ellas) se han consensuado aspectos como la despenalización del aborto (que no incluye a quienes lo practican), el derecho a controlar la fecundidad (aunque para el Vaticano sólo por el método natural o "ecológico"), el reconocimiento de las violaciones como crímenes de guerra, la igualdad de derechos para hombres y mujeres (que los países islámicos se reservan aceptar por razones "culturales") y la inclusión en ellos de los derechos sexuales de la mujer (pero que las lesbianas

se atengan a las consecuencias), vemos que no hay que despreciar los logros pero que, colocados al lado de las renunciaciones, la verdad es que la cosa no da para mucho optimismo.

Quizás un valor claro a resaltar es el alto porcentaje de mujeres movilizadas, y el que durante más de quince días éstas hayan sido noticia; que se hayan difundido numerosos datos e informes sobre las mujeres de todo el mundo y que aquellas que normalmente no tienen voz hayan podido ser escuchadas—adivinando tal vez—tras las imágenes, las estadísticas, los informes y las cifras. Teniendo en cuenta, además, que si se convocan cumbres mundiales es porque algo se viene moviendo desde hace mucho tiempo entre las mujeres, y las cumbres de este tipo sólo tienen 20 años de existencia. ■

(\*) Del Foro ya se habla en la página 2 de este número de PÁGINA ABIERTA.



entrevista a Antonio Noria, presidente del  
Comité de Empresa de Astilleros de Puerto Real (\*)

## por el futuro de una comarca

Rafael Lara

**¿Cómo se ha llegado a esta situación de conflicto en Astilleros de Puerto Real?**

— Esta situación de conflicto ya la anunciábamos en julio del año pasado. Principalmente viene derivada de los acuerdos de la CE, de los acuerdos del GATT con Japón, EEUU y Corea, y con el mercado de la libre competencia. La CE plantea que realmente ha llegado un momento en el que se está cargando el déficit de las empresas a los presupuestos generales de los Estados, y esto lo considera como una competencia desleal, y, por lo tanto, en 1996 deben cortarse ese tipo de ayudas.

Desde hace ya bastante tiempo, los sin-

dicatos y los comités de empresa venimos pidiendo un plan de viabilidad serio para los astilleros, porque entendemos que va nuestro futuro en ello. En 1994, se plantea ya esta necesidad, y la empresa empieza a elaborar un plan. Plan que, principalmente por razones ajenas al sector naval y a la industria —más bien eran de tipo político y electoralistas—, se va aplazando. Y es en el mes de julio pasado cuando el Gobierno lo presenta. Es un plan que no defiende la continuidad del sector naval —o que el sector naval, realmente, pueda ser competitivo y pueda garantizar el empleo y la industria—, sino que conlleva la eliminación, en un corto periodo de tiempo, del sector naval en el Estado español.

Nosotros entendemos que este plan que

presenta el Gobierno está ligado a los acuerdos de Maastricht y al papel que le toca a España desempeñar en el contexto europeo después del Tratado de Maastricht.

— ¿Realmente los astilleros tienen posibilidad de ser competitivos?

— A mí no me gusta hablar del concepto de competitividad. En primer lugar, porque los trabajadores no podemos aportar nada sobre él. Otra cosa sería hablar de productividad en el centro de trabajo. En el proceso de competitividad operan muchos factores a los que los trabajadores tenemos poco acceso.

No obstante, entiendo que España puede ser un país competitivo. Siempre se ha hablado de la competitividad con Corea y con Japón. Evidentemente, es muy difícil competir con estos países. Con Corea, por el *dumping* social que tiene, y con Japón porque, como es sabido, es el primer productor de barcos del mundo en estos momentos y dispone de una tecnología muy avanzada. Además, ambos países tienen un concepto muy distinto sobre la industria. Pero no es menos cierto que, en el marco de la industria naval europea, tecnológicamente

### el plan de reconversión naval

- Reducción de 5.200 trabajadores (el 60% de la plantilla) en los nueve astilleros públicos.
- Vigencia de 3 años.
- Cierre definitivo de los astilleros de Sevilla y Cádiz.
- Venta de los astilleros de Gijón, Vigo y Santander.
- Reducción salarial del 10% en 1996 y congelación salarial mientras haya pérdidas.
- Aumento de la productividad en más de un 35%.

Cuando estábamos a punto de cerrar este número nos llega la noticia de que los responsables de Astilleros han modificado sus planteamientos iniciales y parecen dispuestos a no cerrar la factoría de Sevilla y a que el excedente de plantilla se ataje por la vía de prejubilaciones y bajas voluntarias, y no por la de despidos.





estamos al mismo nivel que otros países y tenemos incluso más experiencia en la construcción naval que ellos, aunque, por otra parte, nuestros salarios están por debajo de los de cualquier trabajador de esos países. Se da la circunstancia de que en algunos países de Europa actualmente se están abriendo astilleros que se cerraron en los años 80. Ahí tenemos un mercado que es el que queremos ocupar, mercado que, además, está abierto ahora mismo a la competencia.

Lo que ocurre realmente es que, cuando se habla de competitividad, se olvida el papel que desempeña el sector naval. A la hora de abrir una empresa de este tipo en una zona determinada no se debe hacer simplemente con criterios economicistas, sino que hay que poner en primer plano otros, principalmente los de carácter socio-político. Cuando se creó, por ejemplo, Astilleros de Puerto Real, en sustitución de la antigua Matagorda, a principios de los 70, se hizo porque, evidentemente, el régimen franquista necesitaba tener astilleros de este tipo, necesitaba dar empleo en la zona, y no se miraban los conceptos economicistas.

Pero, ¿por qué somos menos competitivos que otros países? Pues porque de cada

barco que fabricamos en los Astilleros de Puerto Real, un 0,6% lo fabrica Alemania, Suecia... ¿Por qué? Porque todo el valor añadido que tiene el barco es de importación. Ahí surgen las dificultades, por la falta de un concepto industrial amplio. No se puede diseñar una industria aislada del sector naval. Este sector puede crear —y de hecho, si estuviera bien pensado lo haría— una industria de bienes de equipo, una industria auxiliar, muy importante en este país, que, incluso, pudiese trabajar para otros países en la construcción naval. Se olvida, por ejemplo, que damos trabajo a Ensidesa y a la siderurgia española, que compramos todo el acero que se produce en España.

**— Frente a la cerrazón gubernamental, parece que producen mayores efectos las movilizaciones que se producen a mediados de septiembre, con el asalto e incendio de la sede del PSOE, cortes de tráfico, etc., y lo que ocurre aquí en el puente...**

— No deja de ser curioso que la información de 100.000 gaditanos que salen a la calle para rechazar este plan de reconversión

ocupa 15 segundos en televisión, y la de cuatro palos quemados en la carretera ocupa 15 minutos en los telediarios y las primeras páginas en casi todos los diarios.

Nosotros llevamos ya un año denunciando este plan y visitando a todas las instituciones políticas, sociales, etc. Lamentablemente, el 27 de julio, con una manifestación en la que participa la mayor parte de los habitantes de la Bahía de Cádiz, con 100.000 personas en la calle diciendo "no queremos este plan", no somos capaces de mover ni un ápice el plan diseñado por el Gobierno. Tanto es así, que el 1 de septiembre se rompen las negociaciones porque el ministro de Industria, Juan Manuel Eguigaray, no quiere intervenir. Ese mismo día hay una movilización de otro tipo en Cádiz, donde termina incendiada la sede del PSOE. Cuatro horas después el ministro llama a los sindicatos para comunicarles que está dispuesto a reabrir las negociaciones. En mi opinión, este hombre es un irresponsable total y debería dimitir, pues parece que para él no valen para nada las movilizaciones pacíficas pese a que reúnan a toda una ciudad, sino que sólo cambia de opinión cuando se hacen otro tipo de movilizaciones,



David Roldán Sánchez

entrevista a Enrique Cisma, de Astilleros de Sevilla (\*)

## de reconversión en reconversión... hasta la desaparición

**N**o es la primera vez que se presenta un plan para reconvertir Astilleros. La historia de esta empresa está salpicada de planes de reestructuración...

— Efectivamente, los problemas en el sector naval empiezan a asomar a finales del 77, cuando el Consejo de Administración plantea problemas de pago de nóminas.

Los primeros acuerdos, de julio del 78, avalados por la firma de UGT, CCOO, ELA-STV, incluyen un concepto fundamental que servirá para las posteriores reconversiones hasta nuestros días: la necesidad de ir a un proceso gradual de reducción de la capacidad de producción y de las plantillas.

Como resultado de la aplicación práctica del libro blanco de la reconversión en el sector naval, en abril del 84, UGT y ELA aceptaron un acuerdo que suponía la paralización de la construcción de buques en Astano y Euskalduna, el cierre de numerosas instalaciones y la puesta en marcha de los mal llamados Fondos de Promoción

de Empleo. Sentenció, asimismo, el objetivo de reducir a la mitad la capacidad productiva de Astilleros Españoles (AES), con lo que el sector naval español, que en aquella época era el segundo productor del mundo, pasó a ocupar el puesto 15 en el ranking.

Después, el ingreso, en 1986, en la CE repercutió de inmediato en el proceso de reconversión permanente en el que estábamos inmersos. El Gobierno obedeció las directrices de Alemania, que exigía que el Estado español tenía que reducir capacidad de producción y plantillas.

En 1988, CCOO y ELA-STV ratifican, en la práctica, el polémico plan de reestructuración que UGT había firmado con el Gobierno. En esa decisión resultó determinante

la voluntad de participar en un acto discriminatorio, sin precedentes en el sector naval: integrar en Sestao a los compañeros de Euskalduna, ateniéndose a criterios de afiliación sindical. El resto fue sometido a recolocación forzosa fuera del sector naval.

En 1993 los planes estratégicos de factorías, firmados por CCOO y UGT, perseguían una vez más reducir plantilla, incrementar productividad y perder condiciones beneficiosas de trabajo.

Así llegamos hasta la presentación del Plan Estratégico de Competitividad (PEC) en julio del 95. El PEC es la misma medicina que en los anteriores, pero contiene un elemento novedoso: el nuevo marco de relaciones laborales. Astilleros, sus traba-





● ● ●  
como el incendio de la sede de un partido o los cortes de tráfico sistemáticos.

**– Se ha dicho en muchos medios de comunicación que esos incidentes han estado protagonizados por incontrolados ajenos a los astilleros. ¿Tú que opinas de esa afirmación?**

– Que no es cierto. De todas formas, con el 45% de paro que refleja la Encuesta de Población Activa en la zona, lo raro es que no haya todos los días grupos de jóvenes haciendo movilizaciones de ese tipo. Porque los jóvenes de esta zona no tienen en qué pensar, no tienen futuro ninguno, no tienen donde agarrarse. Están viviendo en base a la solidaridad, a la solidaridad de las propias familias principalmente. Y hay que tener en cuenta que la mayoría de estas familias viven del sector naval.

Creo que lo mismo que no se hace distinción cuando se pide a todo un pueblo que participe en una manifestación –a nadie se le ocurre mirar si un manifestante es o no de Astilleros–, tampoco se puede hacer cuando hay una movilización del tipo de la

● ● ●  
jadores, son un referente para el Gobierno. Saben que si a nosotros nos cuelan este plan, el nuevo marco de relaciones laborales (recortes en lo salarial, en lo laboral y en lo sindical) se lo van a poder imponer al resto de los trabajadores.

**– Se oyen muchas voces que argumentan que AESA es un sector deficitario, con pérdidas, que no es rentable y que, por tanto, la salida menos mala es este plan que plantea la reducción de 5.200 puestos de trabajo. ¿Qué opinas al respecto?**

– La política de la administración de la empresa es desastrosa, pues el punto fundamental para que una empresa sea rentable, máxime si es pública, es sanearla financieramente con dinero público y no privado. En 1993, AESA ha pagado 18.000 millones de pesetas en intereses a la banca privada. Sin ir más lejos, en agosto ha vuelto a suscribir un contrato con varios bancos privados extranjeros y con Argentaria por valor de 45.000 millones de pesetas. Estos datos confirman quiénes son los que hacen el ne-

de San Antonio. Los que fuimos allí éramos trabajadores de Astilleros o personas a las que habíamos pedido que se solidarizaran con nosotros.

Los verdaderos responsables de esos hechos no son los trabajadores de los astilleros ni los hijos de estos trabajadores, sino la División de Construcción Naval, el ministro de Industria y, en definitiva, el Gobierno socialista.

**– Todo parece indicar que Gobierno y empresa se han encontrado con una contestación social mayor de la esperada, y esto les ha hecho recapacitar. ¿Cómo se encuentra en este momento la negociación y cuáles son las principales demandas que presentaréis en la mesa de negociación?**

– Ahora mismo estamos exigiendo algunos puntos claros a los que no vamos a renunciar: el mantenimiento de la misma actividad industrial que se estaba desarrollando; que permanezcan todos los centros de trabajo abiertos, y que, evidentemente, no haya ni un solo despido traumático. Esto supone que estaríamos de acuerdo en llegar a una

gocio en el sector naval: la banca privada con el consentimiento del Gobierno.


Por otra parte, hay que decir que las fábricas son rentables y productivas. De hecho, la misma dirección reconoce que con la mitad de plantilla se hace el doble de producción que hace cinco años. Por lo tanto, el problema no está en la producción, en la fábrica, sino que está en la mala gestión, en la mala administración de los políticos que ponen al frente de la empresa. En este sentido, hay que decir que la presidencia de la División de Construcción Naval ha cambiado desde el 78 al 95 en siete ocasiones.

Además, el criterio de la rentabilidad conviene verlo desde el punto de vista social, puesto que cada empleo directo en AESA repercute en 3 empleos indirectos en empresas pequeñas y medianas que giran en torno a la actividad del sector naval.

**– Pero, ¿tiene salida la construcción de barcos? ¿Hay mercado?**

– No es de recibo que aquí se cierre un sector que crea riqueza social para que se amplie en Alemania, Dinamarca, etc. Los astilleros españoles tienen mercado, pues tienen certificaciones de calidad interna-

fórmula de prejubilaciones como el Gobierno está planteando, es decir, para mayores de 55 años y para los nacidos en 1944. Estas prejubilaciones supondrían la destrucción de 3.900 empleos en el conjunto del sector naval. Pero como destruir empleo de esta forma tan fácil no nos gusta en absoluto, estamos pidiendo que a esta medida se acompañe, si no la incorporación de 3.900 nuevos trabajadores –que sería algo utópico pedirlo en esta situación–, la puesta en marcha de un plan de rejuvenecimiento de la plantilla.


No podemos olvidar la zona en que vivimos, no podemos olvidar esa solidaridad de toda la ciudad de Cádiz de la que hablábamos antes, y no podemos hacer simplemente una lucha para que aquí no haya despidos, o para que los que salgan de la empresa lo hagan de la mejor forma posible. Tenemos que movernos en base a una lucha por la comarca, a una lucha por el futuro, que es el futuro del sector naval. Porque, además, si no se rejuvenece la plantilla, este sector morirá solo. 

(\*) Antonio Noria es miembro de CCOO. El Comité de Empresa de Astilleros de Puerto Real está formado por 11 delegados de CCOO, 11 de UGT y 3 del CAT.

cionales que los sitúan entre los cinco mejores del mundo. Hay pedidos, hay demanda, hay armadores que quieren que nosotros les hagamos los barcos, porque les garantizamos calidad y plazos breves.

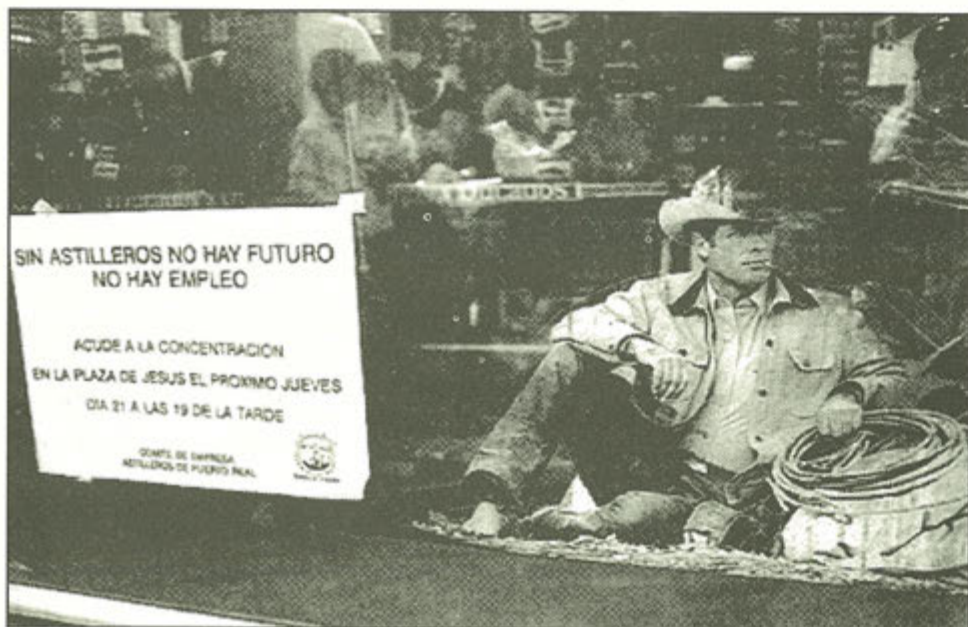
**– Con la presentación de este último expediente se ha organizado una gran contestación social. Pero, ¿cuál ha sido la actitud de los trabajadores ante anteriores reconversiones?**

– En el sector naval nunca ha habido despidos. Hasta ahora los sucesivos planes, si bien han ido reduciendo capacidad y plantillas, han sido a través de las prejubilaciones, las cuales no se han producido en malas condiciones. De ahí que se hayan “aceptado” las reestructuraciones.

Por otra parte, también hay que hacer referencia a la situación político-social que está viviendo el país: la corrupción, el terrorismo de Estado, el incremento del paro, etc., le han hecho decir a la gente: ¡ya basta! 

(\*) Enrique Cisma Pino es miembro del Comité de Empresa de la factoría de Sevilla y de la Coordinadora Estatal del Colectivo Autónomo de Trabajadores (CAT).





Comercio cerrado en apoyo a los Astilleros gaditanos.

Rafael Lara

**n**o deja de ser todo un símbolo la unanimidad social tan aplastante que se ha manifestado en la Bahía de Cádiz contra el llamado Plan Estratégico de Competitividad (PEC) que supone la pérdida de 5.200 puestos de trabajo en el conjunto del sector naval y el cierre de los Astilleros de Cádiz y Sevilla.

Una rara unanimidad que aunó desde el PP al PSOE, desde el Ayuntamiento al *Diario de Cádiz*, desde la organización de empresarios a la Universidad. La manifestación sin precedentes que agrupó a 100.000 personas de toda la Bahía el 27 de julio fue expresión del consenso que la defensa de los Astilleros ha concitado en la sociedad gaditana.

Cuando en la multitudinaria concentración en la plaza de San Antonio, el 14 de septiembre, ante la sede del PSOE, los comités de empresa anunciaron la ruptura de negociaciones y la presentación del expediente de regulación por parte de la División de Construcción Naval (DCN), la explosión estaba cantada.

Cientos y cientos de personas mantuvieron en jaque a la policía. La señal de partida fue la sede del PSOE y luego durante más de 36 horas, barricadas, incendios, asalto a entidades bancarias, rotura de cristales, incendios de vagones de tren, etc. El simultáneo corte del puente y del tren mantuvo prácticamente incomunicada la ciudad de Cádiz durante más de 24 horas. Muchas personas recordaban escenas similares de las reconversiones del 84 y hasta del 77. De aquella época es el tanguillo que todo el mundo sabe de memoria:

## arde Cádiz

*En el pasado octubre  
una gran fiesta se celebraba:  
estaban festejando que la Bahía  
nos la cerraban.  
Algunos gaditanos a sus amigos  
se lo dijeron,  
y desde la Mezquita  
con sus pañuelos verdes vinieron (\*).  
Tiraban petardos,  
¡qué cachondos eran!,  
y las gaditanas, para responder,  
desde las ventanas  
les tiraban flores,  
pero con macetas para que fueran  
con rapidez.  
Todas nuestras calles  
se quedaron solas  
para que tranquilos  
vieran la ciudad.  
Con sus escopetas  
y balas de goma  
al tiro al plato  
pudieron jugar.  
¡Qué amabilidad la de aquel gaditano  
que echó una nevera  
a sus invitados!  
El pueblo de Cádiz qué bien se portó,  
porque supo ofrecer  
al que vino a comer  
el mejor de todos sus platos,  
y le puedo jurar  
que si vuelve a venir  
le daremos el mismo trato.*

El martes 19 de septiembre, se produjeron de nuevo fuertes enfrentamientos entre la policía y los trabajadores de Puerto Real, para impedir que continuaran con el ya acostumbrado corte del Puente de Carranza, que une Cádiz con Puerto Real. De la dureza empleada por la policía da fe el que un trabajador, Angel Domínguez, de 47 años, perdiera un ojo por el impacto de una pelota de goma. "Lo extraño es que esto no suceda cada semana", comentaba todo el mundo. Porque la situación en la Bahía de Cádiz está al borde de un *caracazo* diario.

Con un paro que alcanza al 45% de la población activa, que en barrios como el del Cerro del Moro o Santa María llega al 75 o al 80%. Con un amplio sector de la juventud sumido en la perspectiva del más negro de los futuros: el que no existe. Con unos índices de drogadicción, o de personas afectadas por el sida, que está en los primeros lugares del Estado... En Cádiz no hay chabolas: las chabolas son verticales; y en ellas convive la frustración y la marginación.

En esta situación, plantear cerrar los astilleros o proceder a fuertes reajustes de plantilla es matar la bicha. ¿Quién no tiene un pariente o un amigo en el dique?

Los Astilleros son historia en Cádiz. Son parte de la fisonomía y del sentir colectivo de un pueblo siempre ligado al mar. ¡Si hasta los fenicios comenzaron a construir barcos aquí!

Y desde hace 20 años no para de reducirse la plantilla, buscando una "competitividad" que políticos irresponsables agitaban como bandera de un futuro seguro. Sin embargo, las sucesivas reconversiones lo único que han logrado es que de los 7.129 trabajadores que empleaban los Astilleros en la Bahía en 1980 (3.084 en Cádiz y 4.045 en Puerto Real) se pase a 2.571 en la actualidad (610 en Cádiz y 1.961 en Puerto Real). Y ahora la empresa quiere quedarse con 1.324 trabajadores entre los dos, justamente la mitad.

Pero la gente no cree en más planes ni en más milongas. Y no quiere que se pierdan más puestos de trabajo en una zona que está perdiendo casi todo su tejido industrial. Las espadas siguen en alto, la tensión es evidente..., y una nueva provocación del Gobierno puede hacer que arda Cádiz de nuevo y aún más. ■

22 de septiembre de 1995

(\*) Se refiere a los antidisturbios de Córdoba, que son enviados a Cádiz cada vez que hay pelea.



# la mina y la muerte

Fermín Acebal

La muerte de 14 mineros por una explosión de grisú, la madrugada del 31 de agosto pasado, en el pozo Nicolasa de Hunosa en Mieres (Asturias), provocó una notable conmoción social dentro y fuera de las poblaciones mineras y una lluvia de expresiones de solidaridad con las víctimas y los trabajadores de la mina.

Entre las declaraciones de pesar por la tragedia del pozo Nicolasa, hubo mucho discurso tramposo y no faltaron las lágrimas de cocodrilo. Una de sus muestras de mayor brillo la constituyó el solemne funeral, presidido por el príncipe Felipe, entre los aplausos de los curiosos, en la catedral de Oviedo, a veinte kilómetros de distancia de la cuenca minera, tenida para la ocasión por territorio hostil.

La muerte humaniza mucho. A los fallecidos les hace objeto de una piedad y un respeto de los que a menudo carecieron en vida. Los mineros asturianos nunca tuvieron buena prensa, pero sus funerales siempre contaron con graves responsables.

En la imagen pública de los mineros pesa negativamente su disposición para la lucha reivindicativa, pintada a menudo como una actitud injustificable, como una defensa de condiciones salariales y sociales privilegiadas. Desde hace años, lo que se cuestiona ya no es su talante, sino la propia actividad minera, la necesidad económica y social de mantener una producción que por sus elevados costes en relación con los del mercado mundial demanda un flujo permanente de subvenciones. Hoy el privilegio ya no es su salario, sino el trabajo mismo.

La mala prensa del minero vivo siempre se vio acompañada de una cierta épica del minero muerto, ponderado como un valiente que da su vida con nobleza al servicio de la sociedad. La muerte en la mina es un fenómeno constante, sometido a evolución y oscilaciones pero siempre presente. Hay una cultura de esa experiencia, traducida en comportamientos colectivos, rutinas,

discursos, valores. La concentración de trabajadores y vecinos en el pozo hasta que se rescata a los accidentados, la gestión sindical de las coronas de flores que acompañan a los cadáveres, la asistencia de autoridades al sepelio, los días de paro laboral, los editoriales de la prensa compartiendo "el pesar de la gran familia minera", la mezcla de dolor y fatalismo que exhalan las poblaciones mineras, la solidaridad de sus gentes..., son sus manifestaciones cotidianas.

Se ha querido ver en la tragedia del pozo Nicolasa una tragedia antigua, de otro tiempo, una especie de inexplicable, si no injustificado, coletazo del pasado. El diario *ABC* puso la nota gruesa, con la publicación de una portada lamentando el accidente, pero dándolo por socialmente inútil, al producirse en una empresa que debía estar cerrada por exigirle las leyes del mercado. La muerte puede tener una causa colectiva, pero es una experiencia personal, y ante ella parecen poco compatibles el dolor y los criterios de oportunidad. Otras instancias oficiales o periodísticas, más contemporizadoras, expresaron su pesar y sorpresa por un siniestro considerado inexplicable, dados los actuales niveles de seguridad. Se trata de opiniones que manejan criterios alternativos, según el momento: unas veces priman el valor de la productividad y otras el de la vida humana.

El accidente minero del pozo Nicolasa tiene de excepción lo elevado del número de muertos, pero forma parte de un ciclo productivo en el que se registra un perceptible incremento de la siniestralidad. No es una trage-

día antigua, sino un fenómeno de los últimos años, ligado a la obsesión por la productividad y a los sucesivos planes de ajuste de la empresa.

Hunosa está condenada a desaparecer por su falta de competitividad. Su plantilla de trabajadores es hoy menos de la mitad de la que tuvo no hace tiempo, y el propósito de reducirla hasta la extinción sigue adelante. Las minas asturianas nunca fueron competitivas en el contexto del mercado mundial, su rentabilidad sólo se hizo posible en un mercado circunscrito a las fronteras del Estado, cerrado al influjo exterior. Lo nuevo no es pues ese hecho, sino una política industrial de signo inverso, dispuesta a prescindir del carbón propio y sustituirlo por el de procedencia exterior.

Hunosa no se justifica como empresa en las condiciones del mercado internacional, y su única virtualidad económica consiste en mantener por vía directa e indirecta unos miles de empleos, en unas poblaciones donde no hay otras alternativas de trabajo. Esa vertiente social no garantiza su supervivencia, pero dificulta el cierre inmediato y convierte el dilema en una cuestión de ritmos y de discursos racionalizadores. En tanto dura la transición hacia la nada, Hunosa debe mejorar sus cifras de explotación, ofrecer *ratios* más parangonables en el ámbito de la Comunidad Europea, e incrementar su productividad.

Los planes de reconversión de Hunosa, sin renunciar a su objetivo estratégico, siempre articularon respuestas a varias bandas. Había que cerrar pozos, reducir puestos de trabajo y me-

jorar la productividad, pero al tiempo se hacía necesario reparar un cierto empleo en unas comarcas abrasadas por el paro.

Los nuevos sistemas de explotación generan riesgos no ensayados en las minas asturianas, riesgos no previstos en las normas y mecanismos de seguridad. Las jubilaciones anticipadas sustituyeron mineros experimentados por trabajadores que desconocen la mina y no siempre saben interpretar su lenguaje. El sometimiento del salario a la producción invita a menospreciar el riesgo. La reconversión ofrece a los trabajadores una perspectiva laboral interina, en la que se trata de garantizar, con lo cotizado en unos años, unas buenas condiciones de jubilación. En la forma de explotación, en la organización del trabajo, en la tarea diaria, la tensión entre la seguridad y el rendimiento cede la primacía al segundo y arrastra a menudo a empresa y trabajadores a franquear los límites de la primera.

Desvincular el accidente del pozo Nicolasa de la reconversión de Hunosa, concebirlo como un suceso extraño en la coyuntura actual, reduce la dimensión de una tragedia que une lo individual y lo colectivo, el pasado y el presente. El hincapié unilateral en el incremento de la productividad dispara el riesgo, pero en las decisiones sobre política económica no hay argumento de mayor peso que la productividad. Las minas asturianas no son rentables, las minas asturianas matan, siempre mataron, pero son el único medio de vida de una numerosa población congregada a su alrededor en el curso de siglo y medio; y cuando desaparezcan, todo hace temer que no habrá otro.

Lamentar la muerte en la mina y soslayar todo esto es hacer ejercicios de retórica, pura retórica, pues no se puede llorar por el accidente pasado y menospreciar su palpitante vigencia, ni comprender tampoco, al mismo tiempo, a la víctima y al verdugo.



en el centenario del PNV

# nacionalismo vasco



Tomando pie en el centenario de la creación del Partido Nacionalista Vasco, la revista *Hika* ha venido publicando una serie de artículos bajo el título de "Función social del nacionalismo vasco". De esa larga serie hemos recogido para estas páginas dos artículos: uno de Ander Gurrutxaga Abad, "¿Cultura pública y homogeneidad cultural?", aparecido en el número 56 (abril de este año) de la revista vasca; y el otro de Javier Villanueva, "Dos errores de la crítica a un nacionalismo centenario", publicado en el número 59 (julio-agosto).



# ¿cultura pública y homogeneidad cultural?

Ander Gurrutxaga Abad

## 1. OSCURA CLARIDAD

Coincidió con B. Anderson cuando afirma que la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo. Otra cosa es que debamos observar, como dice Seton Watson, que no puede elaborarse ninguna definición científica de la nación. Incluso la desilusión de T. Nairn, cuando señala que la teoría del nacionalismo representa el gran fracaso del marxismo, es una precisión engañosa, ya que puede implicar el resultado no logrado de una búsqueda prolongada y consciente de claridad teórica. Sería quizá mejor decir que el nacionalismo es una anomalía incómoda para la teoría marxista y que, precisamente por esa razón, se ha eludido antes que confrontado. El nacionalismo, al revés de lo que ocurre con la mayoría de los ismos, no ha producido sus propios pensadores: no hay en él un Hobbes, un Marx o un Max Weber.

Un autor tan poco sospechoso del *pecado* nacionalista como Jürgen Habermas no deja de reconocer que es una forma específicamente moderna de identidad colectiva que satisface la necesidad de nuevas identificaciones. Bien es cierto que, como subraya Hobsbawm, la identificación nacional no excluye el resto de identificaciones que constituyen el ser social. El filósofo alemán apunta en dirección correcta

cuando plantea explícitamente algo que está implícito en los enfoques sobre el nacionalismo: hacen coincidir la herencia común de lengua, literatura o historia con la forma de organización que representa el Estado. El Estado nacional democrático, surgido de la Revolución francesa, es el modelo por el que se orientan los movimientos nacionalistas.

Los estudios de M. Mann nos dicen que tanto sus aspectos más benignos como los más agresivos se desarrollan en respuesta al impulso de la democracia. La capacidad de asentar gradualmente las instituciones representativas durante un período de tiempo desarrolló un nacionalismo bastante moderado, capaz de unir a los ciudadanos tras sus regímenes en tiempos de guerra. El fracaso en la institucionalización de la democracia generó un nacionalismo excluyente, capaz de cometer atrocidades con-

tra personas definidas como ajenas a la nación que podían vivir dentro o fuera de las fronteras nacionales. El nacionalismo que ataca al Estado instituido ha tenido una base étnica, aunque el conflicto se suavizó por medio de la democracia federal.

El juego político y social de la integración de los fragmentos minoritarios es un problema central. Cuesta no identificarse con aquellos pensadores como Xavier Rubert de Ventós cuando sitúan la dialéctica de la relación con el Estado y el propio proceso de construcción del Estado como elementos, genéricamente claves, para comprender la respuesta nacionalista. La acción del nacionalismo revierte a la acción política del Estado, y analizar las *perversiones* de uno (nacionalismo) es analizar las *perversiones* del otro (Estado).

Las formas dominantes de estructuración de la convivencia nacional encaran el mismo pro-

blema: la integración de los individuos en un marco-Estado nacional. Pero ni la fórmula civil de nacionalismo —con su llamada a los derechos de ciudadanía y al carácter contractual del vínculo nacional—, ni la perspectiva étnica —con el énfasis en los valores comunitarios y en la edad de oro del vínculo nacional—, ni tan siquiera la versión pluralista —con el respeto a las minorías culturales del espacio nacional—, consiguen resolver la cuadratura integradora de los vínculos nacionales. Ninguna de ellas resuelve, al menos de modo definitivo, la tensión y los paradojas entre los modernos Estados centralizados y los movimientos étnicos.

En el hecho está implícito el dilema siguiente: la universalidad de la nacionalidad como un concepto sociocultural frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas. Michael Walzer ve muy bien el problema cuando dice que la negociación de las diferencias jamás producirá una solución definitiva. Esto significa que la humanidad que compartimos nunca nos hará ser miembros de una sola tribu universal. El rasgo más importante que la raza humana tiene en común es el particularismo. Si éste es el rasgo común, la cuestión es cómo elaborar la ingeniería política y social que permita reconocer la diversidad, la diferencia, y fundar, a su vez, desde este reconocimiento, una cultura pública común.

La política etnoterritorial manifiesta que las relaciones entre el centro (Estado) y la periferia son muy complejas y que la relación se alimenta tanto de la adversidad y la negación como de las concesiones del centro a la periferia. De las primeras a partir de la frustración, de los últimos porque la permisividad de las manifestaciones de la diferencialidad étnica se convierten en constante recordatorio de la persistencia de una identidad diferencial y en el punto de re-

**Hay errores que vale la pena no cometer, por ejemplo, la llamada a la homogeneidad cultural para cohesionar el grupo étnico, cuando la acción de la sociedad civil vasca ha construido un marco de relación social e intercambio simbólico que se expresa mediante el pluralismo de perspectivas.**



ferencia para demandas posteriores.

En general, parece haber conexión entre la estrategia adoptada por el centro para afrontar las demandas de la periferia y los medios empleados por el movimiento nacionalista. De igual forma, parece detectarse que allí donde el sistema político no ofrece salidas para la expresión de las demandas el conflicto puede radicalizarse. Por el contrario, cuanto más abierto sea el sistema al cambio o, por lo menos, a la discusión del cambio, mayor será la posibilidad de que las organizaciones políticas elijan vías legítimas y participativas para cambiar el sistema.

Los objetivos de los movimientos también han diferido, tanto en el espacio como en el tiempo, aunque hay un elemento común: la persistencia del vínculo nacionalista en sus reivindicaciones. Las demandas son de cuatro tipos: 1. Aquellas que intentan obtener recursos (económicos, culturales o políticos) para afirmar las reivindicaciones propias. 2. Las que intentan reordenar, participando en ella, la estructura del poder dentro del Estado. 3. Las que buscan reestructurar el Estado de acuerdo con criterios federales. 4. Las demandas que, guiadas por el principio de las nacionalidades, buscan crear nuevos Estados que cumplan los objetivos trazados por el movimiento.

Los conflictos etnoterritoriales no demuestran por sí mismos que la dinámica política de las minorías nacionales conduzca necesariamente a la petición de independencia. La relación afirma que el ciudadano desea la etnocracia, pero no la independencia. Las actitudes que mantiene el ciudadano con el centro son muy ambiguas y sutiles. Los miembros de las minorías manifiestan menos afecto por el Estado que los miembros del grupo dominante. La mayoría de los individuos no perciben el tema en términos de sí o no. Lazos

afectivos hacia el Estado coexisten con la conciencia etnonacional.

## 2. LA PERSPECTIVA VASCA

En el caso del País Vasco los cien años de azares del nacionalismo demuestran que la tradición nacional que surge a finales del siglo XIX nace en circunstancias donde puede ser pensada y representada pero no realizada en su integridad. En la medida que es negada, consolida su fuerza sustentada desde un grupo comunitario que encuentra las señas de identidad y el sentido colectivo en su protección. Cuando se producen condiciones excepcionales (negación pública del universo de la tradición por parte del franquismo) la comunidad que protege el núcleo se retira de la escena pública, refugiándose en la intimidad de los hogares. Proyecta su negación en un código del silencio y en la transmisión a los hijos de los valores de la auténtica comunidad. En

tales condiciones, el trazado de la frontera y los límites del grupo están definidos de forma radical. Nadie que no sea reconocido miembro de la comunidad puede entrar en los espacios comunitarizados donde se celebra la tradición.

Cuando se crea un espacio público democrático la tradición puede realizarse y comienza el proceso de refuncionalización. La travesía del nacionalismo vasco permite extraer una conclusión: en la medida que una comunidad construye una tradición y sus formas de hacer penetran socialmente, genera una estructura de comunicación y un conjunto de atributos leídos, desde dentro y desde fuera, diferenciados respecto a cualesquiera otros y, en la medida que no puede realizarlos con la deseada plenitud, en vez de desaparecer puede reproducirse. Cuando, por el contrario, la comunidad puede realizar los objetivos históricamente propuestos porque las condiciones han cambiado, las consecuencias no queridas de su éxito social provocan diferencias

en la interpretación del contenido de su núcleo central y aparecen varios discursos que compiten por el monopolio en la interpretación del dosel tradicional. La normalización de su expresión es, a su vez, la condición de su refuncionalización.

Racionalizada e institucionalizada la vida política vasca, el nacionalismo vive una situación paradójica, porque si su éxito (social y electoral) es evidente, los procesos y mecanismos que permitieron su reproducción se modifican. Quiebran las lógicas sociales que habían sostenido las prácticas nacionalistas, se pierde la unanimidad y emergen formas nuevas para interpretar el significado del nacionalismo. La persistencia de la violencia genera la ruptura en el seno de esta expresión social y política.

Dicho proceso se desarrolla en paralelo a la entrada en la historia oficial de la generación que no ha vivido la experiencia histórica de sus mayores. La mirada al mundo de sus padres es perpleja, preocupados como están por mantener su individualidad y su vida privada más que por realimentar visiones dramatizadas del hecho nacionalista. La transmisión de las creencias es problemática y se agudiza cuando la inserción laboral y el futuro aparecen llenos de sombras.

Las repercusiones de esta situación para el legado de Sabino Arana son de dos tipos:

1) Deben gestionar los asuntos públicos, empeñados como están en la construcción de la autonomía vasca. La labor del Gobierno se rige por el pragmatismo y no por la exaltación heroica de la historia dramatizada. Se enfrenta al éxito social con el baúl de sus sueños repleto, pero descubre que gobernar tiene servidumbres, entre otras la aceptación de las reglas de juego institucionales y la conversión en rutina de lo que en otros tiempos fue extraordinario.

2) La normalización supone



Sabino Arana y Goiri.



que el carácter dramatizado de sus acciones debe dejar paso a consideraciones menos espectaculares pero más eficaces para los objetivos que persigue su estrategia.

Ambos hechos afectan: a su ideario sociopolítico, con el explícito reconocimiento del pluralismo de la sociedad vasca; a sus bases sociales; a sus creencias doctrinarias, y a su capacidad para transmitir su legado, especialmente a los jóvenes.

Los cien años de nacionalismo vasco nos hablan de su afirmación, de sus crisis, de su consolidación, de sus rupturas y de su refuncionalización. Hoy el problema básico es que ha descubierto que también de éxito se puede morir y que construir país y transmitir la creencia a las nuevas generaciones no es una tarea fácil, y no sólo por la dificultad del empeño, sino porque la estrategia nacionalista no puede pensarse, exclusivamente, en términos nacionalistas. La sociedad vasca de la que habla este discurso es plural, heterogéneamente organizada y sincrética. La competencia simbólica dificulta la formalización de un centro desde donde pensar la sociedad como comunidad nacionalista. El pluralismo de la sociedad obliga a comprender que hay muchos fines distintos que pueden perseguir los hombres y aún así ser plenamente racionales.

La reproducción del éxito va a depender de varios hechos: 1) El pragmatismo de la acción de gobierno. Hay que gestionar el poder autonómico y demostrar, con acciones pragmáticas, que el discurso estratégico es también acción instrumental que no sólo está bien para las celebraciones y para el reino de los sentimientos, sino que puede generar bienestar material y buenas condiciones de vida para la ciudadanía. 2) La afirmación de la identidad colectiva. Las señas de identidad parecen suficientemente protegidas por la acción

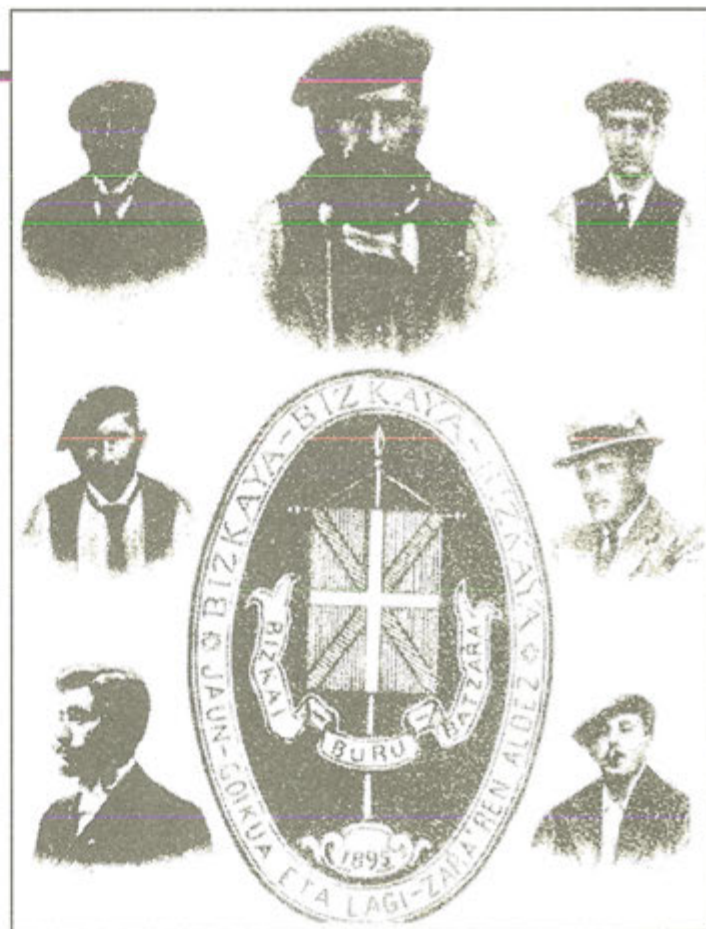
del Gobierno autónomo y de la sociedad civil. Esto no significa que no existan tensiones. El caso más importante es el de la lengua (euskera) que aparece, pese a su éxito, como una realidad sometida a debate social y político. 3) La búsqueda de respuestas a los dos problemas básicos de la sociedad vasca, la pervivencia de la violencia armada de ETA y la crisis económica, cuestiones ambas que si bien responden a problemas distintos, apuntan a una cuestión: la imposibilidad de afirmar una estrategia nacionalista de éxito si ambas situaciones no son resueltas con éxito.

Será difícil convencer a la ciudadanía que el futuro debe ser escrito desde la estrategia nacionalista si no revisa sus bases doctrinales, poco adecuadas para una sociedad que se reclama de una nueva cultura pública, producto de los avatares de la Historia, de los cambios estructurales y del legado de conflictos y querellas.

Creo que la fundación de esa cultura pública debería partir del reconocimiento del pluralismo, de la interiorización civil del legado étnico y del reconocimiento del sincretismo cultural que atraviesa nuestra sociedad.

Esta postura me obliga a ser escéptico sobre la construcción de un fin último y definitivo de la *verdad* nacionalista, pero me parece que hay errores que vale la pena no cometer: por ejemplo, la llamada continuada a la homogeneidad cultural para cohesionar el grupo étnico, cuando la acción de la sociedad civil vasca ha construido un marco sincrético de relación social e intercambio simbólico que se expresa mediante el pluralismo de perspectivas. Unas, reconociéndose en el legado étnico de la comunidad nacionalista; otras, en referencias menos estructuradas pero igualmente válidas.

Sería pretencioso por mi parte prefigurar aquí y ahora una teoría del nacionalismo vasco del



Primer Bizkaia Buru Batzarra constituido en 1895, presidido por Sabino Arana. En el escudo orlada la frase de la fórmula del juramento de toma de posesión del primer B.B.B.

futuro, pero igual de absurdo sería no leer la Historia y los cambios acaecidos y seguir insistiendo en el discurso que acude a la centenaria doctrina central creyendo ingenuamente que responde al tiempo presente. Si la Historia engulle a sus creadores, conviene no despreciar ni sus efectos ni sus enseñanzas, aunque asumamos la máxima kantiana de que *con madera tan torcida como de la que está hecho el hombre no puede construirse nada realmente recto*. Si no po-

demos hacer más de lo que podemos, eso es lo que debemos hacer, a pesar de las dificultades. Por ello, plantear la refundición del nacionalismo vasco no es una idea desesperada ni loca, sino una necesidad de difícil resolución e incierto futuro.

**Ander Gurrutxaga Abad** es profesor de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la UPV. Ha publicado *El código nacionalista vasco durante el franquismo* (1985) y *La refundación del nacionalismo vasco* (1990).

**El nacionalismo ha descubierto que también de éxito se puede morir y que construir país y transmitir la creencia a las nuevas generaciones no es una tarea fácil, porque la estrategia nacionalista no puede pensarse, exclusivamente, en términos nacionalistas.**



Javier Villanueva

# dos errores de la crítica a un nacionalismo centenario

El hecho de que este año celebremos el primer centenario del nacionalismo vasco es una excelente ocasión para recordar que las valoraciones globales del mismo navegan más de la cuenta entre dos tipos de excesos. Uno, el exceso apologético que abusa de la autocomplacencia, es poco frecuente salvo en la propia casa nacionalista. Mientras el segundo, el exceso crítico que se ceba en denigrarlo, está muy presente en la tradición liberal y en la de la izquierda.

No es justo ni honrado rechazar las críticas concretas al nacionalismo vasco que se vienen haciendo desde las tradiciones liberal y de izquierdas, muchas de ellas repitiendo acaso demasiado lo que los Unamuno u otros



Bilbo, 1985, fotografía de José Luis Nocito.



coetáneos expusieran brillantemente hace un siglo, aunque sin duda han de revisarse. Algunas habrá que enmendarlas a la luz de la nueva y más abundante producción historiográfica, tarea apenas iniciada en la década pasada. Otras parecerán recargadas de razón. Por ejemplo, las que enumeran las tonterías que ha dicho o hecho el nacionalismo vasco, pues hay mucho de ello en su haber, en efecto. O las que rechazan esa mirada particularista, tan extremadamente estrecha de la vida y la cultura, cuya repulsa inspiró aquel comentario barojiano de que el nacionalismo se cura viajando. O las que advierten sobre un asunto inquietante de su doctrina, la idea de que Euskadi es propiedad exclusiva de los nacionalistas vascos, idea que entraña una seria colisión con los criterios democráticos.

Dicho esto, pretendo prevenir al lector acerca de un tipo de crítica desmadrada del nacionalismo vasco; una crítica demasiado estirada o exagerada, por un lado, y cuyos fundamentos previos se me antojan dudosos.

## LARGOS EN LA CRÍTICA

Pienso que el exceso crítico tiene que ver con un prejuicio general antinacionalista que no comparto. Pero me interesa más llamar la atención sobre otros problemas que subyacen en su (des)enfoque hipercrítico, para cuyo enunciado me permito apoyarme en la literatura religiosa.

Para el primero viene a cuento evocar uno de los siete pecados capitales: la soberbia. Esa crítica *demoledora* de los mitos fundacionales y de las mistificaciones del imaginario nacionalista, hecha desde la arrogancia de la superioridad intelectual autoadjudicada, no advierte que otros idearios, como el liberal y el socialista, o cualquier otra comunidad humana estable, o las gran-

des palabras del mundo occidental (Razón, Ciencia, Progreso, Democracia, Estado de derecho, etc.) están no menos repletas de mitos y mistificaciones de muy diversa condición. Así que se trata, además, de una vana soberbia, de las que *ven la paja en el ojo ajeno y no reparan en la viga que tienen en el propio*.

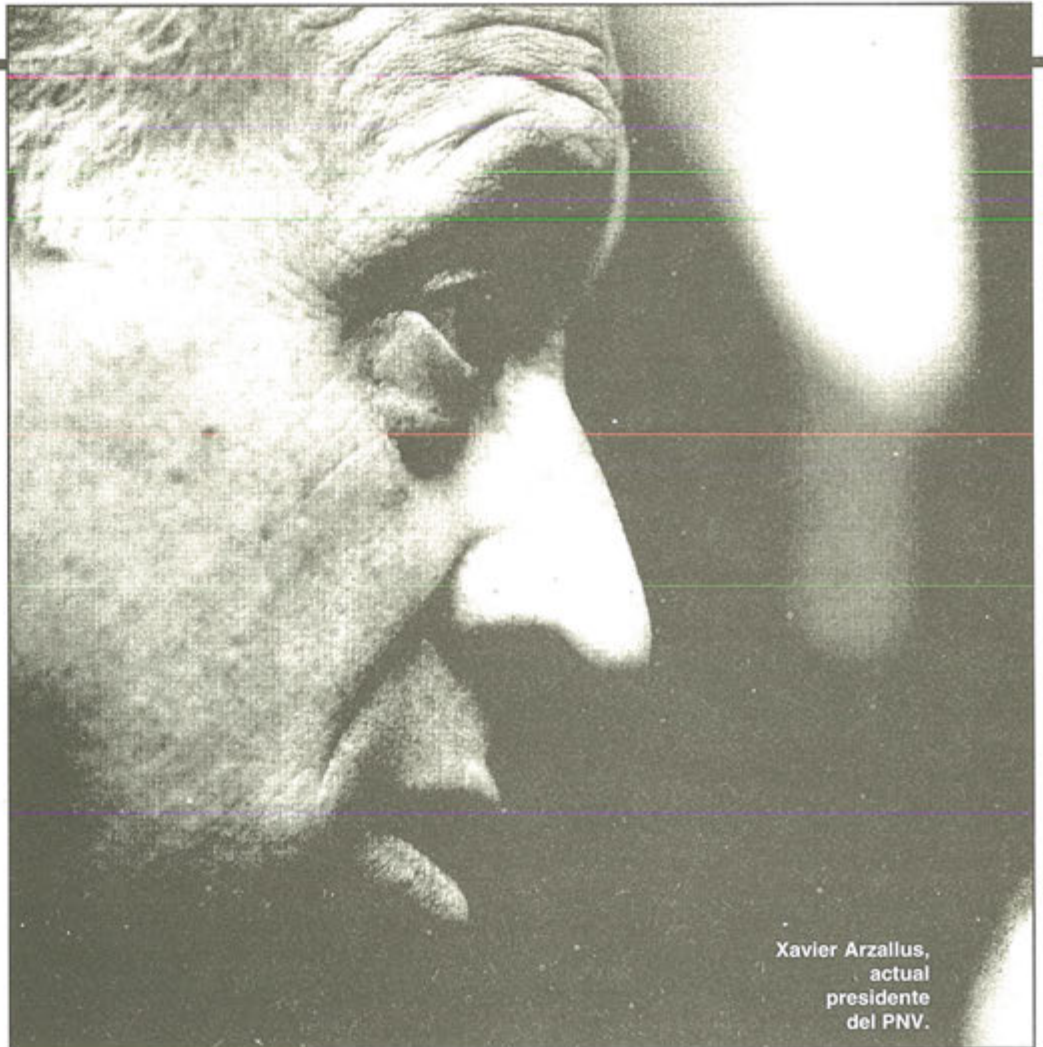
Para el segundo sirve mejor la máxima bíblica que alerta sobre las palabras ociosas. Embebido en la brillantez de una crítica que se ceba en debilidades ciertas del contrario, no percibe la superficialidad en que acaba incurriendo. Y no sólo porque frecuentemente se convierte en una versión del nacionalismo vasco repleta de tópicos o se reduce a una caricatura del mismo, sino por otra razón de más hondura. A mi juicio, la mayor laguna de este tipo de crítica es su escasa curiosidad sobre algunas connotaciones del nacionalismo vasco y

en general de muchos otros nacionalismos. ¿Por qué su capacidad de unir a personas de procedencia social tan diversa o de conseguir que se sientan hermanos y compatriotas unas gentes que no se conocen ni se van a conocer nunca? ¿Por qué ha resistido mejor que otras corrientes ideológicas el desgaste del tiempo? ¿Por qué los materiales con que opera: la lengua, la tierra, la tradición, la pertenencia colectiva..., motivan una identificación tan profunda en sus seguidores? Uno tiene la convicción de que éstas, u otras similares, son las preguntas sustanciales que rara vez se hacen los hipercríticos o que las responden poco y mal en el mejor de los casos.

Creo que el problema de cierta crítica del nacionalismo vasco radica en que está demasiado centrada en los aspectos más negativos de su doctrina o de su re-

tórica y presta menos atención a sus hechos y a las circunstancias de su actuación. Es incuestionable la presencia a lo largo de su historia de tendencias conflictivas con los valores democráticos derivadas de una definición unilateral y excluyente de lo vasco. Pero ha de reconocerse, si nos atenemos a los hechos, que el nacionalismo vasco no ha generado situaciones sociales de gran dramatismo a causa de sus postulados.

No está de más tener en cuenta que no ha producido ningún *apartheid* a lo sudafricano, ni situaciones como la segregación racial de los Estados Unidos hasta fechas muy recientes, ni una estratificación etno-social como la que ahora se da en ese mismo país entre los WASP (blancos-anglos-protestantes) y las gentes norteamericanas de los más diversos colores; que no ha generado guerras nacionales como las



Xavier Arzallus,  
actual  
presidente  
del PNV.



actuales del este europeo ni cruentas situaciones entre comunidades como la contienda norirlandesa en el Ulster; que no ha derivado en evoluciones fascis-toides en ninguna de sus épocas, ni ha quemado en sus casas a sus *turcos* particulares, ni tiene una *noche de los cristales rotos* o un *día de San Bartolomé* en su debe.

Así pues, y a falta de otros argumentos, ¿es ETA, como se dice tantas veces, una versión extrema de hasta dónde puede llegar una definición exclusivista de lo vasco común a todo el campo nacionalista? Sé que no lo tiene nada fácil cualquier referencia pública a ETA que no siga el guión programado de condena, condena, condena. Por mi parte lo único que quiero decir ahora es que me parece disparatado atribuir las muertes que produce a su *exclusivismo nacionalista*. Dejando de lado la discusión de si su blanco central ha sido o no el Estado y sus servidores más directos, como lo dice ETA y parecen avalarlo los propios datos estadísticos, ha de reconocerse que la actuación de ETA no se ha dirigido contra los inmigrantes que residen en el País Vasco *por no ser vascos*, ni contra los nativos no nacionalistas *por no ser nacionalistas* (si bien la reciente muerte de Gregorio Ordóñez ha podido ser interpretada por algunos profesionales de crear opinión como un atentado a la discrepancia no nacionalista, pese al interés de ETA en explicarla en el mismo sentido que sus blancos centrales).

## CORTOS EN EL ELOGIO

La otra cara de la desmesura crítica es su extrema parquedad a la hora de reconocer los méritos del nacionalismo vasco. Como un discreto homenaje a la celebración de su primer centenario no está de más recordar algunos de los más relevantes.

Pese a su primer ropaje integrista (Sabin Arana) o a sus pos-

teriores equívocos organicistas (Aitzol), el nacionalismo vasco es, al igual que otros nacionalismos, una fuerza moderna que impulsa la democratización de la sociedad. Junto con la corriente socialista es quien más ha contribuido a promover la participación de las masas vascas en la cosa pública en una sociedad dominada por el caciquismo, las oligarquías y unos sistemas electorales hechos a su apañó. No se olvide que el censo electoral apenas da expresión, a comienzos del siglo, a un 5% de la población, mientras que en 1933 alcanza ya el 53% del censo total. Entre medio hay una obra movilizadora importante que satisficiera otras necesidades asociativas además de las políticas: sindicales, culturales, lingüísticas, de ocio, etc.

Por otra parte, ha de tenerse en cuenta que es una fuerza democratizadora del Estado, en cuya reforma autonomista se ha empeñado a fondo en la época republicana y, sobre todo, en los primeros años de la transición posfranquista. No es menester, creo, insistir en esto.

Está también lo que podría llamarse su vocación comunitarista. En una sociedad en proceso de desintegración y con graves problemas de redefinición como la que muere con la entrada de la industrialización al final del siglo o la que se ve alterada por los grandes cambios de los años cincuenta y sesenta, o incluso en la sociedad quebrada de la actualidad, tan atomizada e individualista, el nacionalismo vasco pretende realzar la comu-

nidad de los que viven juntos y comparten una misma cultura, se propone elevar la integración y cohesión social de los connacionales, intenta que éstos compartan unos símbolos comunes y un mismo sentido de pertenencia colectiva.

El tiempo ha demostrado que el nacionalismo vasco ha logrado una alta efectividad en estas cosas, entre otras razones por su gran capacidad de *festejarse a sí mismo* (que J. Breully atribuye de un modo general a los nacionalismos) mediante ceremonias en las que recurre sin cesar a estereotipos sobre los *nuestros* y los *otros*. Pero no es el éxito lo que quiero resaltar, sino las claves antropológicas que pueden explicarlo. Me refiero, valiéndome del símil del mercado, a esa propensión humana a requerir que se satisfagan sus necesidades de identidad y pertenencia colectivas y la capacidad del nacionalismo vasco para inventar una oferta a tales demandas y asociarla a la propia tradición comunitaria.

Queda la mención, por último, a su defensa ecologista de una lengua y una cultura condenadas, con lo que ello significa de defensa de los derechos lingüísticos y de las posibilidades de promoción social de sus hablantes.

A comienzos del siglo pasado arraigó en los Astarloa, Mogel, etc., el impulso herderiano en favor de la dignidad y la igualdad de todas las lenguas. Pero el esfuerzo de aquella primera generación romántica vasca no tuvo continuidad y quedó desplazado por el conflicto foral y

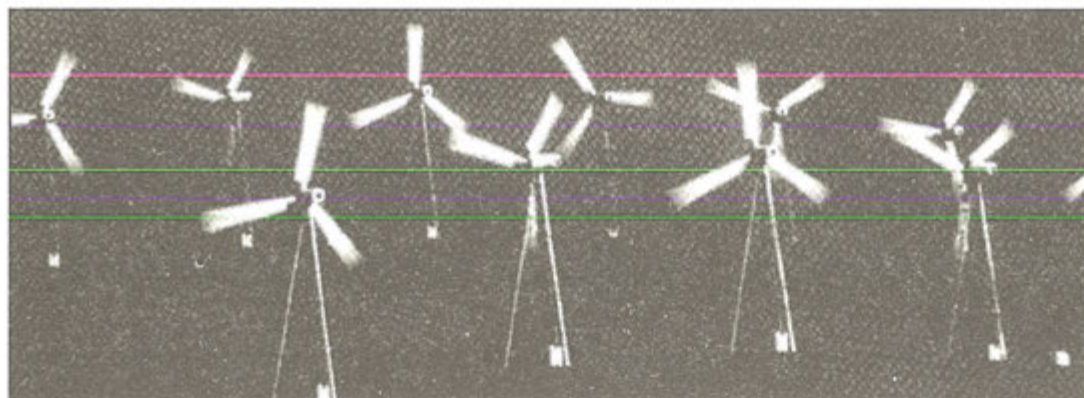
las guerras carlistas. El nacionalismo vasco lo retomará al final del siglo, desoyendo las voces de quienes justificaban la muerte del euskara (Unamuno) como un tributo de la modernidad, y emprenderá junto a otras personas la ingente labor de prestigiar el euskara y normalizarlo, empresa que aún ahora está lejos de haberse concluido. Millares de hombres y mujeres se han identificado en especial con este empeño. Y otros muchos miles se han beneficiado legítimamente en sus expectativas profesionales de la recuperación del euskara conseguida hasta ahora.

Resumiendo, quiero destacar un par de ideas, escasamente valoradas por sus hipercríticos, sobre el éxito hasta la fecha del nacionalismo vasco. Una de las claves de su éxito está en haberse planteado como una movilización correctora de la modernidad. La oposición a las tendencias de la modernidad que condenaban lo vasco a una pervivencia folclórica y la oposición a un Estado (español) identificado con ese destino de lo vasco han sido pertinentes para una parte importante de la población. La segunda, haberse propuesto alcanzar unos objetivos (el autogobierno, la reforma descentralizadora del Estado, la defensa de la cultura euskaldún, por ejemplo) atractivos para el conjunto de la sociedad vasca por su carácter constructivo, progresista e incluyente. La mayoría ha entendido que tales propuestas eran un bien para la sociedad y para su mayor cohesión.

Su éxito depende, por tanto, de una doble y contradictoria auto-definición. De un lado, preservar el legado lingüístico y cultural más singularmente vasco requiere y justifica que persista en ser un nacionalismo étnico. De otro, la integración social y la democracia le exigen ser un nacionalismo capaz de negociar con la sociedad vasca heterogénea y plural que no comparte unánimemente sus puntos de vista. ■

**Una de las claves de su éxito está en haberse planteado como una movilización correctora de la modernidad y haberse propuesto alcanzar unos objetivos atractivos para el conjunto de la sociedad vasca por su carácter constructivo, progresista e incluyente.**





## energía eólica y planificación energética

EN abril de este año se publicó en PÁGINA ABIERTA un artículo mío titulado "La alternativa eólica. Una energía más benigna con el medio ambiente". En el número del mes de julio se publicaba una carta de J. Carlos Uriarte titulada "Inconvenientes de la energía eólica". En él se partía de la opinión de que mi posición frente a este tipo de energía consistía en considerarla perfecta, la obra más acabada de la humanidad.

Nada más lejos de la realidad; sé, y siempre lo he manifestado, que la energía eólica tiene una serie de defectos. Algunos de ellos son: el impacto visual que algunas personas señalan como negativo; la producción de ruidos, no tan atronadores como los de una autopista o los de una discoteca pero igualmente molestos; y la muerte de aves a causa de las instalaciones, aun cuando citar 34 buitres muertos en Tarifa es tendencioso. En el parque de Pesur, donde se produjo esta tragedia, dejó de haber este tipo de accidentes cuando se cubrió el vertedero que atraía a las aves hacia las palas. A partir de ese momento podrá haber algún buitre muerto cada equis meses o años.

En definitiva, la energía eólica no es buena, es mala, pero es me-

jor en el sentido más fielmente comparativo del término.

En este Estado se consumen anualmente unos 100 millones de toneladas equivalentes de petróleo, divididos, *grosso modo*, en millones, de la siguiente manera: 5 corresponden a energía hidroeléctrica, 10 a gas natural, 10 a nuclear, 25 a carbón y 50 a petróleo.

Se puede afirmar que la energía hidroeléctrica, no minihidráulica, con sus pantanos, ha causado unos daños sociales y ecológicos difícilmente asumibles; por otra parte, tragedias como la de Ribadelago o la de Tous tardan mucho tiempo en cicatrizar.

Respecto al petróleo, hay que tener en cuenta los efectos sobre el cambio climático, con el incremento de incendios de bosques, marginación de especies... Es la mayor amenaza que se cierne sobre toda la vida de este planeta, amenaza a la que contribuye el gas natural.

Por lo que respecta a la energía nuclear, creo que la consideramos, en el ambiente ecologista, inabordable: no es la cuestión de la bomba atómica sino su concepción altamente inhumana. En cuanto al carbón, es de sobra conocido que su combustión provoca la temida lluvia ácida, culpable de la destrucción del 60% del bosque europeo y de la desaparición de la flora y fauna en miles de lagos.

El afirmar que millones de aves han desaparecido por la lluvia ácida no parece que sea una exageración, al igual que una cantidad similar de peces. Por estas razones, hay que considerar el sistema energético como un azote para la humanidad y para la vida, y en este

sentido todo ecologista, desde Madrid o Tarifa, debe plantearse el problema.

LA reducción del consumo es la primera consideración que debemos tener en cuenta: ¿en cuánto podría reducirse? Parece prudente fijarlo en un mínimo del 50% de su volumen actual, habida cuenta de que esta cifra puede ser obtenida utilizando las técnicas más modernas y sin prescindir del confort que en este momento se tiene (\*). Si este propósito se consigue será por la acción de una decidida política gubernamental que se ocupe, entre otros objetivos, de ganar el apoyo público.

La cifra de consumo nacional (50 millones de toneladas equivalentes de petróleo) podría distribuirse para la obtención de energía por otros métodos mejores que los actuales. Me refiero a la energía eólica, minihidráulica o fotovoltaica.

Éstos, más los recursos que proporcione la biomasa, podrían llegar a sustituir el actual sistema por otro que cause unos impactos más locales y reversibles que los descritos con anterioridad.

Para acabar con el capítulo de planificación, parece que se puede pensar que la cifra ya adoptada de 50 millones de toneladas equivalentes de petróleo se deduciría de (siempre en millones): 10 de energía minihidráulica, con el apoyo de la hidráulica ya establecida en los embalses realizados; 5 de energía eólica, que ha de instalarse en lugares en los que haga viento, de la misma manera que las centrales minihidráulicas han

de ser instaladas en ríos adecuados; 5 de energía fotovoltaica, que ha de empujarse con todo entusiasmo para ponerla a punto; y, por último, 30 de origen vegetal y animal, esto es, de la biomasa.

CON este plan, u otro parecido, los grandes problemas ecológicos se resolverían: la lluvia ácida motivada por el azufre de los combustibles fósiles desaparecería; cesaría la introducción de nuevas cantidades de CO<sub>2</sub> en la biosfera, principal causante del efecto invernadero y de la muerte de aves y peces; la energía minihidráulica y la eólica matarían peces y aves, pero de manera más individualizada y en cantidades más modestas, aunque también más llamativamente. Éstas son energías mejores, no buenas.

Por supuesto: esta previsión de la distribución futura, pero esperemos que próxima, muy próxima, de la energía puede cambiar en cuanto se descubran fuentes más benignas. Un cambio de chaqueta en este sentido es lo adecuado cuando se está viviendo realmente el problema energético. Hoy por hoy, lo que cabe hacer es utilizar las mejores energías disponibles de la mejor manera posible.

En este sentido, se acordó, en una reunión celebrada en La Línea, firmar una petición dirigida a todas las autoridades comprometidas en el desarrollo de la energía eólica de Andalucía para que este desarrollo fuese lo más armónico posible y lo más respetuoso con el medio ambiente. A aquella reunión asistieron representantes de AGADEN, Federación Ecológica Gaditana, Aedenat y CCOO.

Si se recuperan viejos eslóganes del movimiento ecologista habría que decir: "Pensar globalmente" es oponerse al actual sistema energético. "Actuar localmente" es pedir el cierre, si no inmediato si programado para fecha concreta, de los 1.050 megavatios térmicos del Campo de Gibraltar, sustituyéndolos por sus equivalentes en energía eólica y de origen biológico. ▀

Antonio Lucena,  
miembro de Aedenat (Madrid)

(\*) Véase el informe de Greenpeace titulado *Ahorro y eficiencia energética*, publicado en junio de 1991.



# Telefónica, un nuevo tono

COMO ya es sabido por las noticias aparecidas en los medios de comunicación y por nuestras continuas movilizaciones de estos últimos meses, Telefónica, la mayor empresa del país en empleados, facturación y beneficios (111.000 millones de pesetas) ha aprobado un plan estratégico que establece la privatización y segregación de la compañía, así como la destrucción de miles de puestos de trabajo.

En cuanto a la privatización, el Gobierno continúa vendiendo su participación a la banca para "reducir el déficit público" (o al menos, eso dice). Esto supone pan para hoy y hambre para mañana, ya que la participación estatal en Telefónica era una fuente segura de financiación para el Estado. El Gobierno olvida, además, que el servicio público es uno de los mejores medios de la redistribución social de la riqueza.

Esta ruptura del monopolio telefónico afecta tanto a trabajadores como a usuarios, puesto que con la creación de las tan anunciadas "autopistas de la información" —pensadas para que las grandes empresas y la banca hagan el gran negocio, pero cuyos costes de infraestructura pagaremos todos con nuestro recibo telefónico— el precio de las llamadas metropolitanas, que ya subieron un 30% el año pasado, se incrementará un 70% más en los próximos dos años. Por contra, nos anuncian que las llamadas internacionales bajarán considerablemente, pero desde luego no somos las clases más desfavorecidas las que llamamos muy a menudo al extranjero.

POR otro lado, Telefónica tiene la intención de segregar los siguientes servicios: transmisión de datos, servicios móviles, telecomunicaciones públicas y comunicaciones internacionales.

El primer paso en esta dirección han sido los servicios móviles (ya Moviline y no Telefónica), que, sin lugar a dudas, es el servicio que más beneficios reporta actualmente. (En lo que llevamos de año, la solicitud de líneas móviles ha sido superior a la de líneas convencionales.)

Dentro de los distintos departamentos de la empresa está llegando a la inmoralidad y la falta de ética más absoluta. Así, en los centros de Redes Móviles, ha empezado a meter personal de la nueva empresa de Servicios Móviles para que los trabajadores de Telefónica los formen y en un futuro inmediato sean ellos los que mantengan esos centros. En Operación Internacional, la empresa solicitó a los trabajadores la realización de horas extraordinarias durante los meses de verano, cuando, por otra parte, viene planteando que sobran 13.775 trabajadores. Con esta po-

lítica, Telefónica ha conseguido que de los 72.340 trabajadores que componen la plantilla de la compañía se hayan marchado a Servicios Móviles 563, lo que es calificado como un éxito por la dirección. Por supuesto, estos trabajadores pierden tanto la antigüedad como las condiciones de trabajo que tenían, para pasar a tener las de la nueva empresa: 40 horas semanales de trabajo en lugar de 37,5, no perciben nada por turnos partidos, disponibilidad con la empresa de 8, 16 ó 24 horas no elegida por el empleado, etc. Los trabajadores, claro está, nos oponemos a las segregaciones porque suponen un abaratamiento de los puestos de trabajo, un deterioro de las condiciones laborales, un deterioro del teléfono como servicio público y un reparto del negocio de las telecomunicaciones entre la banca y las multinacionales.

En cualquier caso, se compensará la diferencia entre el sueldo actual y el sueldo de la nueva compañía, que es infinitamente menor, mediante un plus de disponibilidad anual. Por ejemplo, un titular superior, el máximo puesto al

que se puede acceder por oposición, que actualmente percibe un salario base anual de 4.792.568 pesetas, pasaría a cobrar en la nueva empresa un sueldo base anual de 1.584.156 pesetas y tendría un plus de disponibilidad anual de 3.208.412 pesetas. Lo que la empresa no dice es que, pasado un tiempo, te pueden quitar el plus y dejarte con el sueldo base, que es lo que va a cobrar el personal contratado por la nueva empresa que no venga de Telefónica.

EN lo que respecta a la eliminación de puestos de trabajo, Telefónica ofrece a sus empleados la posibilidad de marcharse con una indemnización equivalente a 250 días de salario (se entiende por salario el sueldo base, la antigüedad y las gratificaciones por cargo o función). En la práctica, esta indemnización supone para un trabajador medio alrededor de dos o tres millones de pesetas.

Otra de las posibilidades (en Telefónica te dejan marcharte "a la carta"; lo importante es que te marches) es abandonar temporalmente la empresa a través de una excedencia de dos años de duración, cumplidos los cuales el trabajador puede solicitar su reintegro, siendo la empresa quien decide, según sus necesidades, la nueva ubicación de quien retorna al trabajo.

Telefónica prevé la destrucción de 13.775 empleos, con lo que se pasaría de una plantilla de 72.340 personas a una de 58.565 para el año 2000. El desglose que realiza la empresa es el siguiente: 5.508 por jubilaciones, 1.960 por pase a empresas segregadas o filiales y 6.307 por bajas naturales o incentivadas. Con esto, asegura que se mejorará la productividad. Es decir, dentro de cinco años trabajaremos casi un 50% más que ahora, y la empresa conseguirá aumentar sus ingresos en un 65%.

Otro punto que nos afecta negativamente es que, desde hace ya varios años, la empresa se niega sistemáticamente a conceder traslados. Lamentablemente son muchos los casos de familias separadas por este motivo, pero Telefónica permanece ajena e impasible al problema.

David (Madrid)



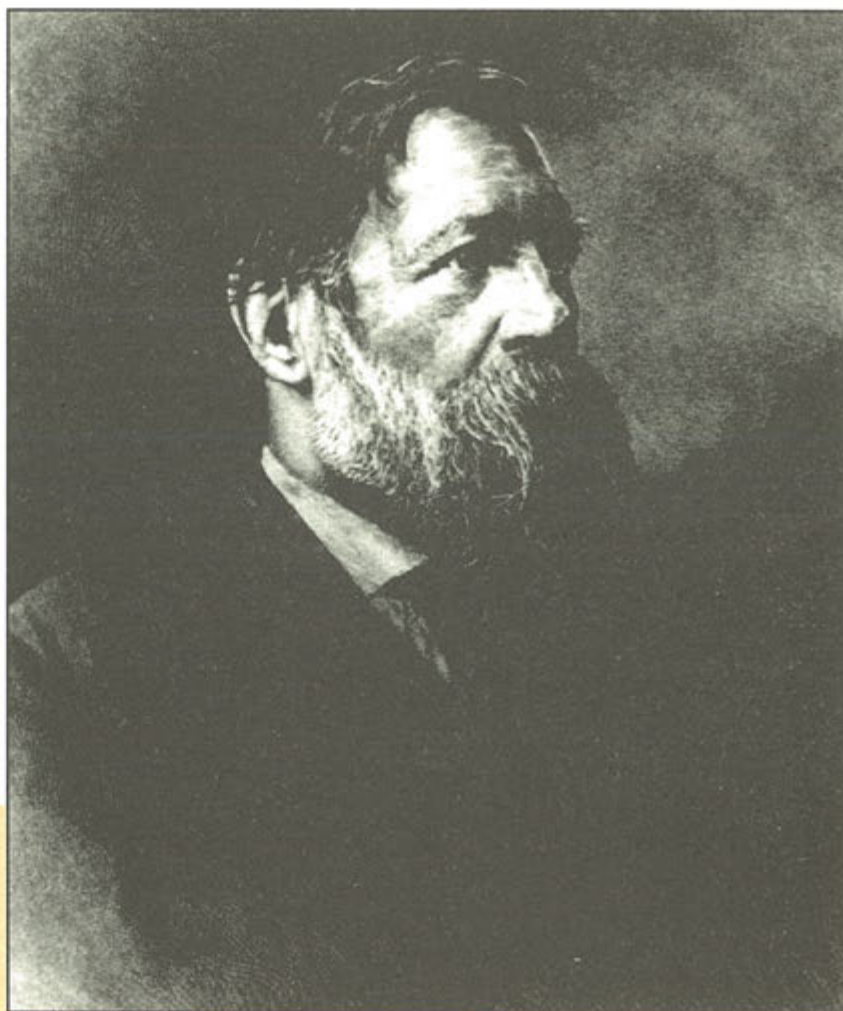






# Friedrich Engels

en el centenario de su muerte  
*una figura del siglo XIX*



I  
N  
F  
I  
O  
R  
M  
E

*En agosto pasado se han cumplido los 100 años de la muerte de Engels, una figura de gran talla –como tantas otras– de un siglo europeo exuberante en las ideas y creador del último gran movimiento social moderno, el movimiento obrero y socialista. Engels, ensalzado por las primeras generaciones de marxistas, quedó después ensombrecido por la estatura intelectual de Marx, llegando a ser, en ocasiones, el pagador de los “errores” del marxismo. Aquí, aprovechando este centenario, nos limitaremos a unas pinceladas biográficas y a apuntar algunas ideas sobre una o dos de las controversias acerca de su papel teórico al lado de Marx.*



De la mano de un resumen biográfico firmado por Gareth Stedman Jones, del *Diccionario del Pensamiento Marxista* (1), que destacamos en negrita, hemos intercalado diversos comentarios sobre la vida y obra de Engels del texto *Conocer Engels y su obra*, publicado por J. M. Bermudo Ávila en 1979 (2).

*romántico, ilustrado y comunista*

# *una vida especialmente intensa*

I  
N  
F  
2  
O  
R  
M  
E

Nacido el 28 de noviembre de 1820 en Barmen, murió en Londres el 5 de agosto de 1895. Hijo mayor de un fabricante de textil de Wuppertal, en Westfalia, Engels se crió en el seno de una familia calvinista estricta y, al terminar los estudios secundarios, se formó para la profesión de comerciante en Bremen. No obstante, ya desde la edad escolar albergaba ambiciones literarias radicales. Primero se sintió atraído por los escritores nacionalistas democráticos del movimiento de la década de 1830, conocido por el nombre de Joven Alemania, y luego recibió cada vez más influencia de Hegel. Aprovechando la oportunidad del servicio militar para demorar su carrera mercantil, marchó a Berlín en 1841 y se involucró estrechamente en el círculo de los Jóvenes Hegelianos dirigido por Bruno Bauer. Allí adquirió fama durante corto tiempo por sus ataques, bajo seudónimo, contra la crítica de Schelling a Hegel.

En el *Telégrafo*, en marzo y abril de 1839, saldrán, en una serie de artículos, las *Cartas del valle del Wupper*.

Son, en realidad, el primer esfuerzo teórico de Engels por enfrentarse a la realidad social.

Dos son los elementos claves de las *Cartas*: la religión pietista y la miseria de las clases trabajadoras. La primera la conoce muy de cerca, la ha vivido y sufrido; la segunda la conoce en los otros, y de alguna manera, desde su juvenil idealismo, también la ha sufrido. La miseria hace a los trabajadores refugiarse en el alcohol o en la religión; la religión es usada por los patronos para reproducir la miseria. El pietismo es el aliado de los patronos: capitalismo y religión son dos aspectos de una civilización que produce la opresión política y la miseria humana.

[...]

Si la poesía fue la primera forma de expresión de unos sentimientos confusos, de una reivindicación de Justicia y Libertad, el periodismo es vehículo, y al mismo tiempo fuerza, que le lleva a una crítica política y cultural. La alternativa en la que se alinea es la del humanismo progresista ilustrado, la filosofía del progreso. Nunca fue propiamente hegeliano, a

pesar de sus coqueteos con el hegelianismo. Al menos no lo fue en este aspecto: pensó siempre en el marco de la filosofía de la acción, creyó en la fuerza de las ideas, de la crítica, pero en el fondo siempre esperaba la “tempestad” de las masas que harían estremecer el trono, las pedradas contra los vidrios del palacio.

## **Ingllaterra, 1842**

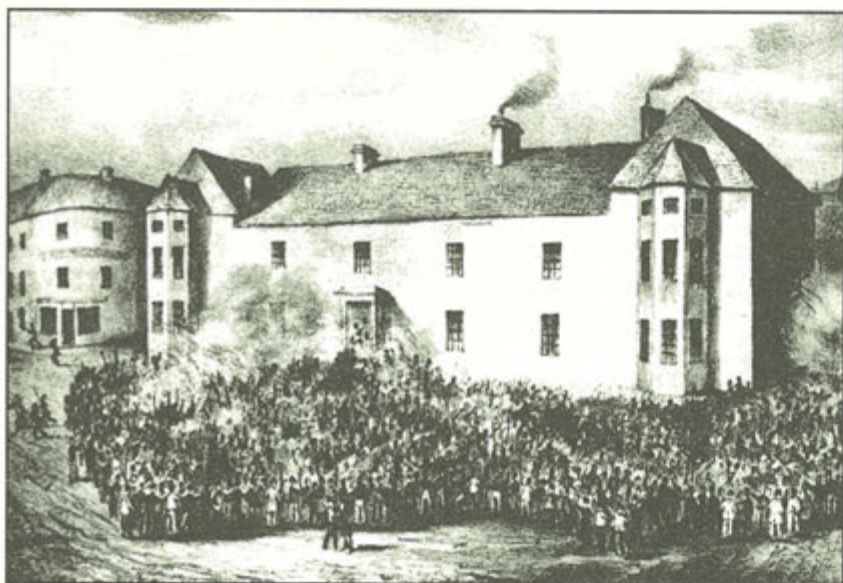
En otoño de 1842, Engels partió para Inglaterra a fin de trabajar en la empresa que su padre tenía en Manchester. Bajo la influencia de Moses Hess ya se había hecho comunista y, siguiendo la *Triarquía europea* de este último, creía que Inglaterra estaba destinada a la revolución social. Una estancia de casi dos años en el distrito textil y el contacto con los owenistas y cartistas le distanció del círculo de Bauer. Su experiencia, recogida en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, le convenció de que la clase obrera, nueva fuerza creada por la “revolución industrial”, sería el instrumento de la transformación revolucionaria.

El mismo Engels, en su trabajo *Progreso de la reforma social en el continente*, no solamente subrayaría el gran papel que jugará Hess en el comunismo alemán, sino que prácticamente vertería la filosofía de éste en sus puntos claves: insuficiencia del liberalismo, insuficiencia de las reformas políticas, necesidad de abolir la propiedad privada para «realizar el humanismo feuerbachiano», para acabar con todas las alienaciones y miserias. Engels, en el citado artículo, ve el «comunismo como consecuencia necesaria de la filosofía joven hegeliana».

[...]

Y en Inglaterra encuentra el capitalismo. Pues Engels en Alemania no había conocido sino algunos efectos del capitalismo, pero no éste. En Inglaterra no solamente encuentra esos y otros muchos efectos (paro obrero, miseria social, deterioro de la familia, largas jornadas de trabajo incluyendo a los niños, etc.), sino los elementos constitutivos de la sociedad capitalista. Y ello va a ser posible, sin duda, tanto por ser el capitalismo in-





Levantamiento cartista de noviembre de 1839 en Newport (Inglaterra).

glés un capitalismo arraigado y maduro en su fase como por la vida real que Engels llevará en Manchester.

Pero, sobre todo, lo que Engels encontrará en Inglaterra es la lucha obrera. Sí, él conocía las rebeliones de artesanos y campesinos pauperizados por el capitalismo, empujados contra las máquinas por la miseria a la que éstas les sometía. Y también tenía referencias de movimientos populares franceses, y de las huelgas inglesas en el textil, en la minería... Pero Engels no conocía la lucha obrera.

Engels, por su situación, tuvo estrechos contactos con la burguesía. Llegó a un fuerte conocimiento de ésta, de su actuación, de sus métodos, de su filosofía. Ni un solo paso que no tuviera el carácter de ataque o defensa de clase, ni un solo rasgo de universalidad, de humanitarismo. No era el *pietismo* o el *filisteísmo* u otras miserias de las muchas que los jóvenes hegelianos atribuían a la burguesía alemana: la burguesía era así por esencia, para Engels.

Pero, además, Engels conoció muy de cerca la vida de la clase trabajadora. Asistió a sus reuniones, escuchó sus mítines, sus sesiones sembradas de cantos de olor religioso pero con contenido social y de llamadas a la lucha, apreció —quizá con fuerte carga subjetiva— la elevada preparación intelectual y científica de los trabajadores, su avidez por la lectura, su solidaridad, su unidad en torno a sus intereses. Conoció, pues, su fuerza. Y así surgía una problemática: ¿cómo podrá liberarse del yugo al que está sometida?

En febrero de 1844 saldrían a la luz los primeros frutos, aún poco maduros, de esta tarea de información y afianzamiento teórico. Me refiero a los dos trabajos publicados en los *Anales franco-alemanes*: un largo comentario a un libro de Carlyle, *Pasado y presente* (1843), y que Engels vuelve a titular *La situación en Inglaterra*, y un trabajo sumamente interesante y avanzado, *Esbozo de una crítica de la economía política*.

En ambos, lo económico aparece como dominante en su reflexión y análisis y como determinante en su teoría de la Historia. Es decir, a medida que Engels profundiza en el análisis de lo económico (tanto de la estructura económica como de la ideología económica, de la economía política), irá concediendo un mayor papel a este nivel social como determinante del proceso histórico, llegando a veces, aunque aún no de forma consecuente, a un economicismo radical. Y cada vez con mayor precisión, irá situando la propiedad privada como la clave de lo económico. El capitalismo, caracterizado por la separación entre capital y trabajo, por la producción de riqueza que genera la miseria de los productores, por el dominio del hombre sobre la Naturaleza al mismo

(1) "Engels, Friedrich", en *Diccionario del pensamiento marxista*, editado por Tom Bottomore, con Laurence Harris, V. G. Kiernan y Ralf Miliband como equipo editorial, y con la colaboración de Leszek Kolakowski (E. Tecnos, Madrid, 1984). [Nota de PÁGINA ABIERTA].  
(2) *Conocer Engels y su obra*, de J. M. Bermudo Ávila, Dopesa 2, 1979. [Nota de P.A.].

Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana

## nota preliminar

Friedrich Engels

En el prólogo a su obra *Contribución a la crítica de la Economía política* (Berlín, 1859), cuenta Karl Marx cómo en 1845, encontrándonos ambos en Bruselas, acordamos "elaborar conjuntamente nuestro punto de vista" —a saber: la concepción materialista de la historia, fruto sobre todo de los estudios de Marx— "en oposición al punto de vista ideológico de la filosofía alemana; en realidad, a liquidar con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana. El manuscrito —dos gruesos volúmenes en octavo— llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando se nos notificó que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de ello, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido" (\*).

Desde entonces han pasado más de cuarenta años, y Marx murió sin que a ninguno de los dos se nos presentase ocasión de volver sobre el tema. Acerca de nuestra actitud ante Hegel, nos hemos pronunciado alguna que otra vez, pero nunca de un modo completo y detallado. De Feuerbach, aunque en ciertos aspectos representa un eslabón intermedio entre la filosofía hegeliana y nuestra concepción, no habíamos vuelto a ocuparnos nunca.

Entre tanto, la concepción del mundo de Marx ha encontrado adeptos mucho más allá de las fronteras de Alemania y de Europa y en todos los idiomas cultos del mundo. Por otra parte, la filosofía clásica alemana experimenta en el extranjero, sobre todo en Inglaterra y en los países escandinavos, una especie de renacimiento, y hasta en Alemania parecen estar ya hartos de la bazo-

(\*) La cita en cuestión se refiere al trabajo de Karl Marx y Friedrich Engels *La ideología alemana*. (N. de la Editorial.)





Engels, acompañado de la obrera irlandesa Mary Burns, visitaba los barrios obreros de Manchester.

● ● ● tiempo que esclaviza a los hombres... tiene su raíz en las relaciones de propiedad privada.

## El encuentro con Marx

Mientras escribía su libro (*La situación de la clase obrera en Inglaterra*) Engels abandonó Inglaterra y tuvo su primer encuentro serio con Marx. Al descubrir que compartían una posición común contra el grupo de Bauer y estar similarmente impresionados por la importancia del movimiento obrero fuera de Alemania, acordaron producir una obra conjunta para afirmar su posición, *La Sagrada Familia*. Ésta marcó el comienzo de una colaboración que se extendería a lo largo de toda su vida. Por aquel entonces, el comunismo que exponían seguía estando fuertemente influido por Feuerbach, aunque distinto en la importancia mucho mayor

que atribuían a la clase obrera y a la política.

Sin embargo, desde principios de 1845, debido en parte al impacto de la crítica de Feuerbach que hizo Stirner en *El único y su propiedad*, Marx aclaró su posición teórica tanto en relación con Feuerbach como con los Jóvenes Hegelianos. Este hecho marcó el comienzo de su concepción claramente "marxista" de la Historia. Según su propio relato, el papel de Engels en este proceso fue secundario. No obstante, su obra sobre economía política y sobre la relación existente entre la Revolución industrial y el desarrollo de la conciencia de clase en Inglaterra aportó dos elementos vitales a la síntesis global de Marx. Además, Engels contribuyó sustancialmente a su inacabada obra conjunta estableciendo su nueva concepción en *La ideología alemana*.

*La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*. Esta obra, que realmente marca una cota en su desarrollo

intelectual y político, viene a ser como un compendio maduro de toda su etapa anterior. En ella no solamente se recogen, bien trabadas y sistemáticamente expuestas, las elaboraciones teóricas ya aparecidas en sus diversos trabajos, sino que se articulan de nuevo, con gran fuerza literaria, la descripción de la miseria, el análisis científico y los argumentos de esperanza.

El libro sale en mayo de 1845. El modo de producción capitalista es visto como fase necesaria de la lógica del desarrollo histórico; el esquema ciencia-revolución industrial-desarrollo capitalista-división del trabajo adquiere fuerza y precisión, bien apoyado con información empírica; la clase trabajadora como producto necesario de la gran industria y la explotación como naturaleza del capitalismo quedan definitivamente sentadas; la situación del obrero, que no puede escapar a la explotación si no es en la alternativa comunista, sirve ya para demarcar el reformismo de la oposición revolucionaria; el eje del análisis prosperidad-crisis-prosperidad-crisis es ya la forma necesaria del desarrollo capitalista y el factor principal a tener en cuenta en toda estrategia...

[...]

De todas formas, y a pesar de subrayar con insistencia la contradicción insuperable entre burguesía y proletariado y la necesidad de la lucha de clases, Engels sigue viendo el proceso desde la filosofía de las Luces. El proletariado es la encarnación del progreso de la humanidad, el portador de las cualidades morales e intelectuales del nuevo hombre. Ciertamente, entre la Historia como lucha entre las luces y las sombras y la Historia como lucha de clases hay una distancia infinita. Pero en Engels siguen presentes ciertos elementos mesiánicos y moralistas.

Así, la lucha de clases no es solamente efecto de unos conflictos de intereses. Es mucho más; es la forma de surgimiento del nuevo hombre. «*El obrero no puede poner en práctica sus cualidades humanas sino enfrentándose al conjunto de sus condiciones de vida, y es natural que sea precisamente en esta oposición donde los obreros se muestren más solidarios,*



*más nobles, más humanos*». No sólo la conciencia, sino la nueva moral, la nueva personalidad, el nuevo hombre... surgen ahí, en la lucha de clases, como afirmación de una humanidad que la realidad niega y que sólo enfrentándose y negando esa realidad puede surgir y liberarse. El tono poético de muchas de sus descripciones no debe ocultar este hecho: ya en Engels se plantea la contraposición entre una teoría del desarrollo histórico claramente determinista y la teoría de que el proletariado se libera a sí mismo tras la conciencia de sí, como una opción filosófica... e incluso moral. Como veremos, articular esta doble tesis será un problema constante.

### **Colaboración teórica y política, de 1845 a 1850**

El período entre 1845 y 1850 se caracterizó por la estrecha colaboración con Marx. Engels rompió las relaciones con su padre y se dedicó por completo al trabajo político con Marx en Bruselas y París. Su ambición compartida era ganar a los comunistas alemanes para su postura y forjar vínculos internacionales con los movimientos extranjeros sobre la base de una plataforma proletaria y revolucionaria común. A tal fin entraron en la alemana Liga de los Justos (rebautizada con el nombre de Liga de los Comunistas) y redactaron para ella el *Manifiesto Comunista* en vísperas de la revolución de 1848. Durante la revolución, Engels trabajó con Marx en Colonia, en la *Neue Rheinische Zeitung*. Ante la amenaza de arresto en septiembre de 1848, marchó a Francia, pero volvió a principios de 1849, y desde mayo a julio participó en las fases finales de la resistencia armada hasta la victoria de la contrarrevolución. Su interés por los asuntos militares data de este período, y su interpretación general de la revolución quedó recogida en *Revolución y Contrarrevolución en Alemania* (1851-1852).

Del 2 al 9 de junio de 1847: congreso en Londres de la Liga de los Justos. Lo primero que se acuerda es cambiar el nombre por Liga de los Comu-

nistas. También se cambia de consigna: el "Todos los hombres son hermanos" es sustituido por el "Proletarios de todos los países, ¡uníos!", cambio propuesto por Engels. En fin, el Congreso aprueba un programa de 22 puntos en forma de preguntas y respuestas: el *Catecismo comunista*, predecesor directo del *Manifiesto*. Engels fue el alma del congreso, y participó en la redacción del *Catecismo*.

Engels elabora para el II Congreso de la Liga de los Comunistas los famosos *Principios del comunismo*. Pretende con ello superar el *Catecismo*.

Los *Principios del comunismo* es un texto que está a medio paso del *Manifiesto del Partido Comunista*. En el artículo 1º se define el comunismo como «la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado»; se fija con claridad la misión de los comunistas: defensa, difusión y propaganda de sus ideas, así como lucha por la constitución del proletariado en clase dominante a través de su unidad y organización. Pero quizá lo más destacado de este texto es que por primera vez en la Historia el programa de un partido aparece fundamentado en una teoría general de la que cobran su sentido los objetivos, los estatutos y la estrategia. Engels hace una breve pero precisa exposición del origen, desarrollo y papel de la clase obrera, de su demarcación respecto a otras clases históricas (esclavos, siervos, artesanos, manufactureros...); expone el desarrollo del capitalismo, su dependencia de la gran industria, la necesidad de sus crisis, la necesaria génesis en su seno del proletariado y de la fuerza de éste, la necesidad de su superación... Describe a grandes rasgos las líneas de la nueva sociedad, y cómo ésta pasa por la toma del poder, constitución del proletariado en clase dominante, eliminación de la propiedad privada de los medios de producción (no de toda *propiedad*) y el carácter progresivo de la socialización... Y en la proposición XVI aborda el tema de si la abolición de la propiedad privada será violenta o pacífica, contestando que nadie desea como los comunistas que el tránsito fuera pacífico, pero probablemente no será así, que la burguesía se resistirá... Es un breve pero completo programa, don-

(pasa a página 8)

•••  
fia ecléctica que sirven en aquellas Universidades, con el nombre de filosofía.

En estas circunstancias parecíame cada vez más necesario exponer, de un modo conciso y sistemático, nuestra actitud ante la filosofía hegeliana, mostrar cómo nos había servido de punto de partida y cómo nos separamos de ella. Parecíame también que era saldar una deuda de honor reconocer plenamente la influencia que Feuerbach, más que ningún otro filósofo posthegeliano, ejerciera sobre nosotros durante nuestro período de embate y lucha (\*\*). Por eso, cuando la redacción de *Neue Zeit* me pidió que hiciese la crítica del libro de Starcke sobre Feuerbach, aproveché de buen grado la ocasión. Mi trabajo se publicó en dicha revista (cuadernos 4 y 5 de 1886) y ve la luz aquí, en tirada aparte y revisado.

Antes de mandar estas líneas a la imprenta he vuelto a buscar y repasar el viejo manuscrito de 1845-46. La parte dedicada a Feuerbach no está terminada. La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica. En el manuscrito no figura la crítica de la doctrina feuerbachiana; no servía, pues, para el objeto deseado. En cambio, he encontrado en un viejo cuaderno de Marx las once tesis sobre Feuerbach que se insertan en el apéndice. Trátase de notas tomadas para desarrollarlas más tarde, notas escritas a vuelapluma y no destinadas en modo alguno a la publicación, pero de un valor inapreciable por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo.

Londres, 21 de febrero de 1888.

Escrito por F. Engels para la edición en folleto aparte de su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, publicado en Stuttgart en 1888.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto. Traducido del alemán.

(\*\*) Embate y Lucha. Movimiento literario y social de los burgos alemanes en los años 70-80 del siglo XVIII. Este movimiento fue una singular rebelión literaria de los jóvenes escritores de Alemania contra el régimen feudal absolutista. (N. de la Edit.)



**De París a Berna es un cuaderno de notas que realizó Engels en su viaje a pie de una a otra ciudad, tras el hundimiento de la revolución parisina del 48. En él describe el paisaje que va encontrando: la campiña parisina, la Borgoña, la vida y pensamiento campesinos, las diferencias entre las "mozas" alemanas y francesas... Fue publicado en *Die Neue Zeit* (1898-1899). Recogemos aquí las primeras páginas de estas notas de viaje.**

## de París a Berna

**La belle France! Sí, no cabe duda, los franceses tienen un país muy bello y con razón se sienten orgullosos de él.**

**¿Qué país de Europa podría compararse a Francia en riqueza, en variedad de talentos y productos, en universalidad?**

**¿España? Las dos terceras partes de su superficie se hallan convertidas en páramos por la incuria o por la naturaleza, y la faja atlántica de la península, Portugal, no le pertenece.**

**¿Italia? Desde que las rutas comerciales del mundo pasan por el océano y los vapores cruzan el Mediterráneo, Italia es un país abandonado.**

**¿Inglaterra? Inglaterra lleva ochenta años entregada por entero al comercio y la industria, envuelta en humo de carbón y dedicada a la ganadería, y es un país que vive bajo un espantoso cielo plomizo y donde no se da el vino.**

**¿Y Alemania? Por el Norte, planicies de arena; por el Sur, la barrera granítica de los Alpes que la separa del mediodía europeo; país pobre en viñedos, el país de la cerveza, el aguardiente de trigo y el pan de centeno, el país de los ríos cegados por la arena y las revoluciones.**

**¡En cambio, Francia! Bañada por tres mares y cruzada por cinco grandes ríos que fluyen hacia tres vertientes; en el Norte un clima casi alemán y belga, en el Sur**

**casi italiano; en el Norte el trigo, en el Sur el maíz y el arroz; en el Norte la colza, en el Sur el olivo; en el Norte el cáñamo, en el Sur la seda, y casi en todas partes vino.**

**¡Y qué vinos! ¡Cuán diferentes unos de otros, el burdeos del borgoña, el borgoña de los vinos de gran cuerpo de Saint Georges, Lúnel y Frontignan en el Sur, y éstos del burbujeante champaña! ¡Qué variedades de vinos blancos y tintos, del Petit Mácon o el Chablis al Chambertin, al Châteaux Larose, al Sauterne, al Roussillonner, al Ai Mousseux! ¡Y cuando uno piensa que cada uno de estos vinos produce un tipo de embriaguez diferente y que con sólo unas cuantas botellas hacen pasar a quien los bebe desde la cuadrilla de Musard hasta la *Marsellesa*, desde la loca alegría del cancan hasta la fiebre ardorosa de la revolución y que, por último, con una botella de champaña se siente uno de nuevo transportado a la más jubilosa alegría del carnaval del mundo!**

**Sólo Francia tiene un París, una ciudad en la que la civilización europea se despliega en su más completa floración, donde viene a confluír toda la red nerviosa de la historia de Europa, y de la que a intervalos rítmicos parten las sacudidas eléctricas que hacen estremecer a todo un mundo. Una ciudad cuya población sabe**

**hermanar como jamás ningún otro pueblo la pasión del goce con la pasión de la acción histórica, cuyos habitantes saben vivir como el más refinado epicúreo ateniense y morir como el más imperturbable espartano, Alcibiades y Leónidas, en una pieza; una ciudad que es realmente, como ha dicho Louis Blanc, el corazón y el cerebro del mundo.**

**Cuando uno contempla París desde uno de los lugares elevados de la ciudad o desde Montmartre o la terraza de Saint-Cloud, o recorre los alrededores de la capital, piensa uno que Francia sabe lo que posee con París y que la nación ha derrochado sus mejores fuerzas para cuidar y mimar a su ciudad por antonomasia.**

[...]

**Claro está que para crear un París hacía falta también una Francia, y sólo cuando conoce uno la exuberante riqueza del espléndido país que es Francia comprende cómo ha podido surgir, gracias a él, este París radiante, maravilloso, incomparable. No se da uno cuenta de ello, ciertamente, cuando desciende desde el Norte, cruzando en tren los grises campos de Flandes y Artois o las colinas sin bosques ni viñedos de la Picardía. Por todas partes tierras de trigo y praderas, cuya monotonía se ve solamente interrumpida de vez en cuando por los valles pantanosos de los ríos o por lejanas colinas cubiertas de maleza; hay que llegar a Pontoise y entrar en el círculo de la atmósfera parisina para comenzar a percibir algo de la "bella Francia". Comprende uno un poco mejor a París cuando entra a la capital por los fructíferos valles de la Lorena, por las colinas de creta de la Champaña, coronadas de viñas, o siguiendo el hermoso valle del Marne; y se le comprende todavía más si se viaja por la Normandía y si, haciendo el viaje de Rouen a París, se siguen y cruzan a trechos las sinuosidades del Sena. Tal parece como si este río respirase la atmósfera**





Engels participa en la construcción de barricadas en Elberfeld (Alemania) en mayo de 1849.

de París hasta su misma desembocadura; las aldeas, las ciudades, las colinas que baña a su paso recuerdan todos a los alrededores de París, con la circunstancia de que conforme va uno acercándose al centro de Francia todo se hace más hermoso, más exuberante, más gracioso. Pero cuando yo comprendí de verdad cómo era posible París, fue cuando recorrí el camino que discurre a lo largo del Loira, cruzando luego los montes para internarme en los valles de Borgoña, cubiertos de viñedos.

Había conocido a París en los dos últimos años de la monarquía, en los tiempos en que la burguesía vivía en sus glorias, disfrutando plenamente de su poderío, en que el comercio y la industria se desenvolvían con bastante holgura, en que la grande y la pequeña juventud burguesa tenía todavía dinero para gozar y despilfarrar y en que incluso una parte de los obreros vivía sin grandes aprietos y podía participar de la alegría y la despreocupación generales. Encontré de nuevo a París entregado a la fúgax borrachera de la luna de miel republicana, en marzo y en abril,

cuando los obreros, aquellos locos llenos de esperanza, ponían a disposición de la República, sin pensar para nada en el futuro, "tres meses de miseria", cuando no comían en todo el día más que pan seco y patatas y al anochecer plantaban en los bulevares árboles de la libertad, ardían de entusiasmo y cantaban jubilosos la *Marsellesa*, mientras los burgueses se pasaban el día encerrados en sus casas y trataban de aquietar con faroles de colores la cólera del pueblo.

Volví —y no, ciertamente, por mi voluntad, sino por obra y gracia de Hecker— en el mes de octubre. Entre el París de entonces y el de ahora se interponían el 15 de mayo y el 25 de junio, la más tremenda lucha que jamás haya visto el mundo, se interponían un mar de sangre y quince mil cadáveres. Las granadas de Cavaignac habían hecho saltar en añicos la insuperable alegría de París; habían enmudecido la *Marsellesa* y el *Chant du départ*, y sólo la burguesía musitaba todavía entre dientes su "*Mourir pour la patrie*". Los obreros, sin pan y sin armas, rechinaban los dientes y apretaban los puños; en la

escuela del estado de sitio, la licenciosa república había aprendido enseguida a ser honesta, virtuosa, prudente y moderada (*sage et moderée*).

Pero París estaba muerto, ya no era París. Por las aceras sólo se paseaban los burgueses y los soplones al servicio de la policía; los bailes y los teatros, vacíos; los granujas parisinos, embutidos en el uniforme de la Guardia Móvil, vendidos a la honesta república por 30 *sous* (\*) al día, y cuanto más estúpidos se volvían, más los festejaba la burguesía. En una palabra, volvía a ser el París de 1847, pero sin el espíritu, sin la vida, sin el fuego ni el fermento que en aquellos días ponían en todo los obreros. París estaba muerto, y el hermoso cadáver resultaba tanto más espantoso cuanto más bello era.

No me encontraba a gusto en este París muerto. Tenía que huir de allí, a donde fuera. Por el momento, a Suiza. Como no tenía mucho dinero, decidí hacer el viaje a pie. Pero no por el camino más corto, pues no es fácil separarse de Francia. ■

(\*) Monedas chicas de cobre.



(viene de la página 5)

de se establecen ya las dos fases de la revolución, la democrática y la socialista, donde se afirma la gestión colectiva de las fuerzas productivas, donde se habla ya de la liberación de la mujer...

### De nuevo en Inglaterra, de 1850 a 1870

Tras pasar cierto tiempo en Suiza y Londres, donde finalmente se deshizo la Liga de los Comunistas, Engels se estableció en Manchester en 1850 y volvió a la empresa de la familia. Allí se quedó hasta 1870. A raíz de su próspera actividad comercial, ayudó a la empobrecida familia de Marx, continuó siendo el principal compañero político e intelectual de éste y aplicó su postura común a toda una serie de colaboraciones periodísticas. Desde finales de la década de 1850 también mostró un interés cada vez mayor por establecer conexiones dialécticas entre la concepción materialista de la Historia y los desarrollos efectuados en las ciencias naturales. Su inacabada obra acerca de éstos temas se recogió más tarde, publicándose en Moscú en la década de 1920 con el nombre de *Dialéctica de la Naturaleza*.

Engels se reintegró a la Ermen and Engels de Manchester. Si analizamos la correspondencia de estos años, es verdaderamente sorprendente la subordinación de Engels a Marx. No solamente en la continua ayuda económica, sino en el trabajo intelectual. Engels se convirtió en el *ayudante* de Marx. Le traducía sus artículos, le buscaba el material que éste le pedía, le suministraba información sobre temas diversos...

[...]

Mientras tanto, Engels llevaba una vida un tanto extraña. El trabajo le absorbía la mayor parte del día, y sólo las noches y los festivos los tenía para el estudio y el periodismo. Llevaba una vida escindida: mitad entre la élite burguesa, mitad en los círculos revolucionarios; mitad para el negocio, mitad para la política; mitad para la caza del zorro, mitad para los

viejos amigos... Incluso se veía obligado a mantener dos pisos, uno para su vida burguesa y otro, en el que vivía Mary Burns (3), para su vida sentimental y reuniones políticas.

Mientras tanto, Engels se dedica al estudio de las lenguas. Además de las que ya conocía—latín, griego, alemán, inglés y todas las lenguas románicas—, ahora se interesa por el persa, por las lenguas escandinavas, por el gálico, el neerlandés, el frisón, el escocés, el rumano, el búlgaro. Parece que hablaba doce lenguas y leía en veinte. Esta pasión por las lenguas va unida al renovamiento de su interés por el estudio de las ciencias naturales, causando en él un fuerte impacto el libro de Darwin.

### Retirada de los negocios y dedicación plena a la lucha política, de 1870 a 1883

En 1870, Engels pudo retirarse cómodamente y trasladarse a Londres. Como la salud de Marx era cada vez más frágil, Engels se encargó cada vez más de su trabajo político, especialmente de encauzar la Primera Internacional durante sus últimos años. Fue en este papel político en el que Engels intervino contra las corrientes positivistas del Partido Socialdemócrata Alemán para producir el *Anti-Dühring*, el primer intento de exposición general de la postura marxista. Este libro y sus resúmenes, como *Del socialismo utópico al socialismo científico*, constituyeron la base de su inmensa reputación entre 1880 y 1914. Otras obras, particularmente *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, consolidaron su posición como filósofo de mayor importancia incluso que Marx durante la época de la Segunda Internacional.

No es extraño que en 1869 escribiera a su madre: «Querida madre, es hoy el primer día de mi libertad...» Había aceptado retirarse del negocio.

Tras sus gritos de «¡Hurra...! ¡Soy un hombre libre!», que bien merecieron «una cerveza de más» por parte de Marx, Engels dejaría el comercio



Lizzy Burns (dibujo de Engels).

A la muerte de Mary Burns, éste se unió a la hermana de Mary, Lizzy, que murió en 1878. Ambas hermanas, irlandesas, estuvieron muy ligadas tanto a la lucha obrera como a las actividades de la resistencia antibritánica irlandesa.

para dedicarse, como en los buenos viejos tiempos, a la lucha política.

El 20 de septiembre de 1870 llega a Londres, y quince días después ya es miembro, a propuesta de Marx, del Consejo general de la AIT, siendo su principal inspirador político hasta su

disolución. Poco antes de salir de Manchester había comenzado la guerra franco-prusiana, que tendría un efecto principal: la Comuna de 1871. Los esfuerzos de Engels, ya bien situado en el Consejo General, tendieron a conseguir de éste una llamada a la movilización general en apoyo de la Comuna (4).

La Comuna sirvió para mostrar la debilidad de la AIT, donde Engels libró una dura batalla. Y fue precisamente en estos momentos de debilitamiento cuando surgió a la orden del día el problema bakuninista.

Las cosas fueron especialmente graves para Engels. Éste era el secretario para los asuntos de España, Italia, e interinamente de Portugal y Dinamarca, y ya es conocido que fue en los dos primeros países, unido a ciertas zonas de Suiza, donde el bakuninismo tuvo una mayor incidencia. Sobre Engels caía, pues, el mayor peso del problema. Y lo abordó a un doble nivel. Por un lado, a nivel oficial, comenzando en la Conferencia de Londres.

Engels ganó la batalla de la Conferencia. En el comunicado final, *La acción política de la clase obrera*, Engels estuvo como redactor, y se tomaron al cien por cien las tesis de su discurso.

Las cosas se agravan tras el Con-



# lecturas

El texto de Engels que tuvo una mayor influencia sobre las primeras generaciones marxistas fue el *Anti-Dühring* (1878). Vino a ser el manual básico de dirigentes y cuadros medios en los partidos de la II Internacional. Tres de sus capítulos se publicaron como folleto separado con el título de *Del socialismo utópico al socialismo científico*. La mejor edición en castellano del *Anti-Dühring* es la que se incluye en el tomo 35 de las *Obras de Marx y Engels*, Barcelona, Crítica, 1977.

De ese mismo período es *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1866), obra mucho menos influyente pero un buen exponente de las ideas de Engels. Figura en el tomo III de las *Obras escogidas de Marx y Engels*, de Ediciones Progreso, Moscú, 1978.

Muy reveladora del curso de las inquietudes de Engels en esos años es su *Dialéctica de la naturaleza* (1873-1885), volumen 36 de las *Obras de Marx y Engels* (1979).

Para aproximarse a sus primeros empeños juveniles se puede recurrir a la selección *Escritos de juventud de Engels*, editada por Fondo de Cultura Económica, México, 1981. El principal de los textos de este libro es *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845). Está publicado también en el tomo 6 de las *Obras de Marx y Engels* (1978).

*Los Principios del comunismo* (1847), que sirvieron de base para la redacción del *Manifiesto comunista*, se hallan en el tomo 9 de las mencionadas *Obras de Marx y Engels* y en el volumen I de las *Obras Escogidas* (1978).

Su última palabra respecto a las modalidades de la lucha por el socialismo fue su *Introducción a la edición de 1895 del escrito de Marx Las luchas de clases en Francia* (*Obras escogidas*, t. I).

Para ahondar en el joven Engels y en su relación con Marx es interesante el estudio de Auguste Cornu *Carlos Marx. Federico Engels, La Habana, Instituto del Libro, 1967*.

La biografía escrita por J. M. Bermudo da una visión de con-

greso de La Haya, donde se acusa a los bakuninistas de la creación de organizaciones clandestinas en el seno de la Internacional, como la Alianza, con la pretensión de imponer sectariamente su programa a la Internacional. Bakunin y Guillaume son excluidos. Las cosas, pues, se agravaron en Italia y España. Engels tendrá que colaborar en *La Plebe*, órgano de la sección de Lodi, y mantener una estrecha amistad con Bignani. Igualmente, tuvo que cultivar al máximo las relaciones con la federación madrileña, logrando apartarla del bakuninismo. La correspondencia con José Mesa, y los artículos del *Volksstaat* recogidos bajo el título *Los bakuninistas en acción*, muestran el interés engelsiano por España, y el relativo conocimiento que había adquirido de la situación en ella.

En 1874, la AIT desaparece de hecho; en 1876, de derecho.

Las tareas urgentes para Engels eran, pues, el análisis del nuevo Estado alemán [Bismarck] y ganarse a hombres como Liebknecht, Bebel, Bracke..., del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Del verano de 1872 a la primavera de 1873, Engels publicará en el *Volksstaat* una serie de artículos que se conocen bajo el título de *La cuestión de la vivienda*,

que en realidad constituyen una vulgarización de las ideas comunistas partiendo de problemas concretos.

[...]

A instancia de Liebknecht, Bebel, etc., y ante la insistencia del propio Marx, Engels proyecta su famoso trabajo contra la línea de Dühring: su *Anti-Dühring* (5)

En el *Vorwärts*, en enero de 1877, comienzan a salir los artículos.

Engels había tomado conciencia de la importancia de la ideología en el movimiento revolucionario. Su ya vieja tarea de educar para el comunismo y de llevar el marxismo a los programas y estrategias de los partidos y a las cabezas de sus líderes, se ve ahora potenciada con este esfuerzo por dar unas bases filosóficas que sirvan para tomas de posición adecuadas, para enfrentarse a los cada vez más complejos problemas desde un marco teórico definido por una posición filosófica de clase. Educar para el comunismo no era ya simplemente un método de análisis científico: era también extender una nueva posición filosófica que posibilitaba una ideología autónoma e independiente. ■

(3) Mary Burns murió en 1863, dejando a Engels profundamente afectado. [Nota de P.A.].  
(4) A pesar de sus críticas y sus dudas sobre el éxito de la Comuna. [Nota de P.A.].

## tras la muerte de Marx

En los 12 años que transcurrieron entre la muerte de Marx y la de Engels, éste dedicó todo su tiempo a la tarea de editar la obra de su amigo, reeditar las obras de ambos, terminar algunos de sus propios proyectos (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Dialéctica de la Naturaleza, Historia de la Liga de los Comunistas, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana...*) y seguir su vital contacto con la realidad internacional, con el movimiento obrero y socialista. Desde Londres, de donde apenas ya se movió, su labor periodística y su contacto, directo o a través de una amplia correspondencia con los líderes socialistas, le acompañaron intensamente hasta su muerte en agosto de 1895.

Dos fueron sus mayores preocupaciones: sacar adelante la obra inédita e inconclusa de Marx y seguir con su empeño de difundir el "marxismo". Además de nuevas ediciones del primer tomo de *El Capital*, logró recomponer las notas y textos de Marx y editar los tomos II y III de *El Capital*, pero no pudo acabar lo que pretendía ser el IV, que posteriormente fue compuesto y editado en la URSS bajo el título de *Teorías de la Plusvalía*. Para la 1ª edición del libro II de *El Capital*, fechada en 1885, escribió un largo Prefacio, al igual que para el III, que salió en diciembre de 1894.

De su labor de reedición, casi siempre acompañada de prólogos o prefacios de un enorme interés para conocer su pensamiento y en cierta medida el de Marx, cabe citar: *el Manifiesto, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Miseria de la filosofía, Las luchas de clases en Francia, Crítica al Programa de Gotha...*



# marxismo de Marx y Engels

Eugenio del Río

Cabe la posibilidad de denominar *marxismo* al conjunto de ideas recogidas en los textos de Marx y de Engels.

Tal opción se podría justificar por la voluntad, permanentemente mostrada por ambos, de aparecer unidos, tanto en el aspecto teórico como en su actividad práctica.

El propio Marx, por otro lado, dio su visto bueno a ciertos textos de Engels en los que éste se adentra por caminos que van más allá de lo que aquél defendió explícitamente.

Marx, por ejemplo, dejó muy poco escrito sobre ciencias naturales, en tanto que Engels redactó una suma de manuscritos consagrados a ellas, que se han conocido como *Dialéctica de la Naturaleza*.

Este trabajo ha sido presentado como una prueba concluyente de las des-

viaciones *naturalistas* de Engels, que, a diferencia de Marx, le llevaban a moverse con unos mismos principios en el orden histórico y social y en el de las ciencias naturales. En el prólogo a la segunda edición del *Anti-Dühring* definió Engels este propósito: «En toda esta recapitulación mía de la matemática y las ciencias de la Naturaleza se trataba, naturalmente, de convencerme también en el detalle —pues en líneas generales no tenía dudas al respecto— de que en la Naturaleza rigen las mismas leyes dialécticas del movimiento, en el confuso seno de las innumerables modificaciones, que dominan también en la Historia la aparente causalidad de los acontecimientos» (*Anti-Dühring*, págs. 9 y 10). Esto no le impidió a Engels, en bastantes ocasiones, percibir ciertas diferencias entre la sociedad humana y

la Naturaleza. Así, en una carta dirigida a Piotr Lavrov el 12-17 de noviembre de 1875, escribió que «La diferencia esencial entre la sociedad humana y la sociedad animal es que los animales, en el mejor de los casos, recogen, mientras que los hombres producen. Esta diferencia, única, pero capital, basta para impedir la pura y simple trasposición de las leyes de las sociedades animales a las humanas» (*Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza*, pág. 86).

La diferenciación entre Engels y Marx se puede apoyar en el hecho de que este último no escribió ninguna obra de características similares. Pero se sostiene mal si se tienen en cuenta las inquietudes que ambos compartieron en el estudio de las ciencias de la Naturaleza y la reiterada identificación de Marx, en sus cartas, con los trabajos preparatorios de Engels, que seguía pormenorizadamente (1).

Un problema similar lo suscita el libro de Engels *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, conocido como *Anti-Dühring*, publicado en 1877 y 1878 (2).

Este libro contiene más de cien páginas dedicadas a la filosofía, casi otras tantas dedicadas a la economía

Engels junto a August Bebel, Clara Zetkin y otros dirigentes socialistas en Zurich, durante el III Congreso de la II Internacional (agosto de 1893).





política y algo menos referido a diversos problemas del socialismo. Puede ser considerado como la primera obra con la que la corriente encabezada por Marx y Engels trata de asentarse no sólo sobre un programa, unos criterios para la lucha social o unos valores, sino sobre algo parecido a una cosmovisión. Se puede afirmar que ésta es la obra fundacional del marxismo, entendido como una doctrina con aspiraciones de resolver una variada y amplia gama de problemas de toda naturaleza, que es lo que acabará siendo el marxismo.

Los intentos de disociar el empeño de Engels de Marx, tomando pie en el hecho de que Marx no escribió nunca un texto parecido al de aquél, no están muy fundados.

Es preciso indicar que, si bien Marx no redactó ninguna obra similar, sí tenía en común con Engels el propósito de cimentar la corriente socialista que dirigían sobre un acervo teórico amplio, pretensión que late con fuerza en el *Anti-Dühring*. El *Manifiesto Comunista* denotaba ya ese propósito. Y el *Manifiesto* fue editado sucesivas veces mientras Marx vivió, sin sufrir apenas modificaciones.

Hay que recordar que Marx colaboró en la redacción del *Anti-Dühring*. De su pluma salió, en concreto, el capítulo 10 de la sección segunda ("De la historia crítica"; *Anti-Dühring*, pág. 235).

Las cartas de Marx evidencian su participación en la decisión de escribir el *Anti-Dühring* hacia mayo de 1876 y su solidaridad con el trabajo de Engels (*Obras de Marx y Engels*, 35, XIV y ss. y *Cartas sobre El Capital*, pág. 215 y ss.) Engels asegurará en el Prólogo a la segunda edición que sometió el manuscrito a la aprobación de Marx (*Obras de Marx y Engels*, 35, 7).

La pretensión de tratar como un todo la obra de los dos amigos puede merecer otra objeción: Marx desaparece en marzo de 1883, mientras que Engels vive hasta agosto de 1895. Durante esos doce años largos, Engels tiene una producción de la que, en ningún caso, podemos responsabilizar a Marx.

Entre sus obras de ese período sobresalen *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* (1884), para la redacción de la cual Engels contó con

las notas críticas dejadas por Marx sobre *La sociedad antigua*, de Morgan, y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1886) (*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*).

Todo lo que podemos hacer es estudiar esta obra y preguntarnos cuánto de ello podría haber sido suscrito por Marx. Ciertamente, cualquier respuesta que demos sobre el particular tendrá bastante de arbitrario; quien debería tener la última palabra no podrá contradecirnos.

En los escritos de este último período se abordaron cuestiones de notable alcance. Engels, por ejemplo, hubo de terciar con la enorme autoridad de la que disponía en las discusiones sobre la concepción de la Historia, que menudearon en el último decenio de su vida. Se ha solido repetir que la presentación de Engels de dicha concepción fue más vasta y sumaria que la de Marx, y que era particularmente dado a recalcar el peso de los factores económicos en el devenir histórico.

Esto se sustenta en las evidentes simplificaciones que se encuentran en

(1) Engels escribe los legajos que integran *Dialéctica de la Naturaleza* entre 1873 y 1885. En su mayor parte son escritos en vida de Marx. Marx sigue atentamente los trabajos de Engels y los elogia repetidamente; así, en su carta a Wilhelm Liebknecht del 7 de octubre de 1876, en la que menciona un trabajo de Engels «incomparablemente más importante» que la crítica a Dühring; o en una carta enviada a Wilhelm Blos el 10 de noviembre de 1877 (*Cartas sobre las Ciencias de la Naturaleza*, pág. 89 y ss.) No es veraz, como advierte justamente Jean-Pierre Lefebvre, la imagen que presenta, por una parte, «un maestro-Marx, obligado por sus trabajos, los acontecimientos y su salud a desinteresarse del estudio de las ciencias de la Naturaleza, y, por la otra, a un animoso-trabajador Engels, forzado a moverse por su cuenta en este terreno...» Tras el período juvenil, en el que Marx y Engels muestran un interés similar por las ciencias de la Naturaleza, «en los años 1850-60 es sobre todo Marx quien se ocupa de las ciencias de la Naturaleza: la física, la cosmología, la geología, la fisiología. (...) Desde finales de los años setenta (alrededor de 1877) hasta su muerte en 1883, se observa en Marx un pronunciado y creciente interés hacia las ciencias de la Naturaleza y las matemáticas...» (*Cartas sobre las ciencias de la Naturaleza*, pág. 8 y ss.)

(2) La crítica a Dühring, antes de aparecer como libro, fue publicada en una serie de artículos aparecidos en *Vorwärts* entre el 3 de enero de 1877 y el 7 de julio de 1878. Este mismo mes, Engels publicó dos separatas: una con la sección primera y otra con las dos restantes. Simultáneamente, vio la luz la primera edición del libro completo.

• • •  
junto de la figura de Engels (*Cóncocer Engels y su obra*, Barcelona, Dopesa, 1979).

Merece la pena leer el texto de Gareth Stedman Jones "Semblanza de Engels", en el tomo 2 de la *Historia del marxismo* dirigida por Eric Hobsbawm y otros, Barcelona, Bruguera, 1979 en adelante.

Acerca del marxismo de Engels: Manuel Sacristán, "La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*", en *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales. I*, Barcelona, Icaria, 1983.

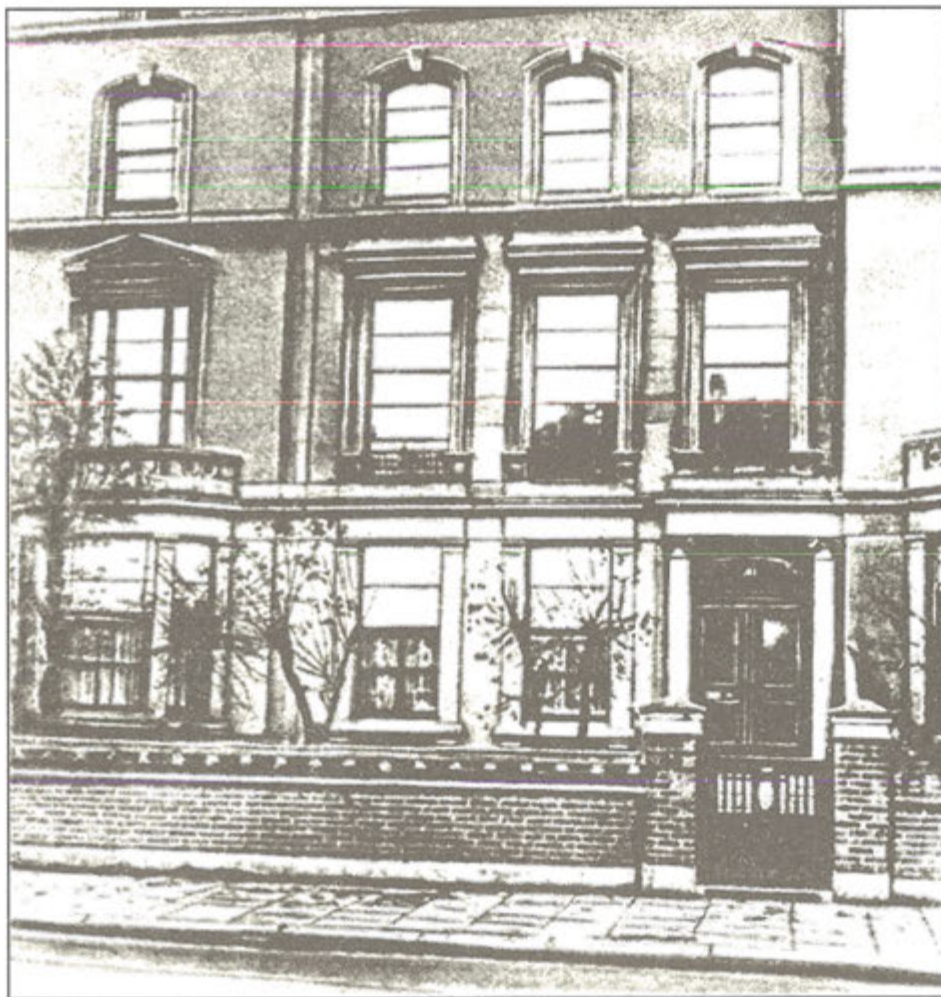
Giuseppe Prestipino es el autor de un buen estudio sobre *El pensamiento filosófico de Engels*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

## • • • La sombra de Marx

"El marxismo de Marx y Engels" es un apartado del capítulo I, "¿A qué cabe llamar marxismo?" del libro de Eugenio del Río, *La Sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo (1877-1900)* (Talasa Ediciones, Madrid, 1993). En este capítulo, el autor se interroga sobre a qué cabe llamar marxismo, si al "pensamiento" sólo de Marx, si al de Marx y Engels, si al que, tras la muerte de ambos, se divulgó como doctrina del movimiento socialista; o, si hemos de hablar de un marxismo o de varios marxismos.

Marx es el protagonista de este libro de Eugenio del Río; sin embargo, como no podría ser de otra manera, Engels aparecerá aquí y allá; pero, de modo especial, en cuatro apartados, además del citado: a la hora de hablar del "Método marxista" (Cap. VII); luego, para relatar y comentar las "últimas precisiones" (Cap. IX) de Engels a propósito de la concepción de la Historia que Marx y él mismo sostenían; y por último, hablando de algo sin duda relativamente novedoso y que conserva cierta actualidad, las ideas de "Engels ante una nueva época" (Cap. XI), en la que, alejada la revolución, se ha abierto un camino de crecimiento espectacular de los partidos socialdemócratas, como el alemán, con una fuerte presencia político-electoral. ■





Regent's Park Road, 122. En esta casa vivió Engels desde 1870 a 1894.

las obras de divulgación de Engels, particularmente en el mencionado *Anti-Dühring*. Pero, sin negar que los textos de Engels sobre este particular tienen las más de las veces los defectos señalados, hay que volver a recordar el mencionado apoyo de Marx a su compañero en la redacción de ese libro. Es cierto que Engels es responsable de enunciados particularmente inconsistentes, como el que hallamos en el elogio fúnebre que pronunció ante la tumba de Marx:

«Así como Darwin —dijo Engels en esa ocasión— descubrió la ley del desarrollo de la Naturaleza orgánica, del mismo modo descubrió Marx la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho tan sencillo, pero encubierto hasta ahora bajo una proliferación de ideologías, de que los hombres deben ante todo comer, beber, tener un techo y vestirse antes de practicar la política, la ciencia, el arte, la religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios materia-

les inmediatos para la subsistencia, y con ello, el grado de desarrollo económico alcanzado en cada caso por un pueblo, o en un determinado período, constituye la base a partir de la cual se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte, e incluso las representaciones religiosas de los hombres, y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo» (*Obras escogidas*, tomo III, pág. 171).

Ese párrafo, desde luego, pone de manifiesto un enfoque especialmente simplificador. Pero habría que añadir que no es muy diferente del que se observa en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, que escribió Marx en 1859.

En cualquier caso, es oportuno agregar que Engels no es sólo el que produce los enunciados más extremos en el sentido indicado. Es también el que, al final de su existencia, abrumado por las concepciones todavía más vulgares y pobres que muchos de sus segui-

dores difunden como *marxismo*, introducirá algunas correcciones.

Esto se puede observar en distintas cartas redactadas por él entre 1890 y 1894 (dirigidas a P. Ernst, C. Schmidt, J. Bloch, F. Mehring, H. Starkenburg y otros), en las que, al tiempo que defiende los aspectos fundamentales de su concepción de la historia, afirma la existencia de una acción recíproca entre lo que Marx había llamado metafóricamente la *base* (o los cimientos económicos de la sociedad) y los seres humanos, y entre la *superestructura* y la *base*.

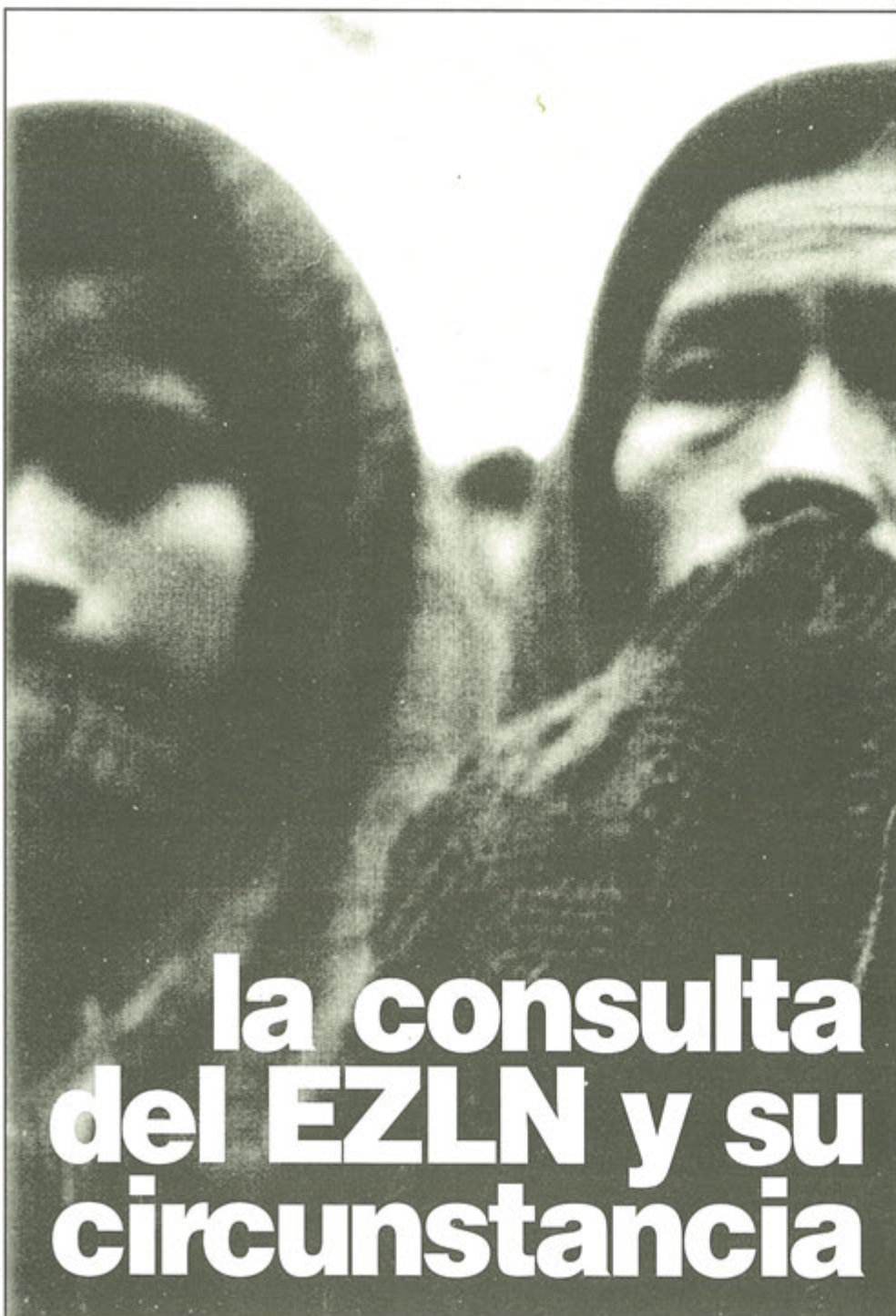
Ha sido muy comentado, igualmente, uno de los últimos escritos de Engels (5 de marzo de 1895), y presentado con frecuencia como su testamento. Este escrito es una introducción al texto de Marx, de 1850, titulado *Las luchas de clases en Francia entre 1848 y 1850*. Engels se refiere en ese texto a diversas cuestiones concernientes al período en el que se escribió el libro de Marx, y, luego, pasa a reseñar ciertos cambios acaecidos desde su aparición. Ahí entran los éxitos electorales de la socialdemocracia alemana, y en particular el problema del uso del derecho al voto, y, junto a esto, la cuestión de las formas de acción violentas.

Es imposible saber lo que hubiera opinado Marx acerca de los puntos de vista expresados por su compañero. Tampoco es éste el momento de pararnos a considerar este texto. Hay que admitir, de todos modos, que Engels aludía a unas condiciones que Marx no conoció y sobre las que no pudo pronunciarse, por lo que cualquier apreciación sobre su posible actitud al respecto tiene un carácter fuertemente conjetural.

De todo lo dicho puede desprenderse que la disolución de la obra de Marx y de Engels en un todo ofrece algunos inconvenientes. Se puede añadir, incluso, que resulta un tanto aberrante invocar el nombre de uno de los dos para titular la obra de ambos. Pero, se me puede replicar, que, puesto que los dos se esforzaron por presentarse mancomunadamente, no es demasiado abusivo colocarlos bajo un mismo rótulo, siempre y cuando no se funda lo que cada cual firmó en un conjunto indiferenciado. Esta es una opción difícil de rechazar. ▀



El 27 de agosto, se celebró la consulta por la paz y la democracia promovida por el EZLN. En relación con ello publicamos dos textos de Luis Hernández Navarro. En el primero, escrito antes de la consulta, se analiza el contexto en el que ésta se ha dado y la significación de la consulta; en el segundo, publicado el 29 de agosto en el diario *La Jornada*, la reflexión gira sobre los ecos y resultados de ese plebiscito popular.



## la consulta del EZLN y su circunstancia

Luis Hernández Navarro

**V**alorar hoy el significado de la consulta a la que ha convocado el EZLN para definir su futuro próximo obliga a reflexionar sobre las condiciones en que vive México. Realizaré, pues, un rodeo a través de nuestras tempestades recientes antes de desembarcar en algunos comentarios sobre las seis preguntas que se nos han hecho.

### ACORRALAR AL ZAPATISMO

El Gobierno federal ha tendido sobre los rebeldes chiapanecos un cerco que rebasa el terreno estrictamente militar. Ciertamente, los miles de hombres del Ejército mexicano distribuidos en posiciones claves de Chiapas son la base material del acorralamiento al que se quiere someter al zapatismo, pero son sólo una parte de él. Los insurgentes tienen que padecer también las campañas de desinformación y deslegitimación en su contra, los intentos por dividir a sus aliados sobre la base de ofrecimientos de negociación parciales y la inyección de recursos económicos en la periferia del territorio donde operan sus bases sociales.

La estrategia gubernamental ha buscado limitar el perfil del zapatismo al tratar de reconocerle capacidad interlocutora para negociar solamente los problemas de la región donde su presencia político-militar es más evidente. Ello implica, de entrada, negarle fuerza suficiente para tratar sus demandas nacionales e, incluso, su interlocución estatal. El EZLN quedaría, en esta lógica, reducido a una fuerza con la que negociar los problemas de la Selva y los Altos y con la que discutir (pero no necesariamente acordar) las cuestiones estatales.

La naturaleza del diálogo en marcha, la particularidad y especialización que han asumido las





discusiones sobre las rutas y la distensión, la rudeza de las discusiones, ha hecho que los puntos a debate escapen a la comprensión o al interés del gran público y que gane terreno la idea de que ambas fuerzas son iguales. Ciertamente, hay indignación por las denuncias sobre la actitud autoritaria que, a juicio de los zapatistas, han asumido los negociadores gubernamentales, pero ello no es suficiente para involucrar de manera activa en la búsqueda de una solución pacífica a sectores más amplios de la población, ni, tampoco, para paliar los efectos de una campaña que busca hacer aparecer al EZLN ganando tiempo.

Las enormes movilizaciones y protestas fuera y dentro del país sirvieron para frenar la ofensiva militar del Gobierno, pero no lograron hacer que el Ejército federal se replegara a las posiciones que ocupaba antes del 9 de febrero. Las evidentes muestras

de simpatía al zapatismo en diversos sectores de la población produjeron la multiplicación de comités ciudadanos que lo mismo recogen viveres que distribuyen información, pero no lograron articularse en una fuerza nacional orgánica. La Convención Nacional Democrática se encontraba desgarrada en facciones y posiciones que en su mayoría son incomprensibles para el común de los mortales. En ese contexto, la propuesta zapatista para organizar una gran consulta nacional para que la sociedad determine el rumbo que el EZLN deberá tomar tiene una consecuencia inmediata: rompe, de cuajo, el cerco gubernamental. La iniciativa insurgente cambia de terreno. El diálogo de San Andrés vuelve a poner en sintonía al grupo armado con amplísimas franjas sociales dentro y fuera del país, muestra que tiene un programa de lucha claro y nacional, y sugiere que éste sea ratificado como una plataforma de lucha

## **La propuesta zapatista para organizar una gran consulta nacional tiene una consecuencia inmediata: rompe, de cuajo, el cerco gubernamental.**

por otras fuerzas, potencia su fuerza internacional, y, de manera destacada, logra meter una vez más al EZLN al centro del debate político nacional.

La consecuencia inmediata de la consulta será que el zapatismo tendrá un mandato que rebasará, con mucho, la capacidad de fuego de sus fuerzas armadas visibles o de la base social en la que opera. La consulta refrendará el carácter nacional de su proyecto y de su propuesta. En esas condiciones, el diálogo de San Andrés —en parte ya agotado en

su formato actual— quedará ubicado en otro terreno. No será, como pretende la parte oficial, el punto de encuentro entre una guerrilla indígena cercada a la que el Gobierno federal ofrece que no habrá “vencedores ni vencidos”, sino una fuerza político-militar con un amplísimo respaldo legitimado por una consulta nacional. Obviamente, en ese contexto, la sustancia del diálogo (reformas económicas y políticas e inserción civil) se realizaría con otra correlación de fuerzas.

La propuesta zapatista de consulta muestra una lógica política consistente a lo largo del conflicto: la de apelar a la sociedad organizada como autoridad moral de sus iniciativas, la de promover la participación ciudadana en la solución pacífica del conflicto y en la transición hacia la democracia. Evidencia el tremendo error gubernamental al avalar la imposición de Robledo Rincón y al precipitar la ofensiva policiaco-militar del 9 de febrero. El terreno para tratar con los insurgentes no es el de cerco sino el de la construcción de salidas políticas hacia adelante.

## ■ las preguntas y los resultados

Los resultados presentados en el informe final de la consulta por la Alianza Cívica son los siguientes:

- En la consulta expresaron su opinión 1.088.094 personas.
- Votaron en mesas: 923.045 personas.
- Votaron en las comunidades: 1.570 (asambleas).
- Número de mesas: 8.245.
- Número de comunidades: 1.570.

En el ámbito nacional, estos son los porcentajes registrados en las respuestas a cada una de las seis preguntas de la consulta:

1. ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo mexicano son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción, defensa del medio ambiente?

**Sí: 97,5%; no: 1,3%; no sabe: 1,2%.**

2. ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente de oposición y luchar por estas 16 demandas principales?

**Sí: 92,7%; no: 4,3%; no sabe: 3%.**

3. ¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? (respeto al voto, padrón confiable, organismos electorales imparciales y autónomos, participación ciudadana libre —incluida la no partidaria y la no gubernamental—, reconocimiento de todas las fuerzas políticas, nacionales y regionales, y equidad para todos).

**Sí: 94,5%; no: 2,5%; no sabe: 3,1%.**

4. ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas?

**Sí: 52,6%; no: 38,2%; no sabe: 9,2%.**

5. ¿Debe el EZLN unirse a otras fuerzas y organizaciones y, juntos, formar una nueva organización política?

**Sí: 48,7%; no: 43,2%; no sabe: 8,1%.**

6. ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de la mujer en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el Gobierno?

**Sí: 93,1%; no: 3,7%; no sabe: 3,2%.**

### UN HECHO INÉDITO

Como ha señalado Sergio Aguayo, la consulta es un hecho inédito en las negociaciones recientes entre fuerzas político-militares y gobiernos. El antecedente más cercano estaría en la decisión del M-19 colombiano de insertarse en el proceso de pacificación de su país sobre tres consideraciones: a) la existencia de un enorme capital político, basado en una encuesta donde el 70% de la población se manifestó a favor de la desmovilización, argumentando que era necesario frenar la guerra; b) porque tenían una fuerza militar compacta que facilitaba la reinserción de sus miembros, y c) la estancia de la guerrilla en campamentos era cada vez más opresiva. Obviamente, existen grandes diferencias entre esta consulta y el pro-



ceso colombiano, pero éste merece ser tomado en cuenta como un antecedente lejano.

La complejidad de la consulta proviene, sin embargo, no sólo de su carácter novedoso, sino de la colaboración que implica entre una fuerza armada y una fuerza pacífica. Alianza Cívica ha desempeñado un importantísimo papel en la observación de procesos electorales y en la organización de consultas ciudadanas sobre temas cruciales para el país. Es un organismo con amplia credibilidad. Muchos de sus miembros están efectivamente comprometidos con la pacificación del país, pero tienen grandes diferencias con los métodos del EZLN. Algunos temen que una iniciativa de esta naturaleza los haga perder su perfil pluriclasista y pacífico. Otros temen ser utilizados. Todas estas preocupaciones son legítimas y muestran la pluralidad política de las fuerzas comprometidas con el tránsito a la democracia. Otras diferencias nacen de las distintas realidades del país. En las zonas rurales de Chiapas, como en las del resto del país, se es adulto desde los 16 años de edad —edad a la que se puede acceder a la tierra— y, con frecuencia, la juventud es un estadio inexistente: o se es niño o se es adulto. En el resto del país no se es ciudadano hasta los 18 años.

Todas estas diferencias no han sido, sin embargo, obstáculo para que la consulta avance.

## LA CRISIS POLÍTICA

La consulta —es un lugar común— se efectuará en medio de la más grave crisis política que haya enfrentado el país en su historia reciente. La crisis, es preciso recordarlo, fue en parte catalizada por la insurrección chiapaneca, pero no se reduce a ella.

Decir que la crisis nace del agotamiento del régimen de partido de Estado y de la falta de una transición ordenada hacia la democracia es decirlo todo y casi



no decir nada. Dos elementos se encuentran en el centro de esta crisis:

a) Una guerra dentro de las élites políticas en torno al reparto de las posiciones de poder, así como en torno a cómo enfrentar el futuro inmediato. La clase política mexicana ha agotado sus reservas morales. Dos hechos han agravado profundamente esta disputa: la intención del ex presidente Salinas por imponer un proyecto transexenal, y la ruptura de las viejas reglas de juego para dirimir diferencias. Lo que hoy está peleándose es, obviamente, el cómo desde el poder se beneficiará o dejará de beneficiarse a los capitales, y el tomar posición ante los nuevos mercados que se abren en el marco de la apertura comercial. No se ven, a corto plazo, posibilidades de arreglo, y, por lo tanto, seguirán presentándose con regularidad convulsiones políticas profundas.

b) Una inadecuación general del sistema político a las refor-

mas económicas aplicadas y al creciente proceso de autonomización de clases y fuerzas sociales. El sistema político mexicano, tal y como está, es, simultáneamente, un freno a las posibilidades de desarrollo del país y un tapón a la energía social de sus ciudadanas y ciudadanos.

Tres elementos, sin embargo, han retardado profundamente la transición hacia la democracia: la falta de unidad de la oposición democrática, un capital político autoritario dentro de las élites que proporciona cierta capacidad de maniobra y el apoyo de Washington a la actual Administración.

## LA TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA

La crisis, sin embargo, no puede ser resuelta sólo por los partidos políticos registrados, sino que escapa a ellos. La transición sólo podrá ser pactada e instrumentada por una amplia constelación

de fuerzas de diversa naturaleza, entre las que se encuentran los partidos, pero sólo como un actor más. La fuerza del cambio no tiene por qué ser un partido político sino una constelación de destacamentos socio-políticos, electorales y no electorales.

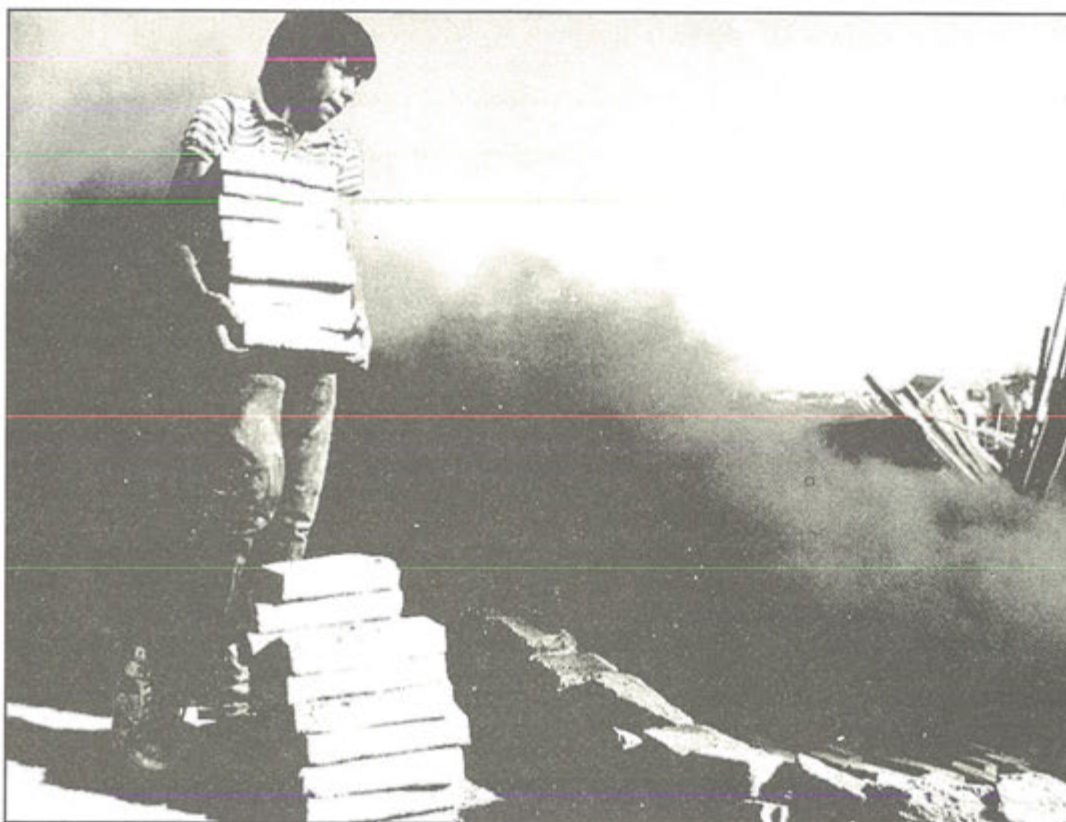
Como sucedió en Polonia con Solidaridad o en otros países de Europa del Este, la transición hacia la democracia involucra a un conjunto de actores socio-políticos que no se identifican necesariamente con la forma de partido, pero que hacen política. Entre ellos se encuentran movimientos sociales diversos, organizaciones ciudadanas y corrientes políticas. Obviamente, el EZLN es parte significativa de estas fuerzas.

Parte de estos movimientos defendieron durante muchos años una plataforma de lucha clasista, internacionalista y abstencionista que, con el paso de los años, se convirtió en una plataforma cívica, por la democracia electoral y nacionalista. Sin embargo, persisten corrientes importantes en su interior que siguen haciendo de los planteamientos clasistas y antielectorales el centro de su visión sobre el proceso político nacional. Con frecuencia, la radicalidad verbal de sus direcciones va acompañada de una práctica abierta economicista.

A pesar de su crecimiento sostenido en la última década, no han logrado articular un polo de convergencia nacional real, y, salvo ciertas coyunturas muy particulares (magisterio, algunas movilizaciones de productores rurales, etc.), no han logrado tener una verdadera centralidad política. Los intentos por formar frentes de frentes han ido quedando, uno tras otro, como iniciativas de poco impacto político.

La necesidad de articular un gran frente opositor de transición hacia la democracia con el conjunto de estas fuerzas, de los partidos políticos democráticos y de las instituciones y personali-





• • •  
dades cívicas es, pues, una necesidad.

### EL PODER DE LA OLIGARQUÍA CHIAPANECA

A más de 18 meses del inicio del conflicto armado y de la explosión cívico-étnica-agraria, la oligarquía chiapaneca y sus formas arcaicas de ejercer el poder siguen siendo dominantes en Chiapas. Ciertamente, en casi la mitad de los ayuntamientos gobiernan consejos municipales, se han creado regiones pluriétnicas autónomas y una gran cantidad de tierras han sido recuperadas por grupos campesinos. Pero se trata de situaciones *de facto* que expresan el grado de organización e iniciativa del campo popular, pero no la realidad política de las instituciones gubernamentales en el Estado.

El hecho no es secundario. Las estructuras políticas imperantes en Chiapas, y que fueron causa directa de la insurrección, nacen en gran medida de la peculiar relación que se estableció allí en torno a la tierra y las mediaciones

del poder. Ciertamente, estas estructuras se encuentran también profundamente imbricadas con la forma en la que el capital financiero se ha desenvuelto en ese Estado, y con los mecanismos de relación y alianzas que se han establecido entre el Gobierno federal, los grupos de poder nacionales y la oligarquía chiapaneca, pero, en buena medida, su arcaísmo y brutalidad nacen del atraso que los señores de la tierra han establecido con la fuerza de trabajo y la Naturaleza.

Y, si en el caso específico de Chiapas, las causas que originaron el conflicto permanecen, a pesar de las declaraciones gubernamentales en sentido contrario, sucede lo mismo en el ámbito nacional.

### OBJECIONES A LA CONSULTA

Antes de pasar a contestar las preguntas que plantea la consulta, quisiera responder a dos objeciones que se le han hecho. La primera se refiere a la naturaleza de las preguntas, a su inevitable generalización. La segunda

tiene que ver con el señalamiento que han hecho los zapatistas de que no está a consideración su carácter como movimiento armado, y las objeciones que nacen de este hecho.

Sobre la primera objeción permítaseme decir tan sólo que la respuesta en positivo no es tan obvia. El neoliberalismo ha puesto como prioridades nacionales otro tipo de demandas: la apertura comercial, la desregulación y la privatización a toda costa; el pago de los compromisos establecidos con Washington y Wall Street sobre los intereses nacionales; el éxito en conservar las variables macroeconómicas sobre la realidad de empresas y ciudadanos.

La segunda objeción debe partir de considerar que es una tragedia que un grupo de mexicanos se haya visto obligado a tomar las armas para hacerse oír, y que la consulta es un paso necesario para hacer innecesaria una medida de esta naturaleza. La consulta es, en esta perspectiva, una estación de paso en un objetivo mayor: la paz con justicia y dignidad.

Así las cosas, estos son mis

puntos de vista sobre las preguntas que se nos hacen:

1) Sí, estoy de acuerdo con las 16 demandas planteadas. Pienso, sin embargo, que es necesario incorporar dos más: la lucha por la soberanía nacional —si ésta no está incorporada en la de libertad— y la lucha por la apropiación del proceso productivo —en la que me he visto envuelto junto a muchos compañeros más en los últimos años.

2) Sí, estoy de acuerdo en formar un gran frente ciudadano para luchar por esas 16 demandas. Considero, sin embargo, que en el centro de ese gran frente se encuentra la exigencia de una transición pacífica a la democracia.

3) Sí, estoy de acuerdo en la necesidad de una reforma política profunda. Creo, sin embargo, que se necesita, además, una profunda reforma del Estado que abra las condiciones para una democracia plena.

4) No, creo que el EZLN debe conformar una nueva fuerza política independiente junto con otras fuerzas políticas, en el marco de la profunda reestructuración del escenario político nacional. Una fuerza que apuesta de lleno a la transición pacífica a la democracia desde una perspectiva popular.

5) Sí, creo que el EZLN debe trabajar junto con otras fuerzas para articular una nueva izquierda.

6) Sí, estoy de acuerdo con que debe garantizarse la participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y de Gobierno.

Para terminar: hagamos de esta consulta el terreno para organizar un gran debate nacional sobre el futuro del país. Llévemola a todos los foros posibles. Discutamos con quienes están de acuerdo y con quienes no lo están. Preñemos a esta nación de optimismo en su futuro y las posibilidades del cambio. ■

**Luis Hernández Navarro** es antropólogo y asesor de la CNOC (Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras) de México.



# ecos de la consulta

Luis Hernández Navarro

Alrededor de 1.300.000 personas participaron, según muestran las primeras estimaciones, en la consulta. ¿Cómo evaluar esta participación? Ello requiere considerar cuando menos tres elementos básicos: la cultura de participación ciudadana realmente existente en el país, las características de la iniciativa y el entorno en el que se desarrolló.

No existe en México una tradición de consulta sobre propuestas de Gobierno. Los foros populares convocados por el poder ejecutivo son, con frecuencia, actos rituales para legitimar decisiones tomadas de antemano. El autoritarismo permea las relaciones entre gobernantes y gobernados. El referéndum y el plebiscito son prácticas ajenas a nuestras leyes. Sin embargo, al lado de la exigencia creciente de elecciones limpias y equitativas, se ha comenzado a desarrollar, desde el campo ciudadano, campañas para consultar a la población sobre problemas específicos de gobierno.

Dos acciones en esta dirección destacan por su importancia y porque son un indicador a partir del cual se puede medir la consulta del 27 de agosto. La primera fue la iniciativa para que los habitantes de la ciudad de México expresaran su opinión sobre cuál debía ser su forma de gobierno. La segunda, más reciente y de carácter nacional, fue la consulta desarrollada por Alianza Cívica a fines de febrero de este año para calibrar el sentir popular ante la crisis, el ex presidente Salinas y la necesidad de una salida negociada al conflicto chiapaneco. En la primera participaron poco más de 300.000 personas; en la segunda, alrededor de 650.000.

Evaluada bajo estos dos indicadores, la consulta del EZLN fue un éxito: cuadruplicó la primera iniciativa y duplicó la segunda.

El contraste es aún mayor si se compara con la consulta ciudadana convocada por la actual

Administración para elaborar el PND. En ella se promovió la participación popular a través de una amplia campaña en los medios de comunicación electrónicos. Los ciudadanos tuvieron 45 días para depositar sus puntos de vista en 5.000 buzones. La participación final, anunciada a bombo y platillo, no rebasó el medio millón de opiniones, y muchas de ellas fueron críticas a la actual Administración.

La consulta del 27 de agosto fue, además, una iniciativa promovida abiertamente por un grupo armado para definir su destino. En ella no ocultaron ni sus siglas ni sus propósitos. Participar implicaba tanto un nivel de información previo como un compromiso. Ante ciertas capas de la población implicaba un riesgo. Aun así, más de un millón de personas salieron a sufragar, dieron su nombre y marcaron su dedo con tinta indeleble.

La iniciativa tuvo que remontar el aislamiento en los medios de comunicación, cierta campaña en su contra desde las esferas gubernamentales, la falta de recursos económicos y los problemas internos de la izquierda partidaria. Desde abajo, miles de promotores y organizadores de la consulta combatieron en contra de éstas y otras adversidades. Finalmente, alrededor de la consulta se logró que más de 40.000 personas instalaran 10.000 casillas y certificaran la realización de 1.800 asambleas comunitarias. Se trató de un verdadero ejército de civiles por la paz que remontaron una correlación de fuerzas desfavorable sobre la base del esfuerzo, la cooperación, el talento y la imaginación.


Aunque aún falta conocer más en detalle la geografía electoral de la iniciativa, tres hechos deben ser ponderados a la hora de realizar un balance. El primero es que más de 1.800 comunidades rurales hayan discutido y opinado sobre el futuro del EZLN y el país. Ello muestra el arraigo y la simpatía de esta fuerza política en el México profundo. El segundo es la masiva concurrencia a las urnas en Chiapas, acompañada por una impresionante manifestación de 20.000 indígenas en San Cristóbal de las Casas—convocada desde el seno mismo de las comunidades—, en la que hubo amplias muestras de apoyo al EZLN. El tercero es el índice de la votación en el México urbano de la zona metropolitana.

Esta sincronía entre una guerrilla de base rural, amplias franjas del México profundo e importantes sectores de la población metropolitana es un hecho de significativas consecuencias políticas.

De la misma manera, requiere resal-

tarse el papel desempeñado por Alianza Cívica en la organización de la consulta. Miles de ciudadanos ven en este organismo un instrumento honesto y confiable para volcar su participación política. Alianza ha confirmado con la realización de este evento que es ya una referencia obligada en la transición hacia la democracia en nuestro país.

Otra es la historia con las respuestas que los consultados dieron. Destaca por su impacto el que el 56% de los participantes señalen que el EZLN debe convertirse en una fuerza política independiente y nueva. El zapatismo tiene allí un mandato acompañado de un enorme capital político. Este capital representa no sólo una propuesta ideológica hacia la nación, sino una fuerza orgánica de enorme trascendencia. El EZLN logró en escasos 20 meses de actividad pública lo que innumerables corrientes políticas no lograron en años de actividad proselitista. Los zapatistas confrontaron su proyecto ante el país real, de manera pública, en una actividad nacional por su impacto y ubicación, sin participar en un proceso electoral.

La consulta ha otorgado a los zapatistas una nueva legitimidad que sólo puede ser ratificada si cumplen con la oferta que hicieron a la sociedad de responsabilizarse de los resultados. La magnitud de ésta, junto con la masiva marcha pacífica en San Cristóbal, debieran obligar al Gobierno federal a revalorar la fuerza y naturaleza del EZLN y a modificar su trato hacia él y sus demandas. La sociedad toda tiene hoy delante de sí la responsabilidad de darle a la consulta unas salidas propositivas hacia adelante, empujando con más firmeza la necesidad de un nuevo diálogo nacional. Los ecos de la consulta rebotan por todo el país. No permitamos que se desvanezcan. 



# moros y judíos bajo el "rey de las tres culturas"

Paco Torres

**L**A tolerancia está de moda. El discurso oficial y de las *mass media* invoca la tolerancia. Frente a las manifestaciones concretas de racismo, por ejemplo, el recurso retórico a la convivencia tolerante del Toledo de "las tres culturas". Sin embargo, ese episodio histórico tiene, como la propia tolerancia, sus luces y sus sombras.

Son muy escasas las manifestaciones de simpatía o benevolencia hacia moros y judíos en la obra del rey de Castilla-León Alfonso X "El Sabio". Según *Las Partidas*, los judíos son "sufridos" por los reyes cristianos, siempre y cuando «vivan mansamente y sin bollicio malo», y, diríamos hoy, sin hacer proselitismo. No podrán disfrutar «de lugar honrado, nin oficio público». El estatuto del musulmán es semejante, aunque menos favorable que el de los judíos, a los que se les respetan las sinagogas y el descanso del sábado.

Como rey cristiano de la época, Alfonso X sigue los decretos del IV Concilio laterano, que en 1215 dictó diversos cánones sobre la separación de los judíos, señales e inhabilitación para oficios jurisdiccionales.

Ello, al igual que los insultos a Mahoma, o la negativa a reconocer el dominio musulmán en la *Estoria d'España*, es un principio que no se pone en cuestión. Sin embargo, la realidad es diferente. Alfonso X otorgó cargos a los judíos en todos los niveles de la Administración. Sin judíos y moros no se entendería el ambiente de Toledo de "la escuela de traductores". «Bajo su reinado las aljamas conservaron la plenitud de privilegios y tradiciones de autogobierno. La situación de los judíos atraía, por envidiable, a los de Alemania» (1).

Es necesario observar que «aunque discriminatorio y represivo para los criterios de hoy, el estatuto que *Las Partidas* reconocen a musulmanes y judíos no persigue su extinción, sino asegurar unas condiciones de vida mínimamente aceptables para las minorías no cristianas» (2). Alfonso X condena de manera rotunda el recurso a la conversión forzada que tanto utilizarían, posteriormente, Trastámaras y Austrias.

Alfonso X se encontró con un reino que había duplicado sus territorios, convirtiéndose en una gran potencia medieval. Sin embargo, es una Castilla poco poblada, ru-

ral, pobremente latinizada, y bajo la presión de una cultura árabe, urbana y ampliamente superior, y de una poderosa y letrada minoría judía.

Esta situación forzó una "actitud tolerante", diríamos hoy —por sentido de urgencia y necesidad— de la élite cristiana dominante, que generó una convivencia no exenta de conflictos, pero inédita en el resto de Europa.

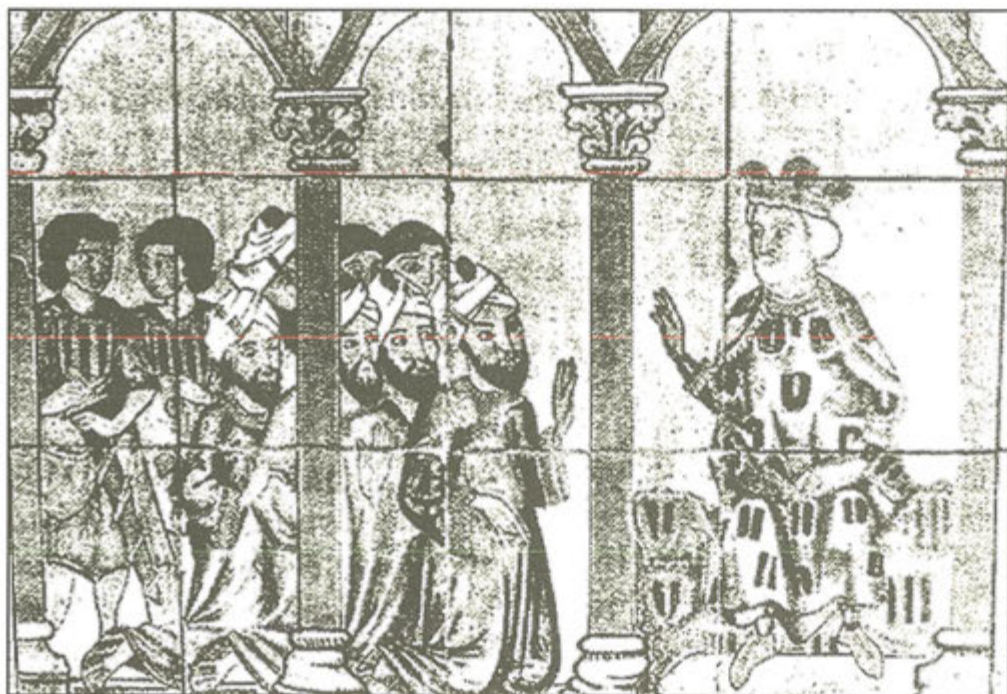
Alfonso X se muestra igualmente pragmático y cumplidor de su deber como gobernante, tanto cuando reproduce los tópicos intolerantes de la época como cuando, contra esos mismos tópicos, utiliza a fondo las competencias y saberes de moros y judíos.

**DESIGUALDAD Y TOLERANCIA** Aunque el concepto de tolerancia sea muy posterior, encontramos en el reinado de Alfonso X algo que es consustancial a la tolerancia: la mayoría o un sector dominante renuncia a ejercer la represión, aunque tiene poder y razones para llevarla a cabo.

En un magnífico prólogo al *Tratado sobre la tolerancia* de Voltaire, Joan Fuster esclarece el concepto en cuatro líneas. «La palabra tolerancia nos remite a unos sinónimos instructivos: condescendencia, consentimiento, indulgencia, lenidad, permiso. Son nociones, o conceptos, o como quiera llamárselos, que presuponen una desigualdad de base: alguno tolera y alguno es tolerado, y el que tolera, si tolera, es porque tiene el poder de tolerar. O sea, porque tiene el poder» (3).

En la España de las tres religiones, la convivencia entre éstas no ha supuesto ninguna cesión en las respectivas leyes y creencias. «Aunque sin asumir una actitud militante, la comunidad cristiana sitúa más allá de toda discusión su propia supremacía y se reserva siempre el derecho de ser juez y parte» (4).

Esta convivencia no comportaba indiferencia. A pesar de las tensiones puntuales y de la separación ritual, la comunicación fue fecunda. No sólo hay indulgencia, sino una red compleja de aculturaciones







mutuas –siempre bajo la hegemonía de la comunidad cristiana– que generará el llamado siglo mudéjar.

En el tiempo de Alfonso X, Toledo es una muestra de ese ambiente. En la ciudad se desarrolla una «sostenida empresa intelectual centrada sobre la traducción» (5) que respondía tanto a la demanda de Occidente, como a la tradición traductora del califato abbasí, primero, y del de Córdoba después.

En Toledo no existió una “escuela de traductores” ni ningún tipo de reconocimiento oficial, real o eclesiástico. Empero, el volumen de traducciones y la cantidad de estudiosos que atrae la ciudad permite suponer la existencia de una infraestructura de libros, de personas letradas, y una demanda de libros y de maestros. Toledo, como Córdoba y Sevilla, han sido, a lo largo de siglos, urbes musulmanas ricas y cultas. Contaban, como Bagdad, con un alto grado de alfabetización, una red de madrasas (6) y de enseñanza privada, un ambiente donde el mecenazgo se manifiesta en mantener maestros, hacerse una biblioteca y encargar traducciones. Sobre esta tradición, sabios moros, judíos y mozárabes generan una red “civil” de traducción y enseñanza, red que conocen y utilizan la nobleza y los altos cargos eclesiásticos, que dejan hacer.

En opinión de Márquez Villanueva, es necesario enmarcar el Toledo de la época

en el «concepto cultural alfonsino»: el proyecto de Alfonso X de dotar a sus reinos de una cultura.

Un aspecto es la tarea permanente y decidida para hacer del castellano, y no del latín, “vehículo y lengua de cultura”. Siempre se ha destacado que la rápida promoción del castellano nace del empeño del rey por fundar una cultura de amplia base demográfica. Además, como apuntaba Américo Castro: «La cultura viva de Castilla era al mismo tiempo cristiana, islámica y judía, y su común denominador habría de ser el idioma entendido por quienes integraban tan extraño conglomerado» (7).

Para Alfonso X, sabiduría y ciencia –en realidad una mezcla de astrología, magia y protociencias naturales propias de la época– tenían una utilidad política para el mejor gobierno y bienestar de sus dominios. En el lenguaje de la época eso significaba la apertura a las corrientes europeas más interesantes –como la escuela de Derecho romano de Bolonia– y «una amplia acogida del saber arábigo» (8).

**LOS LÍMITES. DE LA TOLERANCIA A LA INTOLERANCIA** «Para España, el concepto cultural alfonsí se mostró funcional, y capaz de atender a sus necesidades básicas durante un largo tiempo» (9). El infante Don Juan Manuel y el Arcipreste de Hita, entre otros, continuarán la obra de Alfonso X. Sin embargo, su herencia se reveló como un *statu quo* inestable y problemático. Años después de su muerte, estalló una seria pugna entre el «saber de la thología» y el «saber de las naturas» con peligro de «grand eregía», según su hijo Sancho IV.

La gran crisis vendrá con el cambio dinástico de 1369. Con la muerte de Pedro I declina el siglo mudéjar. Los Trastámaras optaron por una política que gira ahora hacia la vertiente latino-medieval. Castilla ya cuenta con una lengua y una cultura más hechas, se han abierto universidades latinas. Todo ello hacía funcional para la Castilla de los Trastámaras una política que anteriormente habría sido impracticable.

Después, la historia es conocida. Las conversiones forzadas, las persecuciones y expulsiones se harán, bajo los Reyes Católicos y los primeros Austrias, sin necesidad de cambiar radicalmente las leyes y los tópicos dominantes. Como recuerda Saramago, «la tolerancia y la intolerancia son dos peldaños de la misma escalera». Y se pasa de la una a la otra «el día en que la paciencia del que tolera se agota, o las ven-

tajas experimentan una sensible disminución» (10).

**EL PAÍS VALENCIANO BAJO JAUME I** «La convivencia de moros y cristianos fue, desde el día siguiente de la conquista, necesariamente pacífica y tolerante. Las dos comunidades comprendieron rápidamente que debían resignarse a un mínimo de respeto mutuo, por razones obvias de interdependencia económica y social» (11). La amplia base musulmana constituía la llave de la abundancia de la tierra conquistada, que no podía poblarse con los escasos recursos demográficos de la Corona de Aragón.

«Las capitulaciones mediante las que, a menudo, las comunidades musulmanas autóctonas se rendían a Jaime I, preveían una decorosa área de libertad para los vencidos» (12). Básicamente se dio una convivencia con grados semejantes de tolerancia a la de la Castilla de Alfonso X. Sin embargo, se produjo una menor aculturación –entre las élites y el pueblo letrado–. No se da nada semejante al rico siglo mudéjar castellano. Cataluña no era Castilla. Era una tierra bien romanizada, casi sin huella musulmana; constituía una «entidad político-social más cuajada, conforme al tipo feudal». «Ni el vernáculo –catalán– ni la cultura arábiga revestían el mismo carácter de necesidad y de prestigiosa alternativa» (13). No se traduce del árabe, sino del latín. Las empresas de cultura no se confiaron a los judíos, sino a las nuevas órdenes mendicantes. En el País Valencià los mo-

(1) Márquez Villanueva, *El concepto cultural alfonsí*, Mapfre, Madrid, 1994, pág. 103.

(2) *Ibidem*, pág. 99.

(3) Joan Fuster, prólogo al *Tractat sobre la Tolerància* de Voltaire, Edicions 62, Barcelona, 1988, pág. 9.

(4) Márquez Villanueva, *op. cit.*, pág. 98.

(5) *Ibidem*, págs. 76 y ss.

(6) Las madrasas eran centros de estudio y oración (especie de colegios mayores rabínicos).

(7) Márquez Villanueva, *op. cit.*, pág. 43 y sig. Comentando éste y otros hechos, Márquez Villanueva, llevado por el entusiasmo o por la ideología, arriesga valoraciones muy discutibles. Como cuando adjudica al castellano, «como misión original y de siempre, hacer posible una vida intelectual de todos los españoles, más allá de las diferencias de religión y de cultura» (pág. 260). O cuando califica el ambiente cultural bajo Alfonso X como «nuevo humanismo o laicismo».

(8) *Ibidem*, pág. 132 y ss.

(9) *Ibidem*, pág. 250 y ss.

(10) José Saramago, “Contra la tolerancia”, *El País*, 9-XII-92.

(11) Joan Fuster, “Poetes, moriscos i capellans”, *Obres completes I*, Ed. 62, Barcelona, pág. 395.

(12) *Ibidem*, págs. 395 y ss.

(13) *Ibidem*, pág. 223.





Sinagoga de El Tránsito en Toledo.



ros fueron desplazados de las ciudades o quedaron concentrados en las tierras de señorío. Por otra parte, la minoría judía no era tan influyente e importante como en la Castilla de la época.

Esta convivencia se veía turbada por tensiones, en ocasiones sangrientas, pero se mantuvo mejor o peor hasta la crisis de las Germanías. En la guerra civil consiguiente la adhesión de los moriscos a la nobleza, que había procurado a sus vasallos protección frente a las persecuciones, fue del todo evidente. El labrador cristiano, la burguesía y los menestrales estaban «convencidos de que los musulmanes eran los aliados naturales del feudalismo... y fueron implacables con ellos» (14).

#### EL MODERNO CONCEPTO DE TOLERANCIA

La discusión sobre la tolerancia se suscitó en el marco de la represión de la disidencia religiosa que ensangrentó a Europa en los siglos XVI y XVII.

Con la reforma protestante, la unidad religiosa anterior se fragmenta. La disidencia religiosa adquiere una gran dimensión política y “visibilidad” social. La solución basada en la unidad religiosa a partir de la religión del príncipe se muestra inviable. Éste no era, empero, el único aspecto del “modelo medieval” que había entrado en crisis. La confianza en la razón, el papel central del hombre, el incipiente laicismo, propios del Renacimiento, convergían en la demanda de leyes humanas para los asun-

tos humanos, basadas en reglas de buen gobierno y no en razones religiosas.

La alternativa tolerancia/intolerancia pasó a ser un problema urgente y central, político, religioso y filosófico. Se puede enmarcar la discusión sobre la tolerancia en la gestación del individualismo, la concepción contractual del Estado y la afirmación de la idea de Derecho natural. No faltaron, tampoco, argumentos éticos, racionales y religiosos.

En la Francia del siglo XVI toda una corriente, la de los políticos, alzaron—frente a la crisis y descomposición del Estado a resultas de las guerras de religión internas—la bandera de la tolerancia como salida para restaurar la paz civil. Como destaca Bravo Gala, «no se trataba tanto de afirmar un derecho, como de imponer un deber a los gobernantes: abstenerse de la persecución por motivos religiosos» (15). También Tomás Moro, en 1516, defendía la tolerancia. Ésta era una prerrogativa del Rey Utopos, una regla de buen gobierno para asegurar la paz social.

En el camino de la lucha por la tolerancia, «el paso decisivo lo dieron algunas sectas protestantes, las cuales (...) coincidieron, por razones que podríamos llamar existenciales, en defender la separación de la Iglesia y el Estado, primero, y en afirmar la libertad espiritual del hombre después» (16). Argumentos de raíz teológica calvinista tendrán una rápida traducción política. Para los baptistas, idea que retomarán Locke y Spinoza entre otros, el suje-

to de la elección religiosa es la conciencia individual, frente a la cual la represión es ineficaz, amén de ilegítima. Más adelante, anabaptistas y socinianos definirán a la Iglesia como una asociación voluntaria desvinculada del Estado.

Siglo y medio después de Moro, Locke retomará buena parte de sus argumentos. La persecución genera complotos y coaliga a los disidentes, transforma la disidencia religiosa, en sí misma inocua, en disidencia política.

Locke, a diferencia de Moro, estima necesario «distinguir exactamente entre las cuestiones del gobierno civil y las de la religión, fijando, de este modo, las justas fronteras que existen entre uno y otro» (17). Locke, en la *Carta sobre la Tolerancia*, resume buena parte de las ideas de la época: que Estado e Iglesia son sociedades diferentes, tanto en el carácter que tiene la participación en ellas, como en sus finalidades y objetivos; apunta los inconvenientes de unificar iglesias y Estado en una sociedad con diferentes creencias y establece dos esferas de competencia, la del magistrado y la del dignatario eclesiástico, así como el poder y prerrogativas de cada una de ellas.

La ausencia de coacción que se reclama no es, por tanto, una concesión graciosa del poder o el efecto de una política prudente, sino un derecho. «La libertad religiosa es un derecho de natural de cada hombre» (18). Es una libertad negativa, que se forja poniendo límites a la arbitrariedad del poder y aspirando a ampliar los ámbitos de autonomía reservados al individuo. Las creencias religiosas es uno de esos ámbitos en los que el magistrado no tiene derecho a inmiscuirse. Cambia así la significación política de la religión. Como destaca Ignasi Álvarez, «los problemas que conlleva la diversidad cultural no residen tanto en las diferencias objetivas existentes como en el hecho de que algunas de estas diferencias son consideradas relevantes y políticamente significativas, mientras que otras son consideradas irrelevantes» (19).

Los argumentos políticos no fueron los únicos. Erasmo, Castiglione, Voltaire y el mismo Locke destacaron que la persecución es violenta, opuesta a la caridad, al “espíritu evangélico” y a la fraternidad. Los argumentos relativistas, de inspiración racionalista o teológica, insistían en el hecho de que las controversias se daban sobre temas menores y “oscuros”. Para los ilustrados, lo central era el núcleo racional del cristianismo, ya que, nos dice Voltaire, «sobre el resto poco sabemos con certeza o podemos



saber». Spinoza y Milton fundamentan la libertad en la "naturaleza racional" del hombre y como corolario de una "ley natural".

Esa es la situación en el plano de las ideas. En la práctica se impone el pragmatismo. La Revolución de 1688, cuya apología hace Locke en sus *Cartas sobre la Tolerancia*, no consagra, empero, la libertad religiosa. La *Gloriosa* asegura una buena dosis de tolerancia, excepto para unionistas, ateos y católicos (20). De todos modos, el proceso de conformación del Estado, propio de la modernidad y del individualismo, estaba abierto. Éste será un Estado no confesional, donde cada uno, bajo su tutela imparcial, trabaja a su modo para la salvación de su alma y la buena marcha de sus negocios.

Tolerancia y libertad religiosa son, para Bravo Gala, «etapas diversas, sucesivas, de la proyección de la idea de libertad personal en la esfera religiosa». Esta batalla de casi tres siglos en favor de la tolerancia, se transformó en la Francia revolucionaria de 1789 en una exigencia de libertad. «Pero señores, lo que yo reclamo no es la tolerancia; es la libertad», exclamará el pastor Rabaut Saint-Étienne ante la Convención (21).

El proceso de la concesión del derecho se ha dado en Occidente «una vez que la sociedad civil fue concebida como una comunidad diferente y separada de la religiosa y comenzó a explicarse el origen de ambas mediante la idea de contrato» (22). Lo cual no quiere decir que para sustentar la

noción de libertad, el individualismo y la racionalidad contractual sean las únicas fuentes históricas posibles, o las mejores.

#### LA TOLERANCIA, HOY. EL CASO DE LA INMIGRACIÓN

Como es sabido, los valores de la "cultura del poder" son dúctiles, y los que mandan parecen haber encontrado en la tolerancia un ungüento mágico perfecto. Así, en lo que se refiere a la inmigración, la tolerancia se invoca como solución para muchos y diversos problemas. Las agresiones racistas, la discriminación ordinaria o los tópicos insultantes.

«Se produce un equívoco enorme —si es que no se trata de una muestra de cinismo— cuando se insiste como clave de la respuesta jurídico-política, en lugar de en la equiparación de derechos, en la idea de la tolerancia». De Lucas destaca «la dimensión histórica del concepto de tolerancia» y apunta que hoy carece de sentido plantear los problemas de libertad de conciencia o de discriminación en términos de tolerancia, porque ello constituiría un retroceso. Buena es la tolerancia como actitud frente al otro en el ámbito de los valores y creencias, y de la educación cívica. Una tolerancia que, a la condescendencia original, ha de sumar la deferencia hacia el otro, el interés hacia lo que es diferente, valorado como potencialmente enriquecedor y objeto de conocimiento y de crítica.

Sin embargo, en el ámbito de los derechos —personales, sociales y políticos— no cabe limitarse a soportar al otro con paciencia. No es necesaria la tolerancia. A los inmigrantes, es preciso simplemente que se les reconozcan los derechos.

Frente a la intolerancia... la tolerancia. ¡Una cosa o la otra! Este automatismo, advierte Saramago, «nos concita, por exclusión de cualquier otra alternativa posible, a situarnos en uno u otro polo, como si no existiera o no pudiera existir otro lugar, el de la reunión y, con perdón de la retórica, el de la fraternidad». La tolerancia, para Saramago, ha de renunciar a ser lo que es —simple permisividad— para volverse identificación e igualdad (23).

(14) *Ibidem*, pág. 399 y ss.

(15) P. Bravo Gala, prólogo a la *Carta sobre la tolerancia*. John Locke, Tecnos, Madrid, 1988.

(16) *Ibidem*, pág. XXIII.

(17) *Ibidem*, pág. 8.

(18) *Ibidem*, pág. 58.

(19) I. Álvarez Dorronsoro, *Diversidad cultural y conflicto nacional*, Talasa, Madrid, 1993, pág. 107.

(20) Locke excluye a los católicos con un argumento ético, «son intolerantes»— y otro político —«se someten a la protección y servicio de otro príncipe» (el Papa)—. Respecto a los ateos, Locke los considera elementos disolventes de la sociedad, ya que «las promesas, convenios y juramentos, que son lazos de la sociedad humana, no pueden tener poder sobre un ateo. Prescindir de Dios, aunque sólo sea en el pensamiento, lo disuelve todo», op. cit., pág. 57.

(21) I. Álvarez, op. cit., pág. 109.

(22) Javier de Lucas, *El desafío de las fronteras*, Temas de Hoy, págs. 166-167.

(23) José Saramago, artículo citado.



Fotografía de Christophe Farnier de su serie *Vivimos*.



# Ken Loach, la memoria incómoda

Vicent Torres

En el número 51 de PÁGINA ABIERTA publicamos un comentario de Ignasi Álvarez sobre el film *Tierra y libertad*, del realizador británico Ken Loach. En el texto que sigue a continuación su autor expone algunos desacuerdos con aquel comentario.

**N**O soy de la opinión de Ignasi Álvarez (*A propósito de Tierra y libertad*, PÁGINA ABIERTA, nº 51). Yo veo cosas estimables donde Ignasi encuentra defectos. Evidentemente, no se puede exigir a Loach contar en una película de hora y media una guerra que duró tres años con todas las matizaciones. Una película no es un libro de Historia, y el autor tiene el derecho de elegir los personajes y el argumento de ficción, pese a enmarcarlos en medio de una epopeya histórica. Esta vez nos recuerda, ni más ni menos, que en el Estado español hubo una Revolución, cuando ya casi nadie quiere acordarse de que aquí hubo una guerra.

¿GUERRA O REVOLUCIÓN? La reacción de Santiago Carrillo ante el estreno de la película fue de lo más sintomática, reflejando el malestar por la revisión de la historia oficial: «*Se da la imagen de una República por la que al parecer no mereció la pena luchar*». En realidad lo que se está planteando es el verdadero sentido de la resistencia popular. El cómo, para muchas personas, la resistencia contra el golpe militar estaba ligada a un proyecto revolucionario. Es decir, no tan sólo al mantenimiento de una situación que ya se hacía insostenible: una República que cambió un poco las cosas... para que nada importante cambiara. He oído hablar muchas veces a viejos cenetistas de "la Revolución", al referirse a este periodo, no de la "guerra civil". Y es cierto, no se lo inventa Loach, que los estalinistas, en nombre de la "legalidad republicana", se dedicaron a suprimir esa revolución, para no asustar a los republicanos moderados y a las potencias occidentales.

Cuando Carrillo repite todavía eso de «*primero había que ganar la guerra, y luego hacer la revolución*», olvida que si algo detuvo el golpe militar en gran parte del territorio, no fue el aparato estatal de la República, sino la fuerza revolucionaria de hombres y mujeres que se hicieron con las armas, se enfrentaron a los sublevados y

consiguieron incluso arrastrar a parte de las Fuerzas Armadas. En ese momento, cuando el golpe militar desencadenó una revolución, se decidió el curso de los acontecimientos futuros: el golpe no triunfó en todo el Estado, pero al estabilizarse los frentes y transformarse la guerra de columnas en una guerra "regular", su resultado estaba casi sentenciado. Revolucionarios y defensores de la República no contaban más que con su entusiasmo y su capacidad de improvisación. Los militares y fascistas, con la ayuda exterior.

No se trata a estas alturas de discutir sobre "cómo podía haberse ganado la guerra", pero sí vale la pena intentar comprender cuáles eran las fuerzas en juego y las motivaciones de los protagonistas. Y en ese sentido está claro el afán revolucionario de la mayor parte de las organizaciones obreras y de los campesinos, que ocuparon tierras y fábricas, que improvisaron un ejército y que incluso llegaron a montar órganos de poder (Comité de Milicias) y de control y gestión de la economía. La voluntad de otras personas o partidos de "restaurar el orden republicano" es comprensible, por cuanto era parte de su ideología. Pero hacerlo desde posiciones comunistas, o en función de un supuesto "juego político internacional", es una historia bien diferente.

¿Cuál fue la importancia de la ayuda rusa y el papel de los partidos comunistas? Los historiadores reconocen que la llegada de armamento ruso (pagado por adelantado y en oro) fue fundamental para prolongar la guerra... pero insuficiente para ganarla. Dentro del cambio continuo de tácticas y de alianzas impuestas a la Tercera Internacional, éste era un período de alianzas antifascistas, y los hechos de España eran una «*revolución inoportuna*» (Fernando Claudín, *Del Komintem al Kominform*, París, Ruedo Ibérico, 1970), porque podía aproximarse a las potencias "democráticas" a las fascistas y aislar a la URSS. Se trataba de eliminar el contenido revolucionario de la guerra de España, remarcando su conteni-

do antifascista, y dar tiempo a la URSS para prepararse mejor. Y además, la ayuda rusa sirvió para condicionar la política de la República, imponer a los dirigentes fieles y aumentar el control del Ejército por parte del Partido Comunista, un partido casi inexistente hasta entonces.

La marginación de grupos, partidos, políticos o militares que no aceptaban la política del PCE fue sistemática. La manipulación del prestigio de la URSS, de la distribución del armamento, y la eficacia militar que esto permitía, facilitó el rápido crecimiento del PCE. El mayor éxito de este partido fue conseguir el control de las Juventudes Socialistas Unificadas. Pero menos "unitaria" fue la manera de eliminar corrientes revolucionarias, como el POUM, o de asegurarse el control de las Brigadas Internacionales, llegando a ejecutar en Albacete, lugar donde estaban organizadas, a numerosos voluntarios reacios a su control.

Tampoco estoy de acuerdo con Ignasi cuando critica el "maniqueísmo" de Loach, afirmando que «*hubo sectarismos mutuos*». Está claro que muy poca gente se libraba del sectarismo. Pero no se puede poner al mismo nivel a las víctimas y a los verdugos, y está claro que las víctimas de una represión injusta fueron los militantes del POUM y otros revolucionarios, y los criminales fueron los responsables de la Internacional y sus colaboradores locales. Una oleada de asesinatos que coincidía con los Juicios de Moscú y que engullió a buena parte de los mismos verdugos. Es la historia del estalinismo, y no podemos escatimar el ajuste de cuentas con ella, por desagradable que sea.

**EL POUM.** La importancia histórica del POUM no se puede despachar con unas líneas, diciendo que fue un partido pequeño y que desapareció más tarde. Para muchos, entre los que me cuento, el hecho de su existencia y su ejemplo, los textos de Andreu Nin y de otros, nos sirvieron para descubrir unas corrientes revolucionarias doblemente silenciadas: los comunistas de izquierda que, en la URSS y fuera de ella, se desmarcaron del estalinismo y de las tendencias a anular, cambiar y usurpar las conquistas revolucionarias de 1917. No se puede reducir todo al trotskismo, hubo muchas propuestas "comunistas de izquierda", y muchas personas: Bordiga, Panekoek, Korsch...

El POUM no fue "trotskista", como se decía desde el estalinismo como forma de definitiva descalificación. El componente principal, el Bloque Obrero y Campesino (BOC), provenía fundamentalmente de la sepa-



ración de la Internacional de toda la rama Catalana-Balear del PCE. Sí que era trotskista Izquierda Comunista (IC), un pequeño pero relativamente influyente partido, que incluso fue capaz de romper con Trotski cuando éste exigía su "entrismo" en el PSOE, y eligió formar uno nuevo, abierto, ecléctico partido junto al BOC. Eso fue el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Por esta razón, Trotski calificó a Andreu Nin y a sus compañeros de «los peores enemigos de la Revolución española».

El POUM estaba sentenciado no tanto por su papel en la guerra, sino por su posición antiestalinista. La reciente apertura de los archivos rusos ha permitido comprobar lo que ya nos suponíamos: la orden de eliminación del POUM vino de Moscú, y los comunistas españoles la acataron, aunque la veían difícil de explicar. Resulta indignante que personajes como Carrillo aún se atrevan a repetir la mentira histórica de presentar los hechos de mayo de 1937 de Barcelona como un «levantamiento promovido por el POUM y por un sector de la CNT». Lo cual justificaría la represión e incluso la ilegalización del POUM, y el asesinato de Andreu Nin y muchos otros por el PCE y el KGB. La cronología muestra que los enfrentamientos empezaron cuando tropas de élite del Gobierno (¿qué hacían que no estaban en el frente?) asaltaron la Telefónica de Barcelona, controlada por la CNT desde julio del 36. Esto provocó la respuesta armada de la CNT, y el POUM, aunque advirtió a los cenetistas de la intención provocadora, por honestidad les apoyó. Acabada la lucha, se hizo patente la verdadera intención de estos hechos: eliminar el control obrero de la producción y los servicios, eliminar al POUM y, poco después, conseguir el desarme de los sindicatos en Barcelona y el desmantelamiento de las colectividades de Aragón.

**LA MEMORIA REVOLUCIONARIA.** Miles de personas, la mayor parte jóvenes, han visto ya *Tierra y libertad*, descubriendo de pronto un pasado de lucha y resistencia que se les había ocultado. Para mí, eso es lo más importante, independientemente de que la película tenga o no defectos. Nadie puede decir que *Tierra y libertad* sea una película antirrevolucionaria. Más bien todo lo contrario. Nos devuelve la memoria de unos hechos históricos, de un pasado nuestro que todavía condiciona nuestras vidas. Pero también de una historia de ilusiones y heroísmos, de esperanza de futuro, que aún tiene capacidad de emocionarnos. Bienvenida sea esta memoria. ■

libros

## Musulmanas y modernas

**Musulmanas y modernas. Velo y civilización en Turquía, de Nilüfer Göle. Madrid, 1995: Talasa Ediciones. Colección Hablan las Mujeres, nº 11. 194 páginas. 1.975 pesetas.**

**M**ODERNIDAD occidental de un lado, islam tradicional del otro: una oposición irreductible en los planteamientos contemporáneos. Y el velo islámico, que cubre a la mujer musulmana, aparece como el símbolo más espectacular de ese antagonismo entre dos mundos. Nilüfer Göle, que ofrece en este libro una decisiva contribución a la comprensión de las sociedades musulmanas contemporáneas y los movimientos islamistas, pone de manifiesto el reduccionismo propio de aquella visión.

A este propósito, Turquía constituye sin duda alguna un privilegiado campo de observación: desde el siglo XIX, la modernización y la laicización de la sociedad han experimentado en este país un gran desarrollo. Y sin embargo, en este terri-



torio de modernidad, como en el resto del mundo musulmán, surgen potentes movimientos islamistas. Una paradoja en cuyo centro se incrusta el estatus de la mujer.

Nilüfer Göle, socióloga, es profesora en la Universidad Bogaziçi de Estambul. Durante ocho años, ha sido investigadora en el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologique, dirigido por Alain Touraine. Ha publicado el libro *Ingenieros e ideología*. ■

## Pensar la vivienda

**Pensar la vivienda, varios autores. Luis Cortés Alcalá (compilador). Madrid, 1995: Talasa Ediciones, S. L. Colección Ágora, nº 1. 192 páginas. 1.875 pesetas.**

**E**N este libro colectivo se presenta una amplia reflexión sobre las cuestiones residenciales. La vivienda es uno de los grandes problemas que nuestra sociedad se muestra incapaz de resolver. El análisis de los factores que lo provocan y la crítica de las políticas institucionales que se desarrollan para corregirlo constituyen dos de los ejes fundamentales de nuestra reflexión. Sin embargo, es necesario considerar que la vivienda es algo más. Forma parte fundamental de la organiza-

ción social y, por tanto, no puede ser analizada al margen de sus principales estructuras. No es una simple mercancía. La vivienda es un bien que al ser habitado se convierte en hogar, lo que la convierte en algo personal e íntimo que pasa a formar parte de la vida social como espacio privilegiado de la vida humana y de la institución familiar.

Jesús Leal Maldonado, Carlos Llós Lazo, Javier Comabella, José León Paniagua, Julio Alguacil Gómez, Concha Denche, Tomás R. Villasante, María José Hernán Montalbán, Óscar López Maderuelo y Soledad Murillo, además de Luis Cortés Alcalá (compilador), son los autores de los diferentes artículos. ■



# la playa

Eugenio del Río

**L**AS playas poseen al menos dos dimensiones distintas. Constituyen un tipo peculiar de paisaje, y representan, al mismo tiempo, una parcela singular de la vida social.

Como cualquier paisaje, la playa propicia una forma de concentración que nace de la contemplación *en punto muerto*, cuando se oscila entre la atención a los objetos y la desconexión con las referencias concretas.

El paisaje playero cuenta con dos perspectivas: de frente, el mar; a su espalda, un bosque, un prado, dunas, un paseo marítimo, una ciudad... La primera es decisiva: levante o poniente, norte o sur, mar verde claro o gris, cielo azul o plumizo, mar viva o apacible, surcada por barcos o desierta... Pero la segunda no lo es menos: nos da la clave de las conexiones con la vida ordinaria.

La orilla es el lugar en el que todo se encuentra y todo se funde. La línea del horizonte se esfuerza por ordenar el caos del litoral.

Recostarse en la playa, mirar y escuchar: la belleza del paisaje y la monotonía del ritmo de las olas activan las capacidades sen-

soriales y mentales; agitan un torbellino de sentimientos dispares, contrapuestos, complementarios; ponen en marcha las energías imaginativas; despiertan la vena metafórica y poética; avivan los sueños, elevan las miras, incitan a la aventura. La playa, como la droga, moviliza potencias ocultas o adormecidas. La contemplación viene a ser una experiencia apacible y activa, sensual y espiritual.

El ser humano, sus pensamientos y sus emociones están unidos por lazos íntimos al paisaje, a las cosas que le rodean. Lejos de ese dualismo que levanta un muro entre el medio en el que vivimos y el espíritu, entre el sujeto y sus objetos, entre la naturaleza y la cultura, hay que poner de relieve las conexiones entre el mundo interior y aquello que es observado, sentido, trabajado. El paisaje no es un testigo mudo; es una de las partes de una relación. El entorno es un revelador, cargado de dispositivos sentimentales y simbólicos, que extrae o impulsa capacidades aletargadas.

La playa mediterránea, toda luz bajo un cielo diáfano, invita más a la extroversión

que las abismales playas del Báltico. Éstas, difuminada la línea del horizonte bajo el cielo plúmbeo, despliegan ante la vista la representación de la nada.

Las playas miran al mar. Ahí reside su fuerza liberadora, pero también su capacidad aterradora. Ambas facetas se hermanan en los cuadros exaltantes de Friedrich o de Turner.

La playa al anochecer bajo un cielo estrellado, con el acompasado romper de las olas como único acompañamiento sonoro, hace resucitar las ansias de pureza y de absoluto de la infancia.

**B**ERGSON y Dilthey volvieron la mirada hacia parcelas particulares de la existencia humana. Georg Simmel, pionero de la sociología de lo cotidiano, se interesó especialmente por los trozos de vida, por las experiencias fragmentarias, en los que discernía dos facetas: primera, como realidad circunscrita en sí misma, y, segunda, como parte de un curso vital más extenso (1). Ernst Bloch, en los años diez y veinte, siguió a Simmel en ese empeño, con sus reflexiones sobre la lámpara y el armario o sobre la primera locomotora. Walter Benjamin se dedicó a recoger información de aquellas parcelas significativas del París del XIX, parcelas de las que son un exponente los pasajes que unían diversas calles y que llegaron a ser el escenario de una peculiar



Paisaje, Baia delle Zagare, 1975, fotografía en color de Franco Fontana.



vida social y comercial (2). El sociólogo norteamericano Ervin Goffman consagró sus esfuerzos al estudio de trozos de la vida corriente (el saludo, la despedida), aparentemente poco importantes, pero altamente expresivos (3).

Las playas, más unas que otras, alcanzan ese rango de parcelas sumamente significativas. El valor de una playa como espacio simbólico tiene algo que ver con una doble relación de identificación y de diferenciación, de interioridad y exterioridad con respecto al mundo en el que viven sus visitantes ocasionales.

Si la playa está plenamente integrada en la vida ordinaria, cual sucede con las más urbanas, como la Concha donostiarra, su fuerza representativa es muy reducida o inexistente. Un caso especialmente llamativo es el de la playa de Matosinhos, junto a Oporto, bullicioso hormiguero surcado por calles en ángulo recto, orladas por grandes tiendas de campaña, auténticas *jaimas*, en las que transcurre la vida durante los meses de verano.

Si, por el contrario, la playa constituye un lugar enteramente separado de la vida corriente de quienes acuden a ella, como ocurre a los viajeros europeos con tantas playas del Pacífico o del Caribe, carecen de valor representativo; no son alegoría de nada.

Tienen mayor fuerza simbólica las playas que están dentro y fuera, a un tiempo, de la existencia común. Son microcosmos singulares, iguales y distintos a lo que dejan fuera, en los que operan, como en un escaparate o en un laboratorio, las normas y los hábitos implantados en la sociedad. Lo que cuenta es su capacidad para mostrar lo mismo de manera resumida y diferente.

**H**ASTA el siglo XVIII y aun en buena parte del XIX, la playa europea es todavía un simple apéndice del mar, y su significado no es distinto del del mar; la playa se relaciona, como el mar, con un poder violento y caprichoso, con las tinieblas, con la infinitud amenazante de la noche, con la muerte.

Apenas empieza a existir la playa como paisaje autónomo; todavía no ha nacido la playa como lugar balneario, como espacio de ocio, como mercancía. Todo eso viene después.

A lo largo del siglo XIX se inicia la transformación: primero, de la mano de la aristocracia y de la burguesía, a las que Jean-Didier Urbain ha llamado la *nobleza balnearia*, pionera en la *socialización mundana de la playa* (4). Luego, con la pintura,



La playa de Trouville, 1864, óleo de Eugene Boudin.

sobre todo con el impresionismo francés a partir de Eugene Boudin, que da cuenta del invento de la playa como microcosmos social estacional.

Las vacaciones pagadas, ya en el período de entreguerras, en el siglo XX, marcan el comienzo de un nuevo período en la historia de la playa: el de su democratización y masificación.

En cuanto al contenido de la experiencia playera, en dos siglos se operan cambios importantes. Durante el siglo XIX y hasta la segunda mitad del XX, predomina el aspecto curativo de los baños de mar. Son una prolongación de las aguas balnearias de tierra adentro. Las corrientes higienistas conectan con esta dimensión de la playa moderna. El cuerpo, por su parte, permanece secuestrado; el pudor reina aún en el litoral.

A lo largo del siglo XX, destacadamente en su segunda mitad, la playa cobra otra tonalidad. Su relación con la salud no desaparece pero queda en segundo plano. Se reivindica el cuerpo exponiéndolo; se desvela en un medio particularmente abierto a los sentidos, en contacto con el sol, el mar, la arena, el viento.

La playa se presenta, de este modo, unida a las ideas de evasión, de sensualidad y de libertad. Pero esta playa moderna no escapa al *proceso de civilización* del que habló Norbert Elias, dos de cuyos aspectos son la sustitución de la obediencia impuesta por la observancia de normas interiorizadas o asumidas, y un encauzamiento de los sentimientos que implica un mayor control de su expresión (5).

**N**O hay sociedad sin disciplina, sin sometimiento colectivo a unas normas. El Occidente moderno sustituyó la disciplina propia de la Europa cristiana por la disciplina democrática, por el respeto a la

ley, por la aceptación de las normas laborales, las reglas escolares, los cánones que regulan las costumbres, los principios que gobiernan el empleo del tiempo.

La playa, asociada a un paréntesis existencial, el que proporcionan las vacaciones, es un ámbito de libertad vinculado a una nueva disposición del tiempo durante el día, a la relación con el sol y con el mar, a una forma de vestirse o de desvestirse, a las pequeñas aventuras, a los amores de temporada que puede procurar ese medio inhabitual.

En la *playa civilizada* se verifica una tensión entre, por un lado, el ansia de libertad individual y de informalidad —que intenta relajar el dominio de las normas imperantes



(1) "La aventura", en *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Barcelona, Península, 1988, pág. 11.

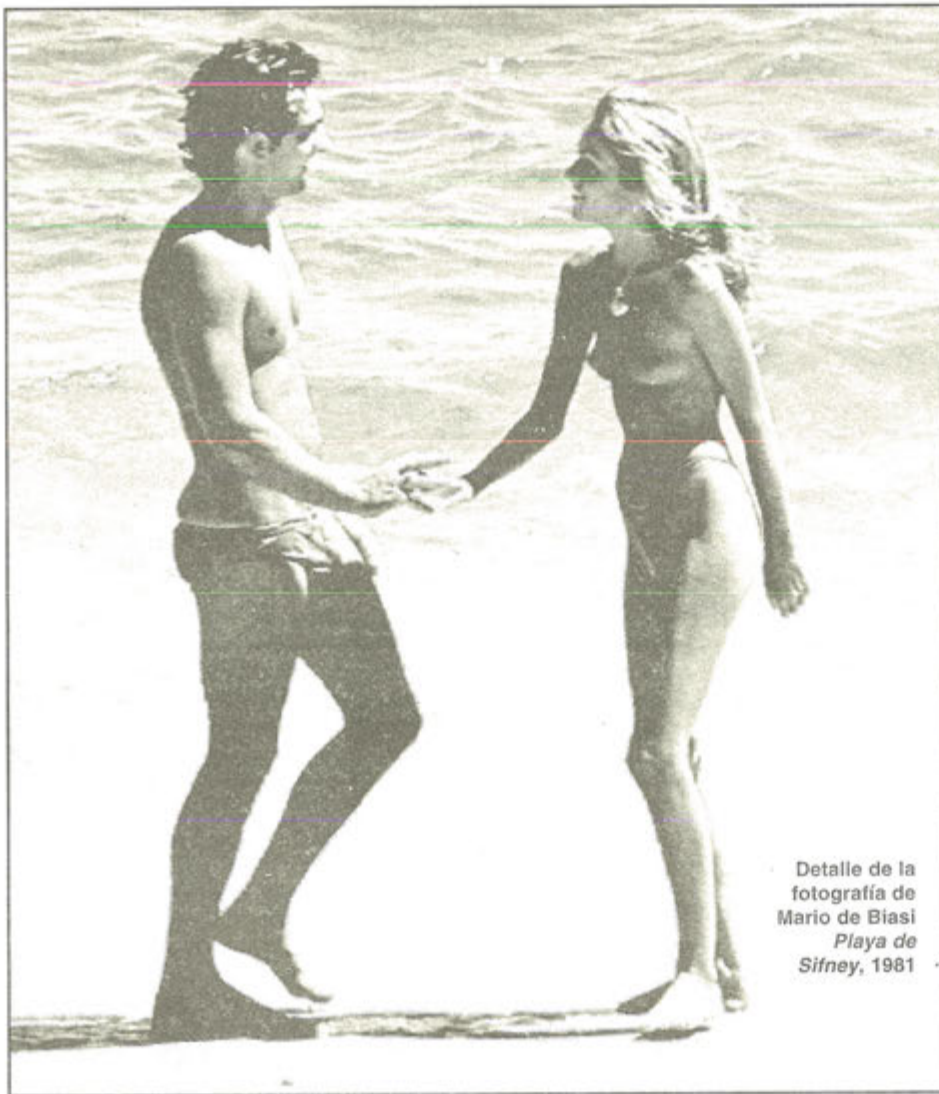
(2) Estos pasajes, antecesores de los grandes almacenes, fueron creados en su mayor parte en la década de 1820 y en la primera mitad de la siguiente. Benjamin destacó dos condiciones que los hicieron posibles: el auge del comercio de tejidos y el comienzo de las construcciones de hierro, y recordó que Fourier vio en ellos el paradigma arquitectónico de su falansterio. *Paris, capitale du XIX siècle. Le livre des Passages*, 1927-1929 y 1934-1940, Paris, Éd. du Cerf, 1989.

(3) En la *Revista de Occidente* (170/171) de julio/agosto de este año figura un sugerente artículo de Gonzalo Abril, "Puertas", que discurre por el surco abierto por éstos y otros autores.

(4) Urbain ha escrito uno de los diversos e interesantes libros dedicados a la playa que se han editado en Francia en los últimos años, y que se mueven en un terreno interdisciplinar, entre la historia social y cultural, la sociología y la etnología. *Sur la plage. Moeurs et coutumes balnéaires*, Paris, Payot, 1994. Sobre la historia de la playa está disponible en castellano desde hace un par de años el libro de Alain Corbin *El territorio vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Barcelona, Mondadori, 1993.

(5) *El proceso de civilización*, 1977 y 1979, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 (2ª ed.) En este apasionante trabajo estudia, entre tantas otras cosas, los modales medievales, la compostura en la mesa, la cortesía, el modo de sonarse, el de escupir, el comportamiento en el dormitorio, los cambios de actitud en las relaciones entre hombres y mujeres, la transformación de la agresividad, etc.





Detalle de la  
fotografía de  
Mario de Biasi  
Playa de  
Sifney, 1981

●●● en la vida ordinaria— y el deseo de una vida más natural, y, por otro lado, ese siquismo típicamente moderno que tiende a producir nuevas formas de obediencia allí donde llega. Se diría que la playa está sembrada de semáforos invisibles pero comúnmente aceptados. La actitud civilizada, disciplinada, se expresa de manera peculiar, esquemática y alegóricamente, como en las obras de arte, en la playa, donde la libertad es más soñada que realizada.

Un libro de Jean-Claude Kauffman (6) publicado hace unos meses expone los resultados de la investigación llevada a cabo por un equipo de cinco personas en las playas bretonas y normandas, excluidas aquellas en las que se practica el nudismo. A través de trescientas entrevistas realizadas en dos veranos, se trató de ahondar en el significado del *top-less*, de los pechos femeninos al aire, fenómeno relativamente reciente en Francia (se inicia a mediados de los sesenta en la Costa Azul).

A juzgar por las respuestas, la renuncia a

llevar la parte alta del bikini muestra un deseo de libertad al tiempo que pone de manifiesto una posición social más fuerte de las mujeres. Pero, a la vez, el estudio permite apreciar que ese gesto liberador, esa publicidad de lo hasta entonces privado, se ve rápidamente encuadrado en un marco codificado estricto: muchas de las mujeres que no llevan sostén para tomar el sol en posición horizontal se lo ponen para meterse al agua, para pasear por la orilla o para ir al bar de la playa. La playa, por lo demás, es considerada un territorio excepcional: lo que en ella es tolerado no lo sería en un restaurante o en la discoteca.

**L**A playa estival, la playa de unas semanas, proporciona una ocasión para alejarse de la vida corriente. La discontinuidad espacial, la interrupción de la vida habitual, el alejamiento de los seres, objetos y prácticas que definen nuestra existencia, brindan una oportunidad para un vivir que, aunque breve, es excepcional, precisamente por instalarse en los márgenes.

Pero la conquista de la distancia exige dejar atrás esa noción del tiempo que triunfa con la modernidad, un tiempo hecho de repetición de intervalos y contenidos regulares (hacer cada día las mismas cosas y a las mismas horas) e intensidad cronometrada (no *perder el tiempo*). Ese tiempo *standard* de la cultura occidental es tan poderoso que, incluso cuando no es necesario por razones de disciplina social o de productividad, tiende a seguir operando. Pero, a veces, la playa, esa playa que no es simplemente parte de la ciudad ni ruptura total con ella, pone en evidencia el sinsentido de ese tiempo, lo desborda, y genera otro tiempo más adecuado a las necesidades humanas. En ese momento, la playa, quienes se funden con ella con un ansia de libertad, están participando vitalmente de una crítica, parcial y no necesariamente consciente, de la civilización.

En tanto que universo que rompe con lo cotidiano, la playa (y en esto coincide con las fiestas populares) podría dar salida a una necesidad universal: poner en cuestión el personaje construido por cada cual; deshacerse eventualmente del papel asumido; forjar, aunque fuera episódicamente, otro tipo que permitiera expresar aquello que en el personaje habitual queda más acallado. Pero eso requeriría un ejercicio de distanciamiento que rara vez se da.

Por otra parte, en la playa se registra de forma característica una tendencia intensamente presente en la vida urbana contemporánea, consistente en la imitación de arquetipos y conductas a través del consumo. Allí donde la modificación del medio requiere una recomposición de la imagen personal, tal sucede con la estancia en la playa, lo que se produce, al igual que en la ciudad, es una selección, fuertemente condicionada por la publicidad y por los cánones estéticos y de prestigio rotativos, del modelo a imitar.

La personalidad se enriquece peregrinando; se nutre de la luz de diversas playas. Pero, al cabo, cada persona tiene su playa o sus playas, ¿tal vez una para cada una de las personalidades que coexisten en ella?, como tiene sus paisajes y sus ciudades. En una palabra: sus playas son aquellas en las que se reconoce. Pero no siempre es fácil descubrir las playas que a uno le corresponden; se puede consumir una vida buscándolas sin alcanzar la certeza de haberlas hallado.

(6) *Corps de femmes, regards d'hommes. Sociologie des seins nus*. Paris, Nathan, 1995.



# ¿qué es la radiación?

Jon Kepa Iradi

**L**A reanudación de los ensayos atómicos en el atolón de Mururoa por parte del Gobierno francés pone de nuevo sobre el tapete los efectos perniciosos que para el medio ambiente y la salud en general generan las radiaciones. Éstas, lejos de resultar inocuas, son perjudiciales en el entorno donde se da su actividad, tanto a corto como a largo plazo, como así lo ha manifestado, en relación a esas pruebas nucleares, la OMS (Organización Mundial de la Salud).

Pero, ¿qué son las radiaciones? El término fue utilizado por primera vez por Marie Curie en 1898 para describir el fenómeno que se produce al cambiar el núcleo de un átomo a otro, debido a su inestabilidad. Aunque el fenómeno del descubrimiento data de hace escasamente un siglo, la radiactividad está presente en el mundo desde el nacimiento de éste.

Las fuentes de radiación no se limitan, por lo tanto, a las generadas por la actividad humana (aunque éstas son las más peligrosas). Todas las personas están expuestas a la radiación natural. Esta radiación proviene de cuatro fuentes.

- La primera, del espacio exterior, en forma de rayos cósmicos provenientes del sol. La dosis media que recibimos del sol

es de 0,3 milisiervet (\*) al año.

- La segunda, de la propia Tierra, ya que el conjunto de la misma es radiactiva. Estamos expuestos a esta radiactividad a través de las rocas superficiales, de los materiales de construcción, etc. En la Península Ibérica alcanzamos una dosis anual por persona de 0,45 milisiervet.

- La tercera, del aire, a través de los gases rodón y torón que se producen en la desintegración radiactiva de los elementos de uranio y torio que se encuentran en la corteza terrestre, radiactividad que se concentra en los edificios, por lo que éstos deben estar siempre bien ventilados. En el Estado español, la dosis media alcanza los 1,2 milisiervet por habitante y año, e incluso hay zonas —como puede ser el caso de la sierra madrileña— de más alto contenido.

- Y, por último, otra fuente de radiación natural proviene de los alimentos y bebidas que consumimos, principalmente en forma de potasio 40, que se concentra sobre todo en el marisco de cáscara (mejillones, chirlas y almejas, ostras, caracolillos de mar, etc.) A través de la

alimentación se da un promedio de 0,3 milisiervet por persona y año.

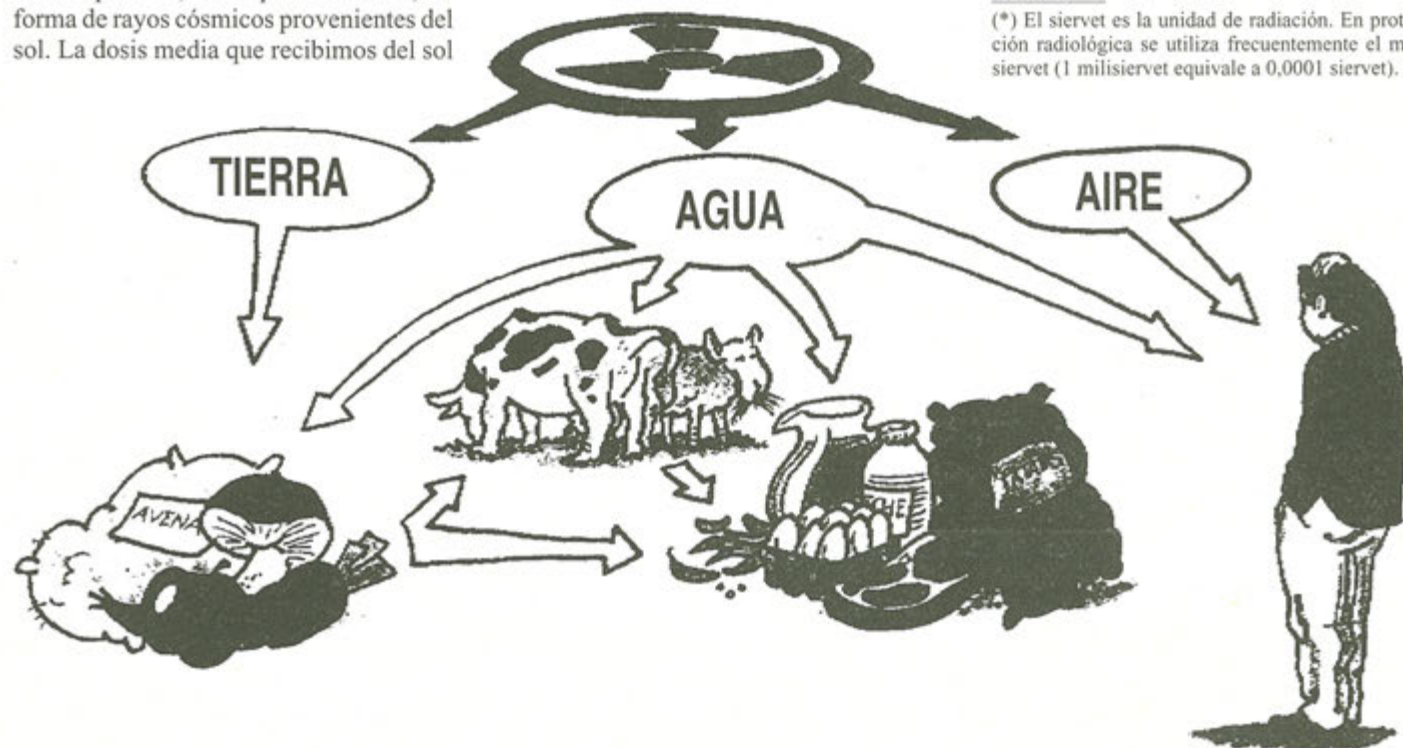
**LA RADIACIÓN ARTIFICIAL** La radiación artificial ha aumentado enormemente desde su descubrimiento hace 98 años. Una de sus fuentes es la medicina, en especial a través de los rayos X y el tratamiento de cánceres. En los países industrializados se realizan entre 300-900 radiografías por cada 1.000 habitantes y año —sin incluir las dentales—, principalmente de tórax.

Está también la energía nuclear, usada para generar electricidad, que produce radiactividad en todo su ciclo operatorio, desde la extracción del combustible a los residuos radiactivos. El exponente dantesco de Chernóbil no puede eclipsar las nefastas consecuencias del proceso rutinario de estas instalaciones.

Las armas atómicas, tanto en su uso (Hiroshima y Nagasaki), como a través de los ensayos nucleares, son otra fuente importante de radiación. Y, por último, existen otras fuentes artificiales más dispersas, provenientes de focos tan dispares como señales luminiscentes, detectores de humo, aparatos de televisión, etc.

Inevitablemente estamos expuestos a las radiaciones, aunque éstas sean exclusivamente de origen natural. Pero, ¿cuáles son las consecuencias de las radiaciones? ¿Se pueden evitar en alguna medida? ¿Hasta dónde? Todo ello lo dejaremos para el próximo número.

(\*) El siervet es la unidad de radiación. En protección radiológica se utiliza frecuentemente el milisiervet (1 milisiervet equivale a 0,0001 siervet).





Las lenguas perfectas cuentan ya con una larga historia, como puede verse en el libro de Roberto Pellerey *Le lingue perfette nel secolo dell'utopia* (Laterza, Roma-Bari, 1992). La vida intelectual del hombre, animal parlante, está puntuada con las utopías de las lenguas universales, puestas al abrigo de las urgencias históricas, inmutables frente a la diversidad de las lenguas naturales.

Hay que procurar no inscribir en una historia única todos los intentos de fabricar lenguas universales. Nada tienen que ver, insisto, las inducciones reconstructivas a partir de lenguas habladas, dotadas de una realidad fonética y gramaticalmente articuladas, con la formulación de operaciones lógicas a partir de una semántica universal. Esta distinción es fundamental, porque significa que muchas de las lenguas perfectas propuestas *no son lenguas*: el esperanto es una lengua, mientras que las inducciones de Raimundo Lulio y las lógicas combinatorias de Leibniz no lo son.

En segundo lugar, hay que distinguir entre la traducibilidad general de las lenguas y las hipótesis de que ello es debido a la existencia en todos los hombres de representaciones conceptuales análogas vinculadas a relaciones lógicas homólogas.

En efecto, el hecho de que no exista ninguna lengua intraducible a otra puede autorizar la hipótesis de una traducibilidad de principio que el filósofo calificaría de trascendente. Sin postular una racionalidad universal podríamos entonces extraer de las lenguas naturales *algunas* relaciones lógicas (por ejemplo, las relaciones de implicación: «si... entonces», o de oposición: «pero») para, después, aplicarlas de nuevo a las lenguas concretas a fin de verificar su logicidad.

Pero el resultado es en cualquier caso irrelevante: el lenguaje no es completamente lógico, y no lo es por la inmejorable razón de que sirve a la acción y a la comunicación. Que dos personas tengan las mismas representaciones conceptuales no garantiza la comunicación, por cuanto entre la representación y la comunicación pasa

la inevitable estructura del significante lingüístico: morfología, sintaxis, fonética, acentuación.

En cuanto al criterio de la abstracción, éste no puede constituir una imposición externa ni un valor en sí mismo, sino que es aceptable sólo a causa de su eficacia explicativa en relación con las lenguas concretas, justificándose por sus éxitos localizados, y con un valor circunstancial.

Paradójicamente, los proyectos de lenguas universales resultan muy estimables por cuanto ese intento sistemático ha producido resultados imprevisibles en el conocimiento de las lenguas empíricas. Se trata, para decirlo con palabras de Umberto Eco, de un caso de «serendipidad», el descubrimiento inesperado de algo cuando lo que buscábamos era otra cosa: «Sin esos siglos de discusiones a propósito de las lenguas perfectas no tendríamos la taxonomía de las ciencias naturales, la lógica simbólica, el lenguaje de los ordenadores, por no hablar de la influencia de tales proyectos en las investigaciones sobre los orígenes del lenguaje, las familias lingüísticas, la individualidad de una gramática universal» (Umberto Eco, Prólogo a Roberto Pellerey, *op. cit.*, pág. IX). Dicho en otros términos, la calidad de las lenguas universales es cuestión no de razón, sino de un éxito imprevisible.

REPROCHABAN a las lenguas naturales, los utopistas de la lengua universal, que hubiesen perdido la relación con la verdad de las cosas, que no expresasen la realidad de las categorías ontológicas. Su proyecto tenía por objetivo el reconstruir esa verdad, esa realidad. Y sin embargo, tales fenómenos —inscripción de la subjetividad, modalidad de la comunicación intersubjetiva, uso del lenguaje para expresar la fuerza y las emociones— no son deformaciones de un sistema de representación conceptual preexistente: son la esencia misma de las lenguas.

Por ello la estandarización de las lenguas universales no logra dar cuenta de los problemas de enunciación y de fuerza, de heterogeneidad y de falta de dirección que caracterizan a los discursos empíricos.

La «arbitrariedad del lenguaje» no es tal por el hecho de que traicione o deforme una lógica preexistente —que tampoco estamos en situación de reconstruir.

Por ser arbitrario, el lenguaje está constantemente remotivado. En nosotros hay siempre algo que resiste a las palabras groseras, a los insultos. No es verdad que

la palabra «perro» no muerda. Si muerde, y ¡cómo! Por ello, al usar el lenguaje tenemos en cierto modo un sentimiento de necesaria verdad.

Para el utópico de la lengua perfecta la palabra representa la cosa. En cambio, el lingüista duda de la autonomía del léxico, ya que no de su existencia: considera que la lengua es una estructura conceptual semántica, con una envoltura fonética conectada a un sistema de signos que, tomado en su conjunto, nos reenvía a la realidad. No hay una relación directa entre realidad y habla.

A esto se objetará que existe la palabra aislada —el lexema—, y que no todas las palabras son iguales (los dos sustantivos «perro» y «libertad» tienen dos tipos de referente muy distintos, lo que también ocurre con los dos adjetivos «verde» y «verdadero»). Aduciremos que la «palabra» es una ficción lingüística construida a partir de un género literario específico llamado diccionario. El diccionario es una obra que finge que las palabras existen. Para hacerlo debe abstraer un significado de todos sus usos anteriores. En el diccionario cada palabra tiene una entrada, a la que corresponde una definición o una serie de definiciones que compendian todos los significados con que es utilizada en los discursos cotidianos. En este sentido la palabra es un *término*, es decir, el punto de llegada de una serie de textos. Pero no es sólo esto: cuando buscamos un lexema en un diccionario queremos también prever los modos posibles en que podremos usarlo. El lema es entonces un punto de partida, es decir, una *entrada* para la memoria futura.

Se continuará objetando que, una vez «juntados» el significante y el significado, se dan casos de una ejemplar adecuación entre palabra y mundo. Se ha imaginado, en efecto, una lengua perfecta que estaría hecha exclusivamente de onomatopeyas. No se puede apelar aquí a la disparidad existente entre los sonidos del mundo y su restitución lingüística: el italiano «chichirichi» es en francés «cocorico», pero estas dos onomatopeyas no son diferentes entre sí. Si pasamos por alto la variación de las vocales para fijarnos sólo en la estabilidad del esquema consonántico, en los tres casos hay una secuencia de dos repeticiones («K», «K») y una disimilación (*ablaut*: «», «k»). Sin embargo, ¿quién se atrevería a decir que el esquema invariante de las consonantes se asemeja al canto del gallo? Más bien ocurre lo contrario: toda lengua se construye un esquema morfológico para



dar acogida a la realidad del mundo. Es la propia lengua la que edifica activamente sus propios simulacros de realidad y adecuación.

La lengua, lo decimos una vez más, no es un sistema estable de representaciones de una realidad precedente. Es un código en formación, o mejor en metamorfosis. Un sistema abierto compuesto de normas más que de reglas, en continuo crecimiento y en un proceso de traducción constante. Esta es la razón de que la metáfora que más ayuda a hacerlo inteligible sea biológica, y no física: el crecimiento de la lengua no es algo determinado *a priori*, sino que depende, de un modo reflejo, de las condiciones en que se genera. En una conversación, las distintas intervenciones de las partes no están preparadas de antemano, sino que, casi biológicamente, se forma un orden conceptual en el que las palabras son entendidas, malinterpretadas, trastocadas, redefinidas, etc.

LA pretendida comunidad racional que las lenguas universales presuponen o intentan construir es utópica y está fuera de lugar. Existen y existirán tantas comunidades de hablantes como inconmensurables tipologías discursivas.

Si acaso, la igualdad, antropológicamente fundada, de las lenguas es algo que está por delante de nosotros y *hacia la cual* vamos moviéndonos de forma asintótica — es decir, avanzando siempre en aquella dirección, pero sin que nunca lleguemos a alcanzarla. Entre otras cosas, porque el día que la alcancemos habremos exterminado las lenguas.

Se pueden tener dos actitudes intelectuales: a partir de un trascendental concreto, la traducibilidad potencial de todas las lenguas, algunos construyen normativamente una lengua universal. Otros, entre los que me cuento, creen que todas las lenguas remiten, si, a una concordia potencial, pero funcionan como sistemas en

constante traducción externa e interna (entre lenguas distintas y entre niveles distintos de la misma lengua).

Es este proceso de traducción lo que hace que las lenguas crezcan.

El traductor no pretende buscar una correspondencia término a término en función de una representación conceptual. Lo que hace más bien es introducir en su propia lengua puntos de vista sobre el lenguaje y sobre los fenómenos que anteriormente ésta no poseía.

Sólo en condiciones de rigor interdefinitorio, dentro de lenguajes formalizados, buscamos equivalentes exactos. La traducción no es una restitución del sentido, sino que siempre hay una disminución o aumento de éste, en cuanto las lenguas son sistemas abiertos y evolutivos. Traducir cambia tanto la lengua *ad quem* como la lengua *ab quo*.

La lengua perfecta es el sueño de un lógico que piensa por el contrario en términos de clausura simbólica. Mientras que las lenguas reales están constantemente sometidas a la denominada «deriva del significado» (en el sentido de la palabra inglesa «drive», que significa «derivar» pero también «deseo, movimiento impulsivo»).

Si un día encontráramos una lengua perfecta y todos aceptásemos hablarla, ese día acabaría la capacidad creativa del habla. Pero se trata de un riesgo inexistente: a partir de ese momento la lengua empezaría de nuevo a diferenciarse. La experiencia de los lenguajes artificiales lo prueba; mientras que en las lenguas naturales se producen formas de sistematización, de clarificación y de interdefinición — es decir, se

construyen metalenguajes—, las lenguas artificiales, en contacto con las lenguas concretas, se «naturalizan» constantemente, empezando de nuevo a traducirse y a bosquejar nuevas formas.

NI en lo tocante al poder ni en lo que se refiere al conocimiento, la Historia no sigue su curso acogida al valimiento de un principio normativo y universal. En contra del ideal de la Enciclopedia, el progreso de las ciencias, por ejemplo, se produce a través de paradigmas y revoluciones internas en los lenguajes de las distintas disciplinas. La razón no puede ser sustituida por las racionalidades, que implican la idiosincrasia del juicio.

Los utópicos de la lengua perfecta podrían responder: no queremos imponer ninguna lengua universal, nos conformamos con crear las condiciones de una comunicación basada en principios de transparencia recíproca. Pero se trata, con todo, de una utopía peligrosa, pues presupone que los significados existen aun antes de ser expresados, cuando de hecho el sentido es algo que conocemos en el mismo momento de «decirlo», algo que construimos y profundizamos en la interacción comunicativa.

La verdadera utopía no está en una única lengua perfecta —el retorno al Edén—, sino, muy al contrario, en un ahondamiento en lo babélico que exalte las diferencias, las traducciones, los errores, los empobrecimientos y los enriquecimientos. Los utópicos de la lengua universal piensan en Babel como en un acontecimiento luctuoso, un pecado original. En cambio, para mí, Babel es feliz (\*\*).

(\*) Este texto es parte del publicado con el mismo título en *Revista de Occidente*, n.º 154, correspondiente al mes de marzo de 1994, dedicado al lenguaje.

(\*\*) Ver Paolo Fabbri, «La Babele felice. "Babelux (...) ex Babele Lux"», en *La narrazione delle origini* (edición de Lorena Preta), Laterza, Roma-Bari, 1991.





# Página

a b i e r t a



...onda expansiva, onda de calor, pulso  
electromagnético, radiactividad,...

**muerte y destrucción**